



LIBRO V.

DE LOS EMPLEOS EN NUEVAS REDUCCIONES,
alçamiento, y castigo de los Abigirás, y otros sucesos,
y estado en la Misión.

SUMARIO.

La providencia especial, que tubo Dios en dar Misioneros para el Marañon: y como los encaminò à la Misión, previniendo su socorro.

Las virtudes, empleos, y muerte del Padre Pedro Suarez, en el Pueblo de los Abigirás, y cõfusión q̄ causò à los Misioneros.

La noticia que se adquiriò de el modo de muerte, que padeciò el P. Pedro Suarez, y disposicion matavillosa para el castigo de los agressores de ella.

La falta que hubo de Misioneros: y como se mantubieron, y aumentaron las reducciones, asta el año de setenta, y dos.

Varios trabajos, y enfermedades, que se padecieron: y fundacion de el Pueblo de San Xabier de los Gayes.

Vltimos passos de el P. Lucas de la Cueva: su muerte, y la de el P. Francisco Guels, y como se dexò la Doctrina de Archidona.

La muerte de el P. Agustín Hurtado: providencia de otros Misioneros, y estado trabajoso en que estubo la Misión.

Como se mantubieron las reducciones, con solos quatro Operarios: breve elogio de algunos Misioneros, y memoria de los que ha tenido la Misión.

CAPITULO PRIMERO.

Mejor estado de la Misión cõ los sucesos adversos, y como le previno Dios; entre otros Operarios, al P. Pedro Suarez, con especial disposicion.

BIEN abrigadas de la Doctrina de Archidona, y asistidas de zelosos Misioneros, hemos visto las reducciones

del Marañon, con el aumento de dos Pueblos, à pesar de todo el alboroto, que quiso introducir el demonio, por medio de las parcialidades

dades rebeladas: buen suceso tubo el castigo de los rebeldes , y la reduccion de los demas , con q̄ se vé, ò se conoce, q̄ no para el aum̄to de aquella Christiandad: mas siendo su crecer , con tanta disminucion de Misioneros , tan famolos , como los que al golpe de los trabajos , y al cuchillo de los Cocamas , faltaron de la Mision, parece se multiplica para el malogro la mies, pues faltan Operarios para recogerla: y que no son tan felices estos medios, como fueron los principios de su cultivo? Què bien fructificò el primer grano de la palabra de Dios, en el Curato de Borja, en los tres primeros Pueblos de los Maynas, y Cocamas, y en los segundos, que fundò el Padre Santa Cruz en Guallaga, en los Aguanos , y Barbudos? Què vigorosos se conservaron los primeros , segundos, y terceros Operarios, sin q̄ muriese alguno cõ tan incommodos trabajos, en veinte, y dos años de Misiones : y despues de ellos, se resiste al cultivo la Gentilidad? Brota entre el trigo la cizaña? Granizan sobre la mies los disturbios , rinden al valor, las enfermedades , las desgracias, y el cuchillo de los que ya estaban reducidos à la Fè?

Es assi vno, y otro , como hemos visto, en el tiempo de la bonança, y la adversidad, y en este no son menos felices, que en aquel las Misiones: suele la continuada paz, entorpecer al valor, bolver en descuido la vigilancia: la guerra añade esfuerzos al brio , para emprender mas gloriosas hazañas: y las resoluciones, à vista de los peligros, son el credito del animo generoso. Todo lo mostraron assi los Misioneros del Marañón: à ninguno amedrentò el alzamiento de las parcialidades rebeladas: al mismo fi-

tio de la batalla , en que triunfò muriendo el Padre Figueroa , acudiò vno, como Aguila generosa , à buscar su cuerpo: otro navegò con pocos Soldados , al castigo de los delinquentes , y à reducir nuevamente aquellas ovejas perdidas: otros se ocuparon en fundar nuevos Pueblos: y en los que de lexo oyeron los disturbios , y la muerte de aquel Fundador de las reducciones , se encendieron deseos de entrar à los peligros de asistir las, pues aun no labadas de la sangre de su Hermano las arenas del Rio Apena, hubo algunos, que pidieron en Quito , abraçarse con las penalidades de aquellos montes, como empearèmos à dezir.

Tambien era ya tiempo , de que fructificassen azia el merito de los Misioneros las montañas del Marañón: Al zelo de ganar àlmas, à los afanes repetidos en conseguirlo, se abia de dilatar tanto el descanso? El deseo de perder la vida por Christo, no avia de conseguir la dicha de essa corona? Si, que era conveniente , para que el aumento de la Mision , tubiesse en el Cielo intercessores: para que los corderos, nuevo rebaño de bautizados , que allà gozaban ya el pasto Eterno de la Gloria , la tubiesse mayor en cierto modo , à vista de la que merecieron sus Pastores en la tierra: para que en aquella de su cultivo, cediessè el puesto à nuevos Operarios, que le ocupassen , imitando su reson en el trabajo: y como entabladas ya las Misiones, experimentado el fruto, estaba cevado el zelo, y establecida la labor , empezó à disponer Dios la remuda de Operarios , para que descansassen vnos , y nuevamente trabajassen otros en tu lugar, logrando la suerte de tan alto ministerio.

Bien

Bien parecen de el orden de la providencia, y piadosas disposiciones de Dios estas consideraciones, en orden à entender lo prospero, ò adverso de el estado de aquellas Misiones, en el que tubieron sucedido el rebelion, y muertes, que causò. Y para confirmacion de lo dicho, supuesto lo referido en el libro passado, entrarè en este, diciendo lo que disponia Dios en las Ciudades, mientras sucedian los lancès, al parecer adversos en los desiertos de las Misiones. Desde el año, en que murió el primer Misionero en el Marañon, fuè disponiendo Dios, y llebando otros à Quito, que entrassen à llenar su vacio, y tomar à su cargo sus empresas. Pocos sugetos tenia la Provincia del Nuevo Reyno, aun con los que el Padre Hernando Cabero abia llebado de España, ocupados en varios Colegios: y no abiendo ido nuevos Misioneros; que con otro Procurador se esperaban de España, dispuso Dios en aquel tiempo, que de algunos Estudiantes hábiles, y virtuosos, que abian entrado à la Compañia; de los que se crián en el Seminario de Santa Fè, se adelantassen para Misioneros de el Marañon, dos que fuerò muy famosos, mostrándose en el efecto, y con particulares circunstancias, que los escogia para allí, de que hubo los anuncios, que dirè, encaminándolos al socorro de aquella Misión.

Ninguno de los sugetos, que se crián en la parte de Provincia del Nuevo Reyno, abia entrado al Marañon, desde que se fundaron sus Misiones: el entrar à ellas los de Quito, no era nuevo; y siendo lo la entrada, que hizieron al tiempo de la muerte del Padre Francisco de Figueroa, dos Misioneros, de los q̄

fueron de Santa Fè, se conoze, q̄ de parte distante, proveyò Dios el socorro de nuevos Operarios, para aquella necesidad, quando faltassen, los que tan gloriosamente le servian en ganarle redimidos para el Cielo. Fueron, pues, recibidos en la Compañia, el año de cincuenta, y siete, y cincuenta, y ocho, algunos Colegiales en Santa Fè, para tener su noviciado en Tunja, que era la Casa de Probacion, de los quales, algunos abian acabado con mucha medra la Philosophia, llevando ya ganado aquel tiempo, para poder servir mas en breve à la Religion con sus empleos: y para que à vista, ò con noticias inmediatas de los que tienen los Misioneros de la parte de Quito, se aficionassen à ellos, dispuso Dios, que acabado su noviciado, fuessen à proseguir sus estudios en aquel Colegio, que tãto cuida del Marañon,

Tal vez se abia visto este trafiego, ò el transplantar Estudiantes de Quito à Santa Fè; y de Santa Fè à Quito, que es difícil, por la distancia de trecentas leguas, que ay de vn Colegio à otro, y las tragina la Compañia, por no tener bastantes fundaciones, para que sean distintas Provincias (como lo son en las otras Religiones, con copia de Conventos en los lugares intermedios) però este embio de seis Estudiantes Theologos, y Philosophos, descarnándose de ellos el Nuevo Reyno, à tiempo, que acabados sus estudios, abia de necesitar de Misioneros el Marañon, parece fue especial providencia de Dios, socorro prevenido para sus Misiones, y assi lo persuadirán las circunstancias, que tubo su ida, y aun la que hubo, desde que recibieron en la Compañia al vno de ellos, que murió gloriosamente en la

la reduccion de los Abigiras , que solo parece, se fundò para su triúfo.

Mientras las corrientes de el Rio Apena , borran de sus margenes la fangre derramada en ellos , de el Venerable Padre Francisco de Figueroa , y llega el tiempo de ver teñidas en el Rio Curaray sus arenas, con otro sacrilegio de sus barbaros moradores, serà bien conducir , como de vn Reyno à otro , al Estudiante Misionero , que encaminò Dios al Marañon , por dicha suya , desde el Nuevo Reyno. Este fue el Padre Pedro Suarez , à cuyos empleos , y feliz muerte en la Mision , con especiales circunstancias , parece debido anteponer alguna noticia de su vida , atender de corrida sus primeros passos , para ver los que diò despues su fervor en aquellos montes , y lo que passò en ellos el año de su entrada , que ha de continuarse con los siguientes del progreso de aquellas reducciones.

No es de los hombres conocer lo por venir, alcançar lo futuro, que està reservado , ò es proprio de la infinita ciencia de Dios , que todo lo tiene presente, que có suma claridad està mirando lo que fue , y lo que ferà , y aun todo lo posible, que no ha de tener existencia, pues à lo que no es lo llama , como si fuese : Los hombres solo ven lo presente , y no distante , y fuera de este limite, ni ven, ni alcançan mas; fino es por rebelacion de Dios : y quando lo rebelado se verifica , se ve quan presente tubo su ciencia, lo que quiso manifestar su piedad: Todo lo cria Dios, para los fines de su providencia : y del fin de cada cosa , podemos sacar para que la criò Dios. De el empleo , y fin, que tubo la vida de el Padre Pedro Suarez, y de los medios, que se or-

denaron à el , se conoce bien , le criò Dios para morir entre Infieles , y de aberse conformado esta muerte , con vn anuncio de ella, podemos por los efectos dezir, que à esse fin ordenò Dios su vida , sus passos, y empleos , que con esta Fè seràn mejor atendidos, y estimados.

Naciò el Padre Pedro Suarez en la Ciudad de Cartagena de las Indias, el año de mil, seiscientos, y quarenta: con que fue su nacimiento el mismo año , en que entrò al Marañon el Padre Francisco de Figueroa, y al mismo tiempo , que empezaba à entablarse aquella Mision: y aun en esto podemos entender se criò con ella , ò que para su cultibo dispuso Dios su nacimiento. Sus Padres fueron Pedro Suarez Guerra, Montañes Hijodalgo; y su madre Doña Agustina Guillen, natural de Sevilla , que abiendo pasado a Indias , hizieron desde luego su vezindad en aquella Ciudad, donde tubieron caudal, y mucha estimacion: tubieron otros dos hijos, y à todos los criaron con todo cuidado , y con la medra de su buen exemplo , que era la mejor enseñanza para su educacion politica, y virtuosa. Luego, que salieron de la Escuela, de leer, y escribir, los puso su Padre à estudiar Latinidad, en el Colegio de la Compania de aquella Ciudad , y viendo su habilidad, y buena aplicacion, así à las letras, como à la virtud , los embiò à todos à la Ciudad de Santa Fè, para que estudiassen Artes, y Theologia en el Colegio de San Bartolomé , donde medran tanto todos los de aquella Provincia. Allí fue muy exemplar Colegial , y lucido Philosopho, el Padre Pedro Suarez , y abiendose muerto el vno de sus hermanos, y entrados Religioso el otro en la Seráfica Familia, à que

que le llamó Dios, sintiéndose también llamado, à que entrasse à servirle en vna Religión, se le fue luego la inclinación à la Compañía; pero no se resolvió, asta comunicarla con su Confessor, y examinada del su vocación, aprobándose la comunicò à los Superiores: y cuidadoso pretendiente de vn negocio, en que juzgaba se le juntaban muchas dichas, y el seguro de su salvación: no parò asta conseguir el ser admitido en la Compañía, el año de mil, seiscientos, y cincuenta, y siete.

Su entrada fué despues de haber acabado el curso de Philosophia, y dado lucidas muestras de su aprovechamiento: y el dia, que fue recibido con toda estimación del Provincial, que lo era el Padre Gaspar de Cuxia, Fundador de las Misiones del Marañon, como se ha dicho, abraçándole todos los de aquel Colegio; y al estrecharse con el Novicio el Venerable Padre Francisco Varais, le dixo: *Este muy gozoso, que ha de morir dichosamente en la Compañía.* Tenia grande opinion de santidad este Padre, que fue el Fundador de la insigne Hermandad de nuestra Señora del Socorro, à quien se entendia le comunicaba secretos la Santissima Virgen, cuya peña en la Iglesia antigua de Santa Fè, era su regalado lecho, en que passaba las noches velando, ó durmiendo allí, en obsequio suyo: y atendidas, como de oraculo, sus palabras del Novicio, entendió siempre, que lo feliz de su muerte, que dixo el Padre, abia de ser derramando su sangre por Christo, como lo dixo despues à algunas personas, anuncio, que fue estímulo de sus fervores toda su vida.

Recebido à Novicio el Padre

Pedro Suarez, fue embiado à la Casa de Probación de Tunja, que dista veinte, y cinco leguas de Santa Fè, donde empeçò su noviciado, fervorosamente, como quié entraba, no à vestirse solo el Habito Religioso; sino à adquirir hábitos de virtudes, y sobrevestirse de dones espirituales, que abia empeçado à comunicarle liberal, desde el Colegio, la mano, que le abia traído à su Compañía. Esta firme resolución de ser verdaderamente Religioso, le hizo con el fomento de la santa emulación de otros Connovicios, dár passos de mucha medida en el espíritu, y exercitar heroicas acciones de todas las virtudes, poniendo especialmente la mira en las que abia de professar, para que su observancia, le constituyesse Religioso, y que precediese en el noviciado el exercicio de ellas à la obligación precisa, de guardarlas despues de professo. Tratabase muy pobremente, contento con lo peor del noviciado, y sin pagarse aun de alajillas de devoción, à que fuele aficionarse la virtud tierna: Su obediencia empeçò à ser tan rendida, como la observò siempre à todo Superior, y aun à los que tenían alguna razon de parecerlo; y así al distributario, y à los que cuidaban de las oficinas, se sugeraba con todo rendimiento, executando sus insinuaciones, como preceptos. En la castidad, parece tubo especial don de nuestro Señor, para tener en ella la grande pureza, que pide la Regla de la Compañía, siéndole como natural el despego de tan pegajoso contagio: qualquiera indecencia, que sucedía, oyese tal vez, la recibia como ofensa, que le encendia, y sacaba sangre al rostro, y fue siempre tan opuesto al vicio de

la

la sensualidad, que se tenia por su declarado enemigo, y verèmos como le perseguiò, asta que le causò la muerte, confederado con los que seguian el vado de su obscenidad.

A la oracion, y mortificacion, amò siempre, como à medios, para alcançar las otras virtudes, y conservarlas, porque la vna muestra el resplandor de todas, y por lo que sujeta à los apetitos la otra: procurò las entrañar mucho consigo, y tenerlas por muy familiares, y por compañeras, necessarias para el tiempo de sus Estudios, y de los ministerios, que necessitan de dètamenes, y virtudes assentadas, desde el noviciado en el alma, que de ordinario, como en èl se procede, assi se dàn los passos toda la vida. Assi se viò en el Padre Pedro Suarez, cuya virtud alegre, cuya apacibilidad, compostura, cuyo recato cuidadoso, animo mortificado, promptitud à la obediencia, y aplicacion al trato con Dios, fue siempre uniforme, y permanente. Corriò, pues, su noviciado, sin tropiezo alguno, y con mucho agrado de los Superiores: y abiendo professado, y tenido algun tiempo, para avivar las especies de los terminos Escolasticos, de que no tratan en los dos años de noviciado los de la Compania, dados solo à las facultades del espiritu, le bolvieron al Colegio de Santa Fè, para que entrasse à curfar la Theologia, en tiempo que llegaba al Nuevo Reyno su Provincial, Padre Hernando Cabero, abiendo dado la buelta de Quito por Popayan, visitando aquel Co-

legio el año de
sesenta,

* * *

CAPITULO II.

Và à Quito el Padre Pedro Suarez: sus primeros empleos acabados sus estudios, y su vocacion à la Mission de los Maynas.

Viendo el nuevo Provincial mas numero de Estudiantes en el Colegio de Santa Fè, que en el de Quito, y que de los Sujetos de España, abia algunos mas en el Nuevo Reyno, determinò de los recibidos alli, embiar seis à que profiguessen sus estudios en el Colegio de Quito: Señalò los que abia de ir, dos à oir artes, y quatro à empear, y proseguir su Theologia: Vno de los señalados, fue el Padre Pedro Suarez, y aunque le tiraban ya las Misiones de San Juan de los Llanos, que abia juzgado serian su empleo, en acabando los Estudios, sin propuesta alguna, se dispuso para tan dilatado viage, y en èl fue su cuidado, el alivio de sus còdicipulos, porq le introduxo su caridad, y humildad, à cuidar de todos en el camino, como lo experimentè yò, llevando desde Popayan conmigo, aquella Compañia de Estudiantes, por Julio, de sesenta, y vno, abiendome los encargado el Padre Provincial en aquella parte, demas de cien leguas de camino, en que le comuniqué mucho.

En Quito, con igual edificacion en su proceder, y grande medra en los Estudios, acabò su Theologia, y se ordenò de Sacerdote, despues de aber tenido Conclusiones publi-

blicas, ó Acto mayor de Theologia, y aunque abia mostrado algo su inclinacion a la Misión de los Maynas, en ocasion que entraron tres nuevos Misioneros, por Archidona, no se trató entonces de su entrada, sino de que tubiese su tercero año de probacion, y en ella exerciese los ministerios de confesar, y predicar, á que se aplicó con todo fervor, dando muestras de su zelo en la salvacion de las almas.

La Quaresma de aquel año, le embiaron con otro Padre, á hazer Misión en la Villa de Ybarra, de la qual, y de otros lugares, piden con instancia, vayan Misioneros las Quaresmas, y por ser tan provechosas, procura siempre el Colegio de Quito, se coja todos los años aquel fruto, y tengan el consuelo, que desean las almas: por lo qual, desde que por cedula de su Magestad, se dexaron las residencias, que en aquella Villa, en Pasto, y Rio Bamba, tubo la Compania: conserva la Casa de su vivienda, para que habiten en ella, y no en casas de seculares, el tiempo, que estan en Misiones. La suya hizo el P. Pedro Suarez en aquella Villa, con grande fervor, predicando los sermones, y exemplos, que le cupieron, que nunca son pocos, trabajo á que se añade mucho numero de confesiones, en el jubileo de la Misión, en las festividades, y la Semana Santa. Casi toda la gente de los Lugares, gusta de confesarse con los dos Misioneros, por la experiencia que tienen, de que á cada uno atienden, y consuelan, como si no hubiese otro á quien confesar: por lo qual sucede se continuen las confesiones, asta el Domingo de Casimodo, siendo aquella semana de Pasqua, Santa, como

la antecedente, en el empleo de Confesiones, y Comuniones.

El tema ordinario del Padre Suarez en sus Sermones, era el aborrecimiento del pecado, diciendo su gravedad, sus daños, y lo que Dios le aborrecia: y el vicio, que mas mostraba aborrecer, y de que dezia mas daños, y fealdad, era el de la sensualidad, haziendole dar voces, que á vezes parecian bramidos, contra su descarado valimiento, en que mostraba, lo que al principio dixé de su Angelical pureza, siempre opuesta al vicio contrario, y por esta su oposicion, que manifestó tanto en aquella Misión, y otras acciones de su zelo, contra el vicio de la carne, le llamaron tal vez algunos, el Defensor de la castidad, si bien no faltó qual, ó qual que motejó de demasia, ó imprudencia, lo que obraba en perseguirle. Allí cuidó mucho de los Indios, que vivian en la casa de su habitacion, que se recogiesen temprano, y de cerrar las puertas, visitando los de noche con su linterna, á ver si estaban todos; y en sus conversaciones, que gustaba de tenerla con aquella gente humilde, los exortaba á que fuesen muy castos, y conociendolos poco continentales, era de parecer, que se casasen, siguiendo el consejo del Apstol, para que viviesen mas seguros.

Acabada la Misión, se volvió al Colegio de Quito, el Padre Pedro Suarez, en ocasion, que avia salido de Archidona el Venerable Padre Lucas de la Cueva, dando noticia como se abia fundado nuevamente las dos reducciones de los Oas, y Abigiras, y que de los nuevos Misioneros, estaban dos asistiendo á doctrinar para su bautismo aquellos Gentiles: esta conversacion encendia llamas en el cora-

con

con del Padre Pedro Suarez, que ya desde que acabò sus estudios, abia pedido aquellas Misiones, pidió nuevamente entrar à ellas, valiasse de su Fundador, que alcançasse de los Superiores, se le concediesse aquel consuelo, y aun dezia, que solo por el Marañón, le abia traído Dios desde Santa Fè, y que allí abia de tener la muerte dichosa, q̄ le dixo el Venerable P. Francisco Varaiz, quando entrò en la Compañia.

Cuidadoso, y encendido en deseos de irse à la Misión con el Padre Lucas de la Cueba, andaba el Padre Pedro Suarez, y esperando la determinacion de los Superiores, le parecia tardaba mucho, y confuso atribuia con humildad à su poco espíritu, el no querer encargarle tanta empresa: encomendaba à nuestro Señor sus deseos, y siempre se hallaba mas encendido en ellos, juzgabalos ya muy de su agrado, y que ya tenia obligacion de manifestarlos con mas ansia à los Superiores, y para hazerlo, determinò fuesse por escrito, y así lo hizo en vn papel, que quiso, para que tubiesse mas eficacia, firmarle con su sangre, como lo hizo, y sellado se le llevó al Rector, y Vice-Provincial, de aquel Colegio, que admirò su fervor, y no pudo negarle su ruego: el papel de su mano, y firmado con su sangre dezia así.

135 Mi Padre Rector, *Pax Christi*, &c. Aunque asta aqui he ocultado siempre los eficaces deseos, que la Magestad Divina me ha dado de emplearme en su santo servicio, en las dilatadas Misiones de los Maynas, como tambien lo tengo prometido desde el dia, que me ordenè de Misa, con firme proposito à Dios nuestro Señor; no ha sido el ocultarlos, porque aya abido en mi

alguna tibieza de los intentos; sino por encomendarlo mas despacio à Dios: y abiendo, en estos nueve dias, hecho vn novenario de Misiones, cada dia me he hallado mas firme en los deseos: y así no entendiendo V. R. ser esto velleidad mia, como en otras ocasiones se ha presúmido, pido à V. R. por la Sangre de Iesu Christo, supuesto que ay falta de Operarios Evangelicos, me embie en estas Misiones à lo mas retirado de ellas, estando primero vn par de meses, con el Padre Sebastian Cedeño, adestrándome en la lengua, que ya, como se el arte, y los modos de hablar, en breve tiempo, serè facil en la lengua: y quanto mas presto V. R. me hiziere la merced; tanto mas se lo pagará nuestro Señor, y se lo servirè. Soy de V. R. humilde Hijo, que se firma con la sangre de sus venas.

Pedro Suarez.

Este fue el papel de tan sagrada pretension, en que cada palabra muestra bien el ardimiento de su deseo, y las atentas prevenciones, con que abia estado, para lograr sus intentos. No pudo negarse à ellos el Superior, y concediendole la licencia, para que se fuesse con el Padre Lucas de la Cueba, y se empleasse en la reduccion, que le señalasse: quedò gustosísimo, rebofandole la alegria al semblante, y disponiendose luego su partida: al despedirse de los nuestros (que lo hizo con entrañable amor, y ternura) les pedia à todos, que le encomendassen à Dios muy de veras, para lo que tenia dispuesto de su vida, que necesitaba de valor, diciendoles con sencillez, lo que se le abia dicho al entrar en la Compañia, expresando con mas claridad su fervor, que iba à morir martir entre aquellos Gentiles. Esto

pareció donaire de el Padre á vnos, á otros, que eran ansias de su buen espíritu, y zelo, y sin mucho reparo en estos anuncios, con sentimiento, de que se les ausentassen tan amables prendas, y con edificación de su fervor, le pedían memorias en sus empleos. Sus papeles, y materias Escolasticas, las repartió á sus condiscipulos, diciendo, no necesitabaya, sino de el arte de amar á Dios, y el de la lengua de aquellos Gentiles, que iba á solicitar para el Cielo.

CAPITULO III.

Entra el Padre Pedro Suarez á la Misión: su asistencia en dos reducciones, y muerte que le dieron los Abigirras.

Hizo su viage con grandísimo consuelo, y regozijo de su alma, el Padre Pedro Suarez á Archidona, pareciendole jardines amenos, las malezas de aquellos montes, y conversacion de Angeles la de los Misioneros. Oyó en aquella doctrina, que esperaban al Padre Esteban Cayzedo, muy enfermo de quartanas, que le tenían consumiéndose en el Nuevo Pueblo de los Abigirras, y por ser reducción reciente, y retirada, la apeteció su deseo de sepultarse en lo más escondido de las Misiones; mas dexandose en manos del Superior, fue embiado á asistir algun tiempo, en el Pueblo de los Oas, del qual abia de salir con el enfermo, el Padre Francisco Guells, que todos necesitaban

en la navegacion de aquellos Rios, de alguna escolta, por ser el passo en partes entre Naciones Caribes, y guerreras, como se ha dicho ya de los Encabellados, á que son semejantes otras.

Embarcóse gustoso en el Puerto de Napo, con tres, ó quatro Soldados, que abian de bolver con los dos Padres, el de Abigiras, y el de los Oas: llegó al Pueblo, y quedándose en él algun tiempo, mientras bolvia á asistirle el Padre Guells, se empleó en hazer sus vezes, con fervorosa enseñanza de la Doctrina Christiana, á los que se instruían para el bautismo, valiendose de intérprete, y aplicandose mucho á aprender la lengua de aquellos Indios, á cuyo estudio abia empezado á aplicarse desde Quito, en que se adelantó mucho mas, por su buena voluntad, que por su agudo entendimiento.

Bolvió de Archidona el Padre Guells á su Pueblo de los Oas, con disposicion de que llevasse al de los Abigiras, al Padre Pedro Suarez, que le cuidasse desde luego, pues abia faltado el que los asistia: fuele comboyando el Padre Guells, y los pocos Soldados de su escolta, y todos corriendo por el Rio Napo, y cogiendo despues la boca del Rio Curaray, le fueron navegando aguas arriba, con toda diligencia, solicitada del nuevo Misionero en los Vogadores, por llegar al sitio de sus ansias, y de su dicha.

Viendose ya en el Rio Curaray el Padre Pedro Suarez, se hallaba con mucho regozijo, que iba creciendo, conforme se acercaba á la Nacion de los Abigiras, que era el dilatado campo, que le abia prevenido Dios para su empleo. Saló en él, y fue recibido del Cazi que, y

*Asiste
á los
Oas.*



los demás Indios con mucho agrado, y diciendoles el Padre Guells, quan grande era el del Padre, que iba à assistirlos, y que lo estimassen mucho, passando solo vna noche juntos en aquel Pueblo, se bolvió el Padre al de los Oas, que le tocaba, quedandose solo el Padre Suarez, à quien prometió procuraria bolver à verle, passados algunos meses.

*Queda
en los
Abigir-
ras.*

Quedò muy consolado su fervor, nada timido de peligros, y no por resguardo de ellos, sino porque le ayudasse à Missa, y à enseñar alguna policia à los de aquella Nacion, dexò consigo vn moço Español, y valiendose desde luego del Interprete, que abia dexado en el Pueblo el Padre Cayzedo, empezó à comunicar al Cazique, ò principal de èl, manifestandole sus entrañas amorosas, y mucho agrado à todos los Indios, repartiendoles algunos doncellos de agujas, cuchillos, abalorios para su adorno, anzuelos para sus pescas, y aun su poco bastimento.

Entablò luego con suavidad la doctrina de los muchachos, y niñas, todas las mañanas, haziendolos rezar las oraciones de la Doctrina Christiana, traducidas en su Lengua, y tambien en Castellano, para que de vna, y otra suerte, la supiesen: à los adultos, exortaba tambien se aplicassen à saberlas, y les procuraba hazer capaces en el conocimiento de Dios, y los demás misterios, para su bautismo, y procuraba con suavidad sacarlos de sus abusos, embriaguezes, y torpe trato con muchas mugeres, y en este punto se iba mucho à la mano, por no cargarla tan pesada, como solia su zelo en las Misiones de las Ciudades.

Estos ejercicios de enseñanza,

con otros de piedad, y agassajo à sus Indios, continuò el Padre Pedro Suarez, por algunos meses, sin que hubiesse tenido en aquel retiro del Rio Curaray noticia alguna de los otros Misioneros, porque el Padre Guells no abia podido ir à verle, por no dexar sola su reduccion, y faltarle escolta para el viage, tan dilatado, y peligroso, y en tiempo de cerca de vn año, no se le abia podido socorrer con alguna cosa de vestuario, ni aun con vino, y hostias para celebrar: y es sin duda, que en el Padre Suarez, fueron mas extremas, que en otros las necesidades, que padeciò, porque lo liberal de su natural, à pocos dias le tubieron, como se supo despues, destituido de todo, pues sabemos, que se quitaba la camisa del cuerpo, quando la necesitaban sus Indios, de que se hallaban sumaméte obligados, y agradecidos.

Vn despacho, que abia hecho el Padre Pedro Suarez, pidiendo harina, hostias, y vino, se abia extraviado, y cuidadosos de èl los Misioneros sus Hermanos, y de embiarle algun socorro, se determinò fuesse con el consuelo de que le visitasse en aquella soledad, y terrible desamparo, el mismo Padre Guells, que le abia llebado, à que se añadió el deseo de saber de su persona, abiendo corrido algun rumor de alçamiento de los Abigirras. Partió en quatro de Agosto del año de sesenta, y siete, teniendo trabajoso viage, de mas de vn mes de navegación, con muchos peligros. Llegò à la reduccion de los Abigirras, à seis de Septiembre, y hallandose en aquellos Países, se diò mil parabienes, dando por bien empleados sus trabajos, y fatigas, por el gusto de ver al Padre Pedro Suarez, socorrerle, y consola-

lag.

larle vnos dias en su soledad.

Poco le durò este consuelo, y à pocos passos se le convirtió en amargo llanto, el gozo de aber llegado à aquel sitio: enapeço a affustarse, no viendo senda alguna, que del Rio le encaminasse al Pueblo, ni oyendo rumor de gente en él. Caminò à la parte donde sabia era la Poblacion, y allí hallò ciertas señales, de que los Barbaros Abigiras, abian quitado la vida al Padre. y destruido el Pueblo: donde al registro de sus estragos, hallò quemada la Iglesia, y todas las casafas de la reduccion, y lo desmontado de el sitio, lo viò ya con los renuevos de su maleza, buelto botique otra vez, y buscando entre las cenizas, y matorrales alguna seña del Padre, encontró con el cuello de su sotana, y vn libro, que casi no lo parecia, y otros trastecillos, ya medio podridos, dos dardos quebrados, y tambien hallò vna de las tres campanas, que abia en aquel Pueblo, y esta muy lastimada de golpes, que parecia le abian dado con piedras, con intento, sin duda, de hazerla pedazos, en odio fuyo, por ser la que los llamaba à la doctrina, que fue la que les causò su despecho, como se verá.

Què sentimiento, y dolor causaria en el cariño de Hermano, y Compañero, en el Padre Guells, aquella tragedia, y los espajos, que hallaba de aquella desgracia, y fmgrienta lid, en que abia perdido la vida? Prosiguió, traslegando el sitio, lebantando maderos quemados de aquella ruina, y en medio de el puesto, donde abia sido la casa del Padre, hallò la caja del ornamento quemada, de que solo abia escapado el ara, y parte de dos candeleros, que servian en el Altar: no hallò allí modo de ave-

riguar, como, ò quãdo, fue la muerte de el Padre: y llebandose la campana, y demàs Reliquias, que hallò, con harto rezelo de enemigos, pues estaban rebelados los Abigiras, y era aquel retiro el cẽtro de su Nacion, se bolviò a desandar su navegacion, inquiriendo de los Indios, que encontraba por aquellos Rios, si abian sabido algo de aquel rebelion, y muerte, que lo tenia tan confuso.

Segun conjeturas de los Indios, y los Soldados, que llevò el Padre Guells, y de lo que abian oido, fue la muerte del Padre Suarez por la Quaresma, en el mes de Março de aquel año de mil, seiscientos, y setenta, y siete, y segun las voces, aunque vagas, que corrieron de aberse rebelado los Abigiras. La nueva de su muerte (que luego se tubo por cierta, aunque ignorado el modo) la celebraron como dichosa, si bien con tiernas lágrimas, todos los Misioneros, y aun los Indios Oas, à quienes asistiò vnos meses, en que sus beneficios le hizieron muy amado, y ellos mesmos admiraban la barbaridad de aberle quitado la vida.

Algunos opinaban en la muerte del Padre Pedro Suarez, juzgando le tenia cautivo alguna Nacion de las circunvezinas à los Abigiras, que haziendoles guerra, quemado su Pueblo, se llevarian al Padre, por no ser su enemigo, con buen quartel, que abia dispuesto la Providencia Divina, para resguardarle: otros discurrían, que los mesmos Abigiras, acosados de sus contrarios, retirandose mas la tierra adentro, para mudar habitacion, quemarian el Pueblo, y llevarian consigo al Padre: Este discurso no reparaba en lo que se le oponia, el aberse hallado parte del ornamẽ-

to, que fuera lo primero, que llevara consigo, y el libro, que hallaron roto: y consideradas estas, y la circunstancia de la campana maltratada, y el cuelló cortado de la sotaña, lo más cierto era su muerte al cuchillo de aquellos Bárbaros, y porque tubiesen algun castigo, y se atendiese, como en el alcamiéto de los Cocamas, à pacificar los Abigtras, y atajar alborotos de otras Naciones, trató el Superior de la Misión, de que se previniese vna armadilla, para buscar todos los Indios retirados, y averiguar, como abia sido la muerte de nuestro Misionero, padecida tan à los principios de su deseada empreña, para premio de sus fervores, como se espera: más no siendo fácil, hallar los Soldados necesarios para la faccion, se dilató tanto, que passaron nueve años, sin que se consiguiese el poder salir con la prebençion necesaria al castigo de tan retirada, y belicosa Nación.

Murió el Padre Pedro Suarez, de poco más de veinte, y seis años, por Março de setenta, y siete, y aftra el año de setenta, y seis, se estubo sin saber el suceso, que deseaban todos se averiguasse, para que se viesse como correspondia à la expectacion de los passos de su vida, el paradero de su muerte: de Quito, se encargó al Superior de la Misión, se dispusiese Armadilla para saber aquel suceso, y refrenar aquella Nación; y quando se consiguió, fue pareçe, quando convino, según sus buenos efectos, que se notaran.

CAPITULO IV.

Averiguase el modo de la muerte del Padre Pedro Suarez: castiganse los Agresores de ella, con especiales providencias de Dios.

Siendo Superior de las Misiones el Padre Lorenzo Luzero, antiguo morador de aquellos montes, y nuevo Governador de los Maynas Don Geronimo Baca de Vega, nieto de su Conquistador el General Don Diego Baca de Vega, tubo efecto el salir con prevençion competente al castigo de los retirados delinquentes, y averiguacion de la muerte, que dieron sacrilegos homicidas al amoroso Padre, que solicitaba tan de veras hazerlos hijos de Dios. El suceso, con que todo se manifestó (constando las circunstancias de la muerte del Padre Pedro Suarez, que tanto la deseó, derramando por Christo aquella sangre, que corrió en la pluma, para pedir las Misiones) le ha de referir el mismo Superior de ellas, que le escribió al Colegio de Quito, luego que tubo su buen efecto la averiguacion, y el castigo deseado. Su relacion, y carta dize lo sucedido, de que fue resçigo de vista, aunque lo calla, y despues diré lo que obró por si: aora refiere lo siguiente.

Hizose la averiguacion de la muerte del Padre Pedro Suarez, en el Rio Curaray: hizo la un Capitán con nueve Soldados Españoles, y ciento, y sesenta Indios amigos: determinose dicho Capitán

General
Don Geronimo
Baca.

tañ à coger primero los Sucúbios, por aver corrido nueva, de que ellos abian sido los agressedores de la muerte del Padre, y que assi mismo abian muerto al Cazique Queriquare, y otros Abigiras, y que abia cautivado à muchos de ellos, y vendido algunos en la Provincia de los Quixos, por lo qual se juzgò, que cogidos estos, se sabria la verdad, por medio de los Cautivos Abigiras acariciados, y rescatados del yugo de los Sucumbios, supuesto, que no abia lengua con que hazer averiguacion juridica. No pudo dicho Capitan, dar con dichos Sucumbios, sin embargo de aver corrido quantas Islas tiene el Rio Napo. No pudiendo hallar lengua, de terminaron proseguir su jornada, animados con dezir la abria en el Pueblo de Quiriquare, donde abia estado el Padre Pedro Suarez, ò en sus contornos apaciguaron luego que entraron en el Rio Curaray, algunas rancherias de Abigiras, no con palabras, por falta de lengua, sino por señas, como quando hablamos à vn mudo: sus Caziques correspondieron, diciendo estas palabras: *Xevero patire Quiriquare*, señalando con el dedo para el Rio arriba, dando à entender, que allà estaba el Pueblo de Quiriquare, y mordianse las manos, como diciendo, que Quiriquare se abia comido al Padre.

Con estos mudos indicios profigiò el Capitan, asta que diò con dicho Pueblo, ò rancheria, de que ay varias, no reducidas, à orillas del Rio Curaray, aquella la apaciguò el Capitan, y entre algunos Indios, que togìò, de los que se abia retirado al monte, fue vno Lucas Llulla, que abia servido al Padre Lucas de la Cueba, y despues estuvo en compaña del Padre Sebas-

tian Cedeño en Archidona: traxeronle bien aprisionado, y puesto en presencia del Capitan, començò à dar cuenta de si, diciendo se abian traído los Padres, y que el abia baxado à su tierra, huyendo del Padre Lucas de la Cueba, con dos compañeros, Marcos Puma, y Lucas Barbudo, y que su venida abia sido por saber si abia muerto el Padre Pedro Suarez: dixo tambien, como los Zaparas avian sido los agressedores, que entrando de repente en el Pueblo, robaron la Iglesia, mataron muchos Abigiras, y se llevaron à su tierra la cabeça del Padre, el Ornamento, y Campana de la Iglesia: pero recobrado el Cazique Quiriquare, abia juntado gente, y con ella fue à vengar la muerte del Padre, y matò à muchos Zaparas, è hizo huir los demas; pero que estando el dicho Cazique con los suyos, cortando las cabeças de sus enemigos muertos, abian buelto sobre ellos los Zaparas retirados, y dado tal assalto, que mataron al Cazique Quiriquare, y algunos de los suyos, y los demas huyeron, viendo muerto à su General. Refiriò esto el Indio Lucas, con tanta entereza al Capitan, que se le diò credito, con que le dexaron de las prisiones, y le acariciaron mucho, haziendo lo mesmo con la gente Abigira, tenidos por innocentes en la muerte del Padre.

Determinòse el Capitan de ir en busca de los Zaparas, para executar en ellos la justicia que pedian sus delitos, y abiendo començado por tres vezes la derrota, todas tres enfermaban los Soldados de importancia: y en desistiendo de la empresa, mejoraban de salud: pareciòle al Capitan, no careceria de misterio el embaraço re-

perido, que Dios le ponia, y consultando con nuestro Señor vna noche, se hallò por la mañana inclinado à prender todos aquellos Indios de Quiriquare: executòlo, y fue del Cielo la determinacion; por que el Indio Lucas Llulla, luego que vio presos à los compañeros, dixo: Que la relacion que abia hecho, era falsa, porque todo era intruccion, que los Abigiras le abian hecho, y prevenido; quando vino à su tierra, y que como no le dexassen en ella, diria la verdad, assegurole el Capitan, que le llevaria consigo seguro, y le refirió lo siguiente. El Cazique Quiriquare (dixo) vivia como Barbaro, casado con doze mugeres, y à su exemplo los demàs Abigiras, con quatro, ò cinco, sin que hubiera ninguno, que se pudiesse contener con vna sola: este escandaloso abuso, era el principal embaraço, para que el Padre Pedro Suarez doctrinasse la gente, y la educasse, conforme à la Ley de Dios, y abiendo de bautizar los niños, y adultos catequizados, se rebelaba, y con razon el Padre, que aquellos se abian de quedar en la criança del mal exemplo de sus Padres, y en estos era dificultad grãde, que dexassen vna costumbre tan antigua, como bestial, y assi se determinò su Santo zelo, à arrancar de raiz, este impedimento tan nocivo, para que se les arraygasse la doctrina que les enseñaba, y fuese firme la ley que abian de recibir en el bautismo. Començò el Padre à predicar con gran fervor, y espíritu, contra esta Barbara costumbre, ponderandolos con viveza su fealdad, diziendoles con energia, que por este camino se iban con sus antepassados al infierno, porque vivian como ellos: los sermones eran continuos, y dichos con gran-

de eficacia, que fuera de tenerla el Padre natural, se aumentaba con el sobrenatural impulso de la salvacion de toda aquella miserable gente.

El Cazique Quiriquare, grande hechizero, bien hallado con su Barbara costumbre, inhumano, y cruel, que se sustentaba con carne humana, llevó muy mal las santas exortaciones del Padre, y possedido de un furor diabolico, se resolvió de quitar la vida del cuerpo, à quien deseaba darle la del alma, y acompañado de seis Indios, con sus dardos, y lanças, se fue à casa del Padre, y acometiendole de repente, le atrovesò con su lança el cuerpo; y aunque cayò, con la violencia del golpe, se hincò luego de rodillas, y puestas las manos en el pecho, y levantados los ojos al Cielo, invocò tiernamente à Dios diziendo: *Dios mio, Dios mio*, voces, que solo pudieron percibir los que asistieron a aquel cruel, y sangriento sacrificio, y que quedaron tan impressas en sus almas, que asta oy las repiten, abriendolas oido el año de mil seiscientos, y sesenta, y siete. Puesto assi de rodillas, y fixos los ojos en el Cielo, recibió con invencible constancia, los fieros golpes de las otras seis lanças, que todas le atravesaron el cuerpo, y la vltima la boca, por quitarle de ella las dulces palabras, que repetia: *Dios mio, Dios mio*. Perseverò diziendolas, y vivió algun tiempo, despues de tan mortales heridas, asta que en fin, exhalado en manos de Dios el espíritu, cayò el cuerpo en tierra, vañado en el raudal de su sangre, que pediria à imitacion de la de nuestro Salvador Iesu Christo, misericordia, para los que inhumanamente la vertian. Trataron de dividirle al Padre la cabe-

ga de los ombros (costumbre, que tienen estos Barbaros para festejar sus borracheras, bebiendo en las calaveras de los que matan) todos siete probaron los filos de sus cuchillos, pero, ò prodigio! La garganta parecia de azero, y las cuchillas de cera, porque por muchos golpes, que repitiò la fiereza en su cuello, no configuieron dividirle la cabeça de los ombros: suceso tan raro, que aun à los mismos Barbaros, y sacrilegos homicidas, causò admiracion, y assi dezian atomitos: este no es hombre como los demàs, sino de otra naturaleza superior, y acertaron en dezirlo: pues Dios dà nombres de Angeles à los Misioneros, que embia à la conversion de gentes barbaras, como eran los que començo a cultivar nuestro Padre Pedro. Es mas digno de admiracion, y prueba cierta de ser milagroso este suceso, el que abiendo muerto al lado del Padre el interprete, le cortaron à este la cabeça facilmente, con que se conociò no estaba el defecto en las cuchillas, que tubieron filos para cortar la vna, y no la del Padre Pedro Suarez.

Dexaron los homicidas crueles el cuerpo, espantados de tan singular, y nunca vista resistencia de su garganta, à los filos de sus machetes, y los muchachos, que asistian al Padre, le dieron sepultura, aunque otros dixeron, que los agresores, viendo, que no moria tan presto, le enterraron, estando aun viuo: todo se puede creer de su fiereza. Refieren los Abigiras, que asistieron à este lastimoso espectaculo, que el Padre recibì las siete lanzadas, con tal valor, y constancia, que à ninguno de los golpes huyò el cuerpo, perseverando siempre firme, è inmovil de rodillas, sin

apartar las manos del pecho, ni los ojos del Cielo; no es mucho tubiese esta constancia, quien tantos años antes tenia prendas, ò noticias, de la dicha que le esperaba en muerte tan gloriosa. Hubo quien afirmò, que luego, que viò venir al Cazique, se despidiò de los muchachos, que le acompañaban, anunciando su muerte, y este fin glorioso, que se le abia predicho el Venerable Padre Francisco Vazquez, quando le recibieron en la Compania, en el Colegio de Santa Fe, diziendole, que perseveraria en ella, y moriria felizmente, circunstancias todas, que parece asseguraran le honrò Dios con vna muerte, con todas circunstancias de martirio, siendo preciosa à sus divinos ojos, la muerte de su Fiel, y fervoroso Siervo.

Luego que los Sacrilegos dexaron muerto al Padre, robaron de la casa sus pobres alajas, y de la Iglesia las Campanas, y Ornamentos, sirviendose de todo, para la celebridad de sus borracheras: pero no tardò el Cielo en castigar tan enormes Sacrilegios, porque todos los que tocaban las campanas, ò profanaban los vasos, y Ornamentos Sagrados, morian de cursos de sangre; con que juzgando, que de aquellas alajas, se les pegaba la peste, las arrojaron todas al Rio Curaray, sin reservar cosa alguna, que hubiese servido à la Iglesia, ò al Padre Suarez.

El moço Español, que diximos, quedò en compania del Padre, muriò ahogado en el Rio Curaray, vnos dicen, que por averse trastornado la Canoa, otros, que vn Indio llamado Alonso Xeberò le matò, yendo en su compania, embiado del Padre à Archidona, por vino, y hostias, de que se hallaba necesitado.

do. Dióle el dicho Indio esta nueva al Padre Pedro, que la sintió mucho, y reprehendíole con alguna aspereza, lo qual sabido por el Cazique Quiriquare, le mandó al Indio Xebero, que se retirasse, poniéndole miedo con el enojo del Padre, y à la verdad, la intención fue de matarle, como lo hizo, por quitarle à su muger, à la qual miraba con ojos lascivos el Barbaro Cazique, y este fin tubieron el moço Español, y el Indio Alonso, compañeros del Padre, circunstancias, que tambien concurren à persuadir, que el Cazique se resolviese à dar la muerte al Padre.

El muchacho, ò Indio Lucas Llulla, que es quien principalmente dió esta relacion, quando llegó à su Pueblo huido del Padre Lucas de la Cueva, con deseo de saber quien abia muerto al Padre, hubiera tambien experimentado la crueldad del Cazique, sino fuera por el amparo que halló en sus hermanos, y parientes, como lo experimentaron, muriendo à manos del cruel tirano los dos compañeros suyos, porque el intento era no quedasse en su tierra lengua que pudiesse descubrir sus maldades, como si faltando en la tierra quien los delatasse, abia de faltar el castigo del Cielo à tan enormes delitos: no tardó mucho en experimentar el que merecia, porque conociendo el muchacho Lucas la poca seguridad de su vida, y que el Cazique estaba muy insolente, desde la muerte del Padre, convocó à sus hermanos, y parientes, y quitaron la vida al perverso Cazique Quiriquare, atravesándole à lançadas, con que pagó con el mismo genero de muerte, la que sacrilegamente dió al Padre Pedro, pero con gran diferencia; pues el esta infeliz en

los infernos, y el buen Padre creemos piadosamente goza de Dios en los Cielos, con extraordinaria gloria.

Este fin tubó el malvado Quiriquare: Veamos aora el que tubieron los demás cóplices de la muerte del Padre Pedro Suarez. Hizo el Capitan la averiguacion necesaria, y sustanciada la causa, con la declaracion, que hizieron los mas de los Abigiras, dió sentencia de muerte à los cómplices: hizieronla saber à los seis reos, y conociendo se abia de executar sin remision, pidieron ser bautizados; assi se hizo con consuelo de todos, viendose lograda en estos la eficacia de la inocente sangre del Padre Pedro Suarez: murieron ahorcados à vista de siete Pueblos, ò parcialidades de Abigiras, y de las otras Naciones amigas: sus cuerpos se hizieron quartos, y se pusieron por los caminos, para que el castigo fuesse freno de vna gente tan bestial, que solo con el se sujeta la furia de su torpe barbarismo. Asta aqui la carta del Padre Lorenzo Luzero, en que se ve todo el modo, y circunstancias de la muerte del Padre Pedro Suarez, y el buen fin de los seis agresores bautizados; ya que el Cazique le tubo tan malo, por sus continuados delitos: y este castigo dió semejante tranquilidad à las Misiones, à la que causó el otro de los que dieron muerte al Padre Figueroa, referido en el libro antecedente.



CAPITULO V.

Publicase, homrando Dios al Padre Pedro Suarez, su preciosa muerte.

S Abidas las circunstancias de valor en el Padre Pedro Suarez, y de fiereza en los Barbaros, que le quitaron la vida, que todo estubo ignorado, por tiempo de nueve años, luego en pluma del Superior, que escribió la relacion referida, volò vn tanto de ella al Virrey del Perú, por la noticia que se debia dar del zelo del Governador de los Maynas, en el castigo, y pacificacion de los Abigitas rebeldes, y fugitivos: y otra copia, que se despachò al Colegio de Quito, que deseaba saber lo cierto del suceso: en vna, y otra parte, se venerò su relacion: pero con mas ternura, y consuelo, la celebrarò sus Hermanos, los de aquel Colegio, de que el año antecedente, se abia despedido tan gozoso, como si ya poseseyesse la dicha, que les dixo solicitaba. Bien se cumplieron (dezian) los annuncios de ella: ò bien los grados fervores, que presto tubieron su còbate, y consiguieron su triunfo! Saliò la voz à la Ciudad, y sus vezinos tan estimadores del empleo de las Misiones, daban placemes à la Compañia del nuevo lustre que le daba: la muerte de este Missionero, sobre la antecedente del Padre Francisco de Figueroa, Operarios tan iguales en la paga, como la fuele dar Dios, visto el fervor, y no el tiempo del trabajo.

En la Ciudad de Lima, fue tam-

bien celebrada, como triunfo dichoso, esta muerte, y la piedad del Còde de Castellar, Marquès de Malagon, q era Virrey del Perú quado llegò à averiguarse, agradeciò lo q en ello abia obrado el Governador de Maynas, en carta que le escribió, que expresa bien su sentir en el caso, y su piadoso zelo en el adelantamiento de tan gloriosa Mission: la carta es como se sigue.

General Don Geronimo Baca de Vega, &c. En carta de treinta de Enero, del año pasado, de mil seiscientos, y setenta, y seis, me refirè el Padre Juan Lorenzo Luzero, de la Compañia de Jesus, lo mucho que al zelo, atencion, y fineza del Señor General Don Geronimo, debe la Mission, en que cò tanto aprovechamiento de las almas, està entendiendo su Sagrada Religion, en la reduccion de San Francisco Xavier del Chamicuro, en el Rio Marañon, y Amazonas, y el glorioso esmalte del martyrio, con que rubricò el merito de sus virtudes, al Padre Pedro Suarez: noticias, que despues de dexarme con el consuelo, y alborozo, correspondiente al santo fin, de dilatarse el nombre de nuestro Señor, y su Santa Fe, y misericordias que usò con este Siervo suyo, premiandole con tan esclarido honor: solicitar en mi reconocimiento, repetidas gracias à sus divinas disposiciones, por hallarse ya con el amparo, y patrocinio de este inelyto martyr, conseguida la perfeccion de esta empresa espiritual: pues 2 sus incessables supplicas, y ruegos, se allanaràn los estorvos, e imposibles, que en lo humano se le pudieran oponer: y siendo tambien vno de los principales motivos, que han concurrido al feliz estado, en que oy se considera esta materia, la

actividad, y zelo del Señor General, puede creer de mi estimacion, y buena voluntad, le quedo con el agradecimiento, que es justo, por aver obrado en tan poco tiempo tanto, tan del agrado de las dos Magestades: y le encargo con todo empeño, continúe los heroicos officios, con que ha comenzado à contribuir à él, y en favorecer, y asistir, como lo ha hecho, à los Padres Misioneros, que demas de representarlo à su Magestad, para que en su Real liberalidad, logre los ascensos, que mi afecto le previene, se le asistirá en este gobierno Superior, en todo lo que fuere de su mayor satisfaccion: Quedo con toda confianza, de que se ha de adelantar mucho esta Mision, corriendo debaxo de la proteccion del Señor General, y q̄ me dará noticia de los demás favorables efectos, que espero produzirá su fomento. Guarde nuestro Señor, &c. Lima seis de Enero, de mil seiscientos, y setecenta, y siete. *El Conde de Castellar, Marqués de Malagon.* Así la carta de mano propria tan de zelo, y piedad, como de tal Virrey, y tal fomentador de nuevas reducciones en aquellos Reynos:

Tenia el Claustro de nuestro Colegio de Quiro, retratados al Padre Rafael Ferrer, y al Padre Francisco de Figueroa, engolfado aquel en las aguas, que le ahogaron en los Cofanes, y este en la sangre que derramò à las orillas del Rio Apurimac: y abiendo retratado à este tercer hijo, que aumentasse aquel fasto adorno, salió tan perfecta (segun la viva idea de sus memorias) la copia, que parece cuerpo, con alma, el que representa, aunque tan despedazado, y herido: parece habia à quantos le miran, y que mira à quantos le invocan. Va trasunto,

se le embió al Capitan Pedro Suarez su Padre à Cartagena, que le hazia mejor compañía muerto, que le hiziera vivo aquel hijo, q̄ ofreció à Dios su Christiãdad, sin repugnancia à la eleccion de su estado: allí vi quan de su consuelo era su imagen, reniendole tanta veneracion, como cariño: leia el buen padre anciano, la relacion de la muerte de su hijo, y era el predicador de sus virtudes en la vida de su niñez, gloriándose aquella Ciudad toda de ser su Patria, que como plaza de armas, le infundiò tan esforçado aliento, como el que tubo en su combate.

En esta Corte de Madrid, deseò hallar, para reliquia de mi estimacion, el papel, que firmò con su sangre el Padre Pedro Suarez pidiendo aquellas Misiones, porque supe, que con las letras Annuas le abia traído el Padre Luis Vicente Centellas, Procurador del Nuevo Reyno, que murió aqui, y entre los muchos papeles, que ay de cada Provincia, en esta Procuraduria de Indias, le hallè suelto entre vnos legajos, tambien tratado, como si se hubiesse escrito el dia antecedente, tan negras sus clausulas, como roja la sangre, que fue tinta de su firma, abiendo catorze años, que se abia escrito, asta el de ochenta, en que le tube conmigo: estaba sin duda aquella sangre, desde que pasó de las venas à la pluma, con las calidades, que abia de conseguir despues su dicha, derramandose, mas abundante, para conservarse como tan preciosa, sin injurias del tiempo, en eterna memoria de su triunfo. A Romá, donde se adquireren las reliquias, lleve aquel papel, y se le di al Padre General, Juan Paulo Oliva, que le pasó de la mano à los labios y despues para que mas se perpetuasse, le mandò guardar

en el Archivo General de la Compañía, donde se conserva con la relación de su entrada, y muerte en estas Misiones: allí terá como de Varon justo eterna su memoria, siendo aquel Archivo, la fuente de que se cogen en puro origen, las noticias insignes de los Hijos de la Compañía, y sus empleos.

Afsi corrió la noticia del Padre Pedro Suarez, desde el retiro escondido de las montañas del Marañon, asta Roma, Cabeça del Orbe, dando à conocer Dios de ilustre sangre, à lo sagrado por la executoria de sus fervores, al que la rubricò con ella: las aclamaciones, que tubo en aquella su Provincia, y en la del Perú, son propias del mayor conocimiento de las virtudes, y passos de su vida. Su muerte nó la continuè con la de el Padre Figueroa, en el libro pasado, porque hubiesse alguna tregua entre ellas al referirlas, aunque las padecieron tan inmediatas en el tiempo, q̄ fueron ambas por Março de sesenta, y seis, y sesenta, y siete, aquel descabeçado de los Cocamas, y este, alanceado de los Abigiras, teniendo las Misiones igual fuerçe en este alcamiento, que en aquel de los Cocamas, de no perturbarse los otros Pueblos, à que ayudò mucho la distancia, y lo escondido de cada vno, sin que le llegassen los rumores, que les perturbassen la paz, q̄ todo fue mas de notar en estos de los Abigiras, que no tubieron tan presto su castigo, como los Cocamas, y Chepeos, en que no es de dudar, obrò la intercession del Padre Suarez en el Cielo, como la de el Padre Figueroa en el alcamiento antecedente.

..*

CAPITULO VI.

Ay falta de Misioneros, y crece el trabajo de las reducciones, estando bien asistidas.

Despues que creció el numero de los Misioneros de el Marañon, parece empezaron à verse desgracias, enfermedades, y muertes: los primeros fundadores, los segundos, y terceros compañeros suyos, ni enfermaron de muerte, ni murieron de enfermedad, ni padecieron naufragios, ni recibieron heridas, y à mas de veinte años de entablada la Misión, muere consumido de achaques el Padre Lucas Maxano, que era mancebo robusto, el año de sesenta: el siguiente de sesenta, y vno, el Padre Geronimo Alvarez, tambien de poca edad, y acabando de llegar al Marañon: el de sesenta, y dos, el Padre Raynido de Santa Cruz, ahogado en Bohono: el de sesenta, y seis, al Padre Francisco de Figueroa le mataron los Cocamas: el de sesenta, y siete, al Padre Pedro Suarez los Abigiras, de cuya reducción abia salido muy enfermo el Padre Cayzedo, que se àhora tanto enfermar vnò, y morir otros. Ya dixè, como parecia querer nuestro Señor, empegar à premiar el trabajo de sus Misioneros, que vistsò el fruto de ellos en el Cielo, fuessen à gozar el de su merito sus Operarios. Pero los que acaban de llegar à la labor antes de lograr la cosecha, solo al regar en el campo las semilla, han de dexarle, y morir: Afsi lo hemos visto en dos.

ò tres , de suerte, que parece quiere Dios sea de pocos Operarios aquella dilatada mies , ò sea atractivo de otros su anticipado premio.

Asi dispuso la Sabiduria Eterna, la conquista de todo el mundo, con la predicacion de solos doze Apostoles , y los onze que quedaron , no se atrevieron à elegir mas que vno , por el que abia faltado. Los que en el Marañon han exercido su officio, asta oy no han podido passar de doze, que permanezcan en la predicacion , ya por enfermedades, ò ya por muertes, como se ha referido. Entradas de tres, y quatro Misioneros juntos ha dispuesto el Colegio de Quiro, y ya porque salieron vnos por obediencia, ya porque murieron, ò enfermaron otros, siempre han sido pocos los de tanto empleo , anhelando por mas, à vista de tan dilatadas Provincias, que son vn Reyno estendido: tal vez por varios accidentes , como verèmos , han sido menos los que han llevado el peso de aqu ella Christianidad, y cuidado de ella. No temais (parece les avrà dicho Christo , como à pocos) no querais temer pequeña grei, ò pocos Pastores de mi nuevo rebaño, que esse Reyno de Gentiles , os le ha de dàr el Padre de las lumbres, para que goze la luz de su Santa Fè, por vuestra predicacion: la cõplacencia de Dios es, que pocos de la Compañia, vençan à muchos, que arma el Demonio à contradizir su ley. Quiera la Divina piedad sea assi, y que se entable en todo el Marañon la Christianidad, siendo Reyno de Christo, sus mas escondidas Provincias.

Retirados , pues , los Abigirras , por Março , de sesenta , y siete , abiendo muerto al Padre Pedro Suarez, y à su Interprete , y

quemado la Iglesia, y Pueblo , como era gente belicosa , y no poco el numero de sus Familias , no se pudo acudir luego por falta de Soldados, al castigo que merecian; como se ha dicho. Quedòse el Rio Curaray sin tragin por mucho tiempo, despues que el Padre Guells , visto el, *Aqui fue Troya* , de su Pueblo, navegò por èl , bolviendose al de los Oas, en que assitia: de alli avisò con los moços, que le acompañaron à Archidona, la alevosia de los Abigiras, y el Padre Lucas de la Cueva, que tanto abia procurado su reduccion, sintiò muy à medida de su zelo la perdicion de sus almas , y aunque su assistencia de Cura en aquella Doctrina no le permitia dexarla para entrar al Marañon à solicitar algun remedio , le procurò por cartas, al Superior de las Misiones , y al Theniente de Borja, que faltos de prevencion para la salida à buscar los delinquentes, no pudieron executarla, asta el tiempo , en que se hizo, fomentada del nuevo Governador , a quien se debiò tan importante diligencia en el castigo referido, que era tan necessario.

La dilacion de èl , tambien parece tubo su conveniencia, que el miedo guarda la viña, y el golpe, que amenaza, suele refrenar mas à quantos le atienden, que el que se executò en los particulares delinquentes. Siempre se fue tratando de prevenciones, para el castigo de los Abigiras, y estos temerosos , se recataban de los Christianos, huian su comercio, con que no los perturbaron. Los Pueblos, que atendian su inquietud , y trabajo de andar siempre retirados, y sin sosiego , y que sabian abian de parar en manos del Theniente, y ser castigados como otros , reconocian barbaro

arrojó el que abian tenido, affian-
dose mas en la lealtad, y estimación,
que debian tener de sus Padres los
Misioneros, con que se les mostrá-
ban mas obedientes, y obsequiosos.
En este tiempo inmediato à la muér-
te del Padre Suarez, y à la retirada
de los Abigiras, y doblando su
cuidado los Padres, prosiguieron
su empleo de adelantar cada vno
la reduccion, en que asistia, ammen-
tando las Familias, que podian ad-
quirir de las Naciones circunvezi-
nas, que por si, ò por sus reducidos
solicitaban, en que siempre abia
algun logro, y aun la Doctrina de
Archidona, conseguia tal vez el Ca-
requizar alli à algunos muchachos
de otras Naciones.

Sin suceso especial, prospero, ni
adverso, passaron aquellas Misio-
nes el año de sesenta, y ocho, con
pocos Misioneros: y abiendose
puesto muy confundido de acha-
ques, y muy de peligro de muerte,
hinchado de hydropico el Padre
Ignacio Ximenez, Misionero de
los que llevó el Padre Hernando
Cabero, y que abia entrado con el
Padre Geronimo Alvarez al Mara-
ñon, tratò el Superior, de que sa-
liesse à curarse à Quito, como se
executò, con que su falta hubo de
suplirla otro Misionero, cuidando
de dos Pueblos, y alternando en
ellos su asistencia. El Coadjutor, ò
compañero del Padre Lucas de la
Cueba, se hallaba en aquel tiem-
po, por el año de sesenta, y nueve,
tirado de vna pretension de fundar
en lugar del Pueblo rebelado de
Abigiras, otro en la Nacion de los
Gayes, de los quales abian comu-
nicado à algunos, que se mostraban
aficionados à nuestra Santa Fè, y
deseosos de aprènderla, y baptizar-
se, teniendo en su territorio quien
los asistiesse; pero la obligacion de

aquella Doctrina de Archidona,
de detenia: y mas precipitadamente
hallarse llagado, y con otros acha-
ques el Padre Lucas, que necesi-
taba de su asistencia, y vno, y otro,
tenia por nuevo cuidado, el ope-
nerse à algunas vejaciones, q por-
fiadamente queria hazer los Admi-
nistradores de Encomenderos, à los
miserables Indios de aquel Pueblo.

Lo que desde el procuraban,
era, que su agassajo sacasse algunos
de la tierra adentro, solicitandolo
assi, por medio de algunos Indios,
que à grangerias de buscar oro, de
hazer pescas, y desmontes, baxa-
ban al Puerto de Napo, y navega-
ban por el Rio, viages, en que se
iba adquiriendo alguna amistad
con las Naciones, que solian ser
enemigas, y causar temores en el
trajin. Parte de estos caminos an-
daba à vezes con los Indios de Ar-
chidona el Padre Sebastian Gede-
ño, y tal vez el Padre Lucas, que
comunicando à qual, ò qual prin-
cipal de los Indios Gayes, aun sin
estar entre ellos, los pacificaron,
fiandoles algunos muchachos, que
se quedassen con los Padres, para
ser instruidos, con que ya instaban
en poblar, y pedian Padre que los
asistiesse; y aunque lo mal opinada
que estaba aquella Nacion de muy
guerrera, y lo distante de sus ran-
cherias, podia retraer de la empre-
sa; nada causaba remor, sino mucho
deseo de ella, el que mostraban de
ser Christianos, aquellos tan es-
condidos Gentiles.

Esta ocasion, que se ofrecia de
ganar almas en aquellas Misio-
nes, y que non podia lograrse por
falta de Operarios, affigia no poco
à los del Marañon, y Archidona, y
tambien ayudaron à dilatar aque-
lla entrada algunos achaques pes-
tilentes, que hubo en los Pueblos,

de que murió alguna gente, doblado se el trabajo de los Misioneros en asistirlos, y curarlos, no solo en el alma, sino tambien en los cuerpos, acudiendoles como se podia con remedios, que inventaba su caridad, y abrebiando en instruir à algunos para el bautismo, en que lograron entrar por aquella puerta, no solo a la Iglesia, sino tambien al Cielo muchos, con la primera gracia de aquel Sacramento. Dichosos afanes, los que conseguian tal fruto! Las enfermedades, que impedian el cuidar de las rozerias, causaron hambre, y mucha falta, aun del grosero sustento del maíz, yucas, y otras rayzes de las sementeras, y à todo procuraban algun remedio los Padres, que los asistían, haziendo, que los sanos buscassen monteria para sustento de los enfermos, y contra tantas penalidades, los pocos Misioneros, que las resistian, fueron saliendo vencedores de todas, con la confianza, y el sufrimiento.

Todos los accidentes referidos, ocasionaban otras incomodidades, y trabajos. La comunicacion con el Colegio de Quito parò, ayiando buuelto los Indios, que llevaron al enfermo Padre Ignacio Jimenez: los socorros cessaron, porque no entran à la Mision, sino salen por ellos: el afan de ser pocos, y el aumento de cuidados, no daban lugar, sino à atenderlos con descuido de si mismos: con que fue trabajoso este contratiempo; pero gustoso en el buen logro de los trabajos, y en la paz, que gozaron los Pueblos, quando mas desasossegados andaban los fugitivos. Abigiras, temiendo siempre el castigo de sus delitos: este se executò, como ya queda referido, y muchos lograron en el perdon la quietud

de su desasosiego, y al remedio de sus almas, como les tubieron deseos, que antes de ser bautizados, se bautizaron: con que tubo buen fin la tragedia pasada, y no dañò al estado de las Misiones.

CAPITULO VII.

Entran algunos Misioneros, y fundase el Pueblo de los Cayes.

Siendo trabajosos para la mas robusta agilidad los caminos de montañas, que tormento causaràn à vn enfermo debilitado, llagado, y dolorido, como los han caminado algunos Misioneros del Marañón? Las peligrosas distancias, que se navegan por los Rios, ya con ardentísimos soles, o ya con fuertes llubias sin reparo, que agonias daràn à quien padece calenturas malignas? Al hidoprico, que se ahoga, al que està labrado de llagas, que aliento puede bastar, le para andar à pie por montes afperos, por malezas, y cenagales: todos pueden reconocerlo; pero mas bien los que conocen aquellos parages. Por ellos han salido varios Misioneros, desde lo mas retirado de las Misiones, à curarse en Quito de diversos achaques. Todo llagado salió el Padre Luis Vicente Centellas, y se tubo por milagrosa la medicina, con que sanò, aunque para su zelo fue muerte el no concederle bolver à la Mision: apartole de ella la obediencia; vino por Procurador à Roma, y murió en este Colegio Imperial de Madrid el año de setenta, y vno.

Otro enfermo etico, y con otros achaques, consumido de ellos, lle-

Enfermos de valor.

gò à Quito, como para espirar, abialé probado malamente la tierra de montañas su mocedad, y los aires fríos, le hizieron recobrase la salud, y determinando los Superiores ocuparle en vn Colegio, aunque con repugnancia suya, le embiaban al de Cuenca: pasó en la primera jornada malissima noche con vn delvelo, y bataria gráde entre su inclinació, y su obediencia: esta le obligaba à tratar de madrugar para su viage; aquella le ponía estorvos para proseguirle. Como he buuelto las espaldas, dezia, à mis amadas Misiones, y dexo el arado de aquella cultura? como desamparo ya aquellas almas? Quizà me darà Dios alli salud para asistir las, y fuera de este empleo, perderè la q̄ me ha dado. No ay que tratar, sino de vivir, ò morir en las Misiones: apenas amaneciò, quando desde aquella jornada despachò vn proprio al Rector de Quito, alegando sus razones, y pidiendo con instancia licencia, para mudar la derrota, y desde alli torcer el camino, ò enderezarle al Marañon, como lo hizo, viniendo en ello con edificació el Superior. Algo mas que este Padre, se detubo en los Colegios el Padre Estevan Cayzedo, despues que sanò de sus quartanas; pero mal hallado en ellos, se bolvió tambien a la Misión, donde murió, como apuntè ya, con toda prevencion, y consuelo.

Viniendo aora al Padre Ignacio Ximenez, que dixè abia salido hydropico, y consumido de achaques, verèmos en el quanto se pierde la salud, y quanto se gana de espíritu en aquellos desiertos, con la especial asistencia de nuestro Señor, a cuya gloria dirè algo, aunque de paso, de este Misionero, cuya carta de edificacion, que ay en

Quito, la causara grande puesta aqui. Este Padre fue de los de la Misión, que fue de España el año de cinquenta, y nueve: pasó Estudiante Theologo, como el Padre Geronimo Alvarez, ambos acabaron sus estudios en Quito, este continuando su exacta observancia, y conservando sus fervores, de entrar à Misiones de Gentiles: el Padre Ignacio Ximenez, con el divertimento de los estudios, se entibió en los intentos de Misionero, y aun descaeciò algo en las atenciones de observante Religioso; pero acabados sus estudios, al exemplo del condiscipulo, que entraba al Marañon, señalado tambien para ir à sus reducciones, aunque no muy tirado de aquellas soledades, puesto en ellas, vivió consoladissimo, y muy aprovechado en virtudes.

Enfermò tan gravemente, como se ha dicho, sacaronle à curar, y resistia à las medicinas el achaque, que en algunos meses, casi no se veia descaecimiento de el: lo hinchado de el vientre, se minorò algo, y no era tanta la amarillez del rostro atiriciado, andaba asì en el Colegio de Quito, lastimando à todos su vista, y edificandoles sus passos, acciones, y palabras: estas eran todas de Dios, de amor al proximo, de zelo de ganar almas: y su aposento era, fragua, en que se encendian deseos de entrar à Misiones, oyendole hablar de ellas con tanto consuelo, y estimacion de su afecto: y mucho mas, viendo, que sin estar libre de sus achaques, bolvia à solicitar su entrada à ellas. Puso calor en su viage, y mostrando deseos de llevar algunas alajas, y ornamentos, para las Iglesias de las reducciones, le fueron proveyendo de aquel Colegio, y añadiéndose algunas dadivas piadosas de

Seculares, hizo Ornamentos, Cruces, vna Custodia, y otras curiosidades, que fuesen bien parecidas, donde son aplaudidas por extraordinarias aun cosas de menos aseo.

Todo este aparato de la entrada de el Padre Ignacio Ximenez, y el gusto con que la disponia, era vn tocar caxas, y clarines, para alistar Soldados para su empresa, como se ha dicho sucedia de ordinario, en abiendo Misioneros en aquel Colegio: los escogidos, de los que pretendieron entrar aquel año, fueron dos, y abiendo hecho su viaje el Padre Ignacio Ximenez, este fue solo, para que Dios, llegado al Pueblo de su asistencia, premiasse el merito de sus fervores en aquel su apetecido destierro, en que bolvieron à agravarse sus achaques, y despues de nuevo padecer en ellos, con fervorosas prevenciones para su muerte, recibidos los Sacramentos, entregò en paz su espiritu al Señor, como se espera de su piedad, y de la vida penitente, contemplativa, llena de caridad, y otras virtudes, que exercitò por nueve años en aquellas Misiones, que fueron las que le llenaron de espiritu, y de virtudes, que son muy celebradas en toda la Mision, donde edificò mucho, y fue para envidiada su muerte, como para imitada su vida, aplicacion, y fervores de Misionero.

Los dos, que entraron de refresco al Marañon, causaron algun desahogo, para las disposiciones de las empresas, que se ofrecian: la de fundar vn Pueblo en la Nacion de los Gayes, la determinò el Padre Lucas de la Cueva, embiando al Padre Sebastian Cedeño, que se ofreciò con denuedo à ella, fiado en nuestro Señor; aunque se desconfiaba de la firmeza en la paz,

que abian ofrecido los Indios, con quienes se abia tratado de la entrada: con alguno, pues, de ellos, y vn moço compaño de el Padre, se embarcò, y navegando los Rios, que baxando, ò subiendo por ellos, dan camino para el de Pastaza, y Bohono, de cuyas riberas, se passa la montaña, al sitio de los Gayes, escondido entre montes muy encumbrados, y asperos, llegado à la Nacion tan deseada, fue, al parecer, bien recibido en la principal rancheria, y con interprete de la mesma Nacion, industriado en la doctrina de Archidona, manifestó con agrado, à los que pudo, sus intentos: diòles de los doncellos, que llevaba, exortandolos à convocar mas gente de otras familias separadas, como lo estan, segun se ha dicho, las de aquella Gentilidad, Solicitòlas el mesmo Padre, y eligiendo con los principales el sitio menos incommodo, à espaldas de vn cerro, le empezaron à desmontar, disponiendo del mesmo desmonte, la madera para la Iglesia, y para las casas del Pueblo, y del Padre Misionero.

Consiguiòse esta fundacion, mediante la actividad, y zelo de dicho Padre, con mas numero de Familias, que se esperaba, porque no tenia tanta fama de numerosa, como de belicosa: aquella Nacion, cuyas hostilidades en los Rios, abian refrenado vna vez Soldados, que embiò el Teniente de Borja, y porque no se acordassen de aquella guerra, q los pacificò con armas; no quiso entrar à ellos con escolta el Padre Cedeño, sino con muestras de confianza en su lealtad, y la paz prometida: assi la han tenido, aunque hubo rezelos de lo contrario, y estimaron mucho, mientras los asistiò, al fundador de su

Pue-

Pueblo, y despues à los demàs Padres, que los han administrado los Sacramentos, como dirè quando se hable de ellos: tiene esta reduccion la conveniencia de estar algo vezina à la de Roanaynas, que à esta se llega en tres dias desde los Gayes, navegando Rio abaxo, aunque en la buelta, Rio arriba, se gastan ocho dias: tanta es la diferencia de los viages aguas arriba, ó aguas abaxo en aquellos Rios, que à solo el beneficio de sus corrientes, se andan muchas leguas en un dia, baxando; y à fuerça de remo, se ganan pocas subiendo: vn mes casi tardan en subir por aquel Rio, asta el Puerto de la Canela, y en diez dias se baxan desde el mas de cien leguas, asta los Gayes.

Fundado, pues, este Pueblo, y criados en él los primeros Christianos, entrò à cuidar de ellos el Padre Agustín Hurrado, desde el año de setenta, y dos, y aunque despues fue Superior de las Misiones, exerció su oficio desde allí, por ser de los Pueblos mas incorporados. Este Padre fue vno de los seis Estudiantes, que vinieron del Nuevo Reyno, el año de setenta, y vno, compañero del Padre Pedro Suarez, y semejàte à él en su muerte. Logró antes de ella, nueve, ó diez años, el merito de aquellas Misiones, y la conversion de muchas almas. Por ganar las de San Xabier de los Gayes, padeciò mucho en instruirlos, en desvastar su torquedad, casi de brutos, en agregar al Pueblo algunas Familias, que se abian resistido en sus retiros, y en librarse, y defender à su Pueblo de otras Naciones Enemigas, que los amenaçaban con guerra, y entre tantos trabajosos cuidados, era vna gloria para el Padre Agustín Hurrado aquel retiro,

y sus fructuosos empleos: en ellos, y en esta reduccion, acabò su vida: corra aora en en ella, mientras digo otros sucesos, de quien va dando materia à toda esta relacion, con los muchos pasos, que diò por aquellas Misiones.

Bolviò el Padre Sebastán Cedeño, à la Doctrina de Archidona, recreando al Padre Lucas de la Cueba, con las noticias de dexar entrablada aquella reduccion de los Gayes, bautizados los parbulos, y corriente la enseñanza, para que se fuesen instruyendo los adultos para el bautismo: consolose también mucho con el Padre, por ser su compañero antiguo, y tan imitador de sus fervores, de que necesitaba para la oposicion que apuntè ya, de vno, u otro de los vezeños, y Encomenderos de Archidona, que passaban ya à dar quejas, y sentimientos del Padre Lucas, que el ser tan defensor de los Indios sus feligreses, era ofensa de los que quèren tratarlos como à esclavos. Poco gozò del Padre Cedeño, que le acompañasse, porque llamado de la Obediencia à Quito, hubo de dexarle; y diziendo allí de los graves, y envejezidos achaques, con que dexaba al mantenedor de las Misiones, llagado, y medio baldado de vna pierna, le escrivieron los Superiores, saliesse à curarse, dexando al cuidado de otro Padre aquel Curato, como lo executò aquel año de setenta, y dos: salió, como solia, con diez, ó doze Indios, y muchachos, con quienes era su conversacion de el Cielo por los caminos, de quienes cuidaba mas que de sí, à quienes regalaba en saliendo à poblado, con quanto dexaba su abstinencia, que era por lo que gustaba llevarlos consigo, y con su ordinario modo de caminar, de tanto

trabajo, y mortificacion: llegó à Quito, recibiendo con la veneracion, que siempre aquel Colegio, y toda la Ciudad, donde fue aquel año el paradero de todos sus trabajos, y el principio de la orfandad de las Misiones.

CAPITULO VIII.

Muerte del Padre Lucas de la Cueva, y desabrigo que padecieron con su falta las Misiones del Marañón.

A Sta aqui se hã referido treinta, y quatro años de Misionero en el Padre Lucas de la Cueva, desde el año de treinta, y ocho, en que entrò à los Maynas à fundar aquellas reducciones; de que passò à todas las del Marañón: su zelo, y al circulo de las de Napo, y Bohono: à cada passo de ellas hemos encontrado con los del Padre Lucas, que todos fueron de gigante, por lo alegres, y corridos que eran siempre sus caminos, en que le imitaban, y seguian los demás hijos de su espíritu, y discipulos de su magisterio, en el zelo de ganar almas, empleo de tanto merito, y agrado de Dios, en que alicionò à tantos: con vna vista à lo que en él obrò este Apostolico Varon, no se necessita de mas, para calificar lo que atesorò, para gozar de remuneracion en el Cielo: toda esta historia, està entretexida de lo sobresaliente de sus virtudes: y presuuestas ya, aunque de passo, entre lo mucho, que obrò dentro, y fuera de la Mision por su fomento; solo me resta por dezir su fin, que coref-

pondió, con igualdad de fervores, à su principio, sin tener rastro de descacimiento su actividad, su zelo, su mortificacion, su trato con Dios, su caridad con los proximos, aquel hablarles siempre palabras de fuego, para encender en amor de Dios à quantos comunicaba: todo su obrar fue con fervores, de quien empieza resuelto, y con perfeccion de quien acaba consumado en el camino de la virtud.

Llegò muy trabajosamente al Colegio de Quito, lastimado de vna pierna, y casi valdado de ella, que solo à fuerza de su mortificacion, y aliento podia caminar, aunque impossibilitado de no cojear: padecia tambien algunas llagas, sobre venianle calenturas, inapetecia al sustento, y todo le tenia consumido; pero la viveza, y valor de su espíritu, le hazia disimularlo todo, y el ser poco mas lo mal tratado de enfermo, de lo que lo estaba siempre de mortificado, y penitente: obligaronle los Superiores à algun reparo de su salud, y que le hiziesen algunas medicinas, y solo por vn par de dias, las tolerò en la cama, pidiendo le dexassen andar en pie, que le ayudaria mas para ir mejorando: y con muy poco de qual, ò qual remedio, que vsaba, prosiguiò, siguiendo su distribucion ordinaria, quando asistia en aquel Colegio, que era confessar toda la mañana, dezir la vltima Misa à las diez, los dias de trabajo, y à las onze, los de fiesta, y comer a tercera mesa, por negocios, ò por las confesiones, que le detenian, y cuidar entonces de dár à sus Indios, lo que quitaba de su sustento, y lo que les daban en aquel Colegio, siempre liberal con los huéspedes de aquellas Misiones.

Su trato de enfermo.

En este tiempo abia llegado ya

à Quito, la Cedula de su Magestad de Abril, del año de setenta, en que confirmaba à la Compañia la administracion de la Doctrina de Archidona, para escala, puerta, y frontera de las Misiones, añadiendo algo al Sinodo de ella, y de el Curato de Borja, como se dixo en la Cedula, que referimos: con ella estubo muy gustoso el Padre Lucas, que diò las gracias à la Real Audiencia, y Oficiales Reales, por los piadosos informes, que abian hecho al Consejo, de q̄ constaba en el despacho. Estimò lo que tocaba de ellos à la Compañia en comun, y à sus empleos; pero sintiò lo que en particular abian dicho de su persona, confundiendo, y avergonzandose su humildad, que siempre le hazia tenerse por Siervo inutil, y mal correspondiente à los divinos beneficios. Puso corriente la paga de la Caja Real, del estipendio de Borja, y Archidona, y hizo se empleasse parte de èl, en algunos socorros à sus Indios, y parte en Ornamentos, instando tambien en que entrassen algunos Misioneros en su lugar, y de otros, que abian fallido por sus achaques.

Este socorro fue preciso para Archidona, porque el Padre Francisco Guels, que estava alli, se hallaba enfermo, muy de peligro del achaque ordinario, que causan las humedades de la montaña, que es hincharse, y dár en hydropica la gente Española. Los escogidos para alli entonces, y para otras reducciones despues, fueron el Padre Christoval de Zevallos, y el Padre Estevan Cayzedo, que estava fano ya de los achaques, que adquiriò en los Abigiras. De esta entrada se holgò el Padre Lucas, lo vno, porque ambos Padres cuidarian bien de aquel Curato, y lo

otro, porque el vno, que era deudo, y estimado de vn encomendero de aquel Pueblo, gustaria, que èl le cuidasse, y el buen Padre, como causa de alguna tormenta, que dixen abia abido en Archidona, quiso ser el Ionàs, q̄ saliesse, para que tubiesse serenidad. La que tenia en su alma era grande, aunque sabia de algunas hablillas, contra el credito de su proceder Religioso, y ajustado, que fue la ocasion del ultimo toque de los quilates de su virtud.

Los meses que estubo achacoso en Quito, se entretenia en catequizar dos muchachos de doze à quinze años, que llevò consigo, para que instruidos bastantemente, se bautizassen. Estos, y otros ya Christianos, eran los de su conversacion, quando le dexaban solo los que de aquel Colegio, y Ciudad le buscaban, para su consuelo, ò para su enseñanza espiritual: que el negocio, de que siempre trataba, era aficionar à la virtud, encender en el amor de Dios, infundir aborrecimiento al pecado, teniendo para semejantes materias, tanta copia de erudicion sagrada, de lugares de la Escritura, que admiraba la promptitud, y abundancia para todos, como si fuera de estudio particular para cada vno. Era su libro de oro la Biblia, y el recreo de sus solledades, la inteligencia de sus misterios, cuya facilidad en persuadirlos, hazia conocer la propiedad de su sentido. La primera vez, que saliò de las Misiones, consumido ya de sus penalidades, predicò la Feria de los Jueves de Quaresma en la plaça de Quito, con la Doctrina Christiana, como se acostumbra, y fue de ver su zelo, su fervor, y fruto, como de quié predicaba mas con el exemplo, que con las palabras, y con ponerse à la vista ex-

pec-

pectaculo de penitencia, y desprecio del mundo, mas que con dár al oido sus voces, y razones eficaces, persuadia à confussion, y à que mudassen de vida.

*Vltima
enfer-
medad.*

Por el mes de Setiembre de setenta, y dos, sobrevinieron à sus ordinarios achaques, vnas calenturas quotidianas, de que hallandose vencido su valor, hubo de portarse en la cama, y visitado del Medico con cuidado, desde el primer dia reconociò la gravedad del mal, y procurò ataxarle con eficaces medicinas, aun de evacuaciones mal admitidas de sus años, y mucha flaqueza. Nada minoraba los accidentes, y conociendolos de muerte, antes que el Medico, el enfermo, se hallò asfaltado, solo de vn cuidado, quien siempre le abia tenido de prevenirse para morir, vivièdo ordinariamente entre peligros de la vida. Su cuidado, y pesar, era no morir en las Misiones, ya que no derramando su sangre por Christo, siquiera, padeciendo alli los vltimos trabajos entre sus nuevos Christianos: tantos años vividos en las montañas, dezia, tienen en la Ciudad su paradero? Yo en cama? Asistido de Medico, y medicinas? O desdichado de mi! y hubo quien le viò llorar amargamète, porque no moria entre sus Indios, y con mucho desamparo. Con este sentimiento, parecele daba à merecer Dios, lo que pudiera en vna muerte desconsolada, en la soledad incommoda de las reducciones, y tenia el enfermo ocasion de rendir mas su voluntad à la divina, conformandose con ella, como lo hazia con valor, que recobraba en sus congojas, causando grande edificacion las palabras, con que expressaba vnos, y otros contrarios, y bienavenidos afectos de su espiritu,

*Estimacion de
su em-
pleo.*

La compensacion de consuelo, que tenia, era la asistencia de los Indios, y muchachos, que abia sacado de Archidona, naturales de otras Naciones: Estos ordinariamente, le rodeaban la cama, sintiendo, como hijos, que temian su desamparo, el aprieto, en que veian su vida: enternecian al enfermo sus lagrimas, y los procuraba consolar como podia, y no pudiendoles ocultar su peligro, los alentaba con esforçarlos à ser buenos Christianos, para seguirle al Cielo, donde esperaba en Dios, iba à esperarlos. Vno à quien abia criado el Padre Lucas, era el inmediato que le acudia, al aplicarle las medicinas, al levantarle, y quanto se ofrecia en la enfermedad: solo con èl, parecia se hallaba bien, con que en lo bien servido de aquel Colegio, su enfermedad, y muerte fue asistida de sus Indios, como si fuesse en las montañas de las Misiones: su cuidado de ellos, andaba junto con el de su partida à la eternidad: ya los encargaba à los Superiores, ya à los amigos Seculares, que solian favorecerlas. Al Padre Fràncisco Guells, que le asistia algo convaliente de sus achaques, viendole dudoso de bolver à las Misiones, le dixo à solas, como se supo despues: *A la Mission, à la Mission, Padre, que lo que mas siento, es no morir en ella.* Y esto le determinò à procurar bolverse, como lo hizo, luego que murió el Padre Lucas.

Llegò al vltimo aprieto de su enfermedad, y recibidos todos los Sacramentos, con vn genero de modorra, ò suspensiones, no se continuaban las palabras de consuelo, que antes se le oian: ya las que articulaba, eran solo de afectos à nuestro Señor, y assi passò con dolores intensos, al parecer, dos dias,

días, y el último, asistiéndole al medio día, mientras comía la Comunidad, vn Cavallero piadoso, y muy su amigo en la muerte, como lo abia sido en su vida, juzgó viéndolo su desaliento, que espiraba ya, y avisando a los del Colegio, no se apartaban de su lado. Asistíanle con especial afecto, debido al Padre Lucas, dos Padres de graduación, y conociendoles su cuidado, les dixo: No es hora, bayan a descansar, que yo les haré dar aviso: fueronse aquella fiesta los Padres, y entre las tres, y las quatro, los llamó el muchacho del enfermo, y asistido por tiempo de mas de dos horas, entre repetidos coloquios con Dios, le entregó, como se espera, su espíritu, para recibir de su piedad el premio de sus trabajos.

Allí salieron de represa los clamores de sus huérfanos hijos, los muchachos de las Misiones, y las aclamaciones, que despues de la muerte permiten las virtudes de los Siervos de Dios, todos le juzgaban poseyendo inmediatamente el descanso eterno, por premio de tantos años de Misionero Apostólico, y en su entierro el día siguiente, necesitó de resguardo su cuerpo, para que el concurso de aquella Ciudad, no hiziese demostraciones de su veneracion, y piedad. La de algunos consiguió, qual, ó qual de sus pocas alajas, y vn amigo pudo hazerle retratar muerto, para que así le consolase su vista, que tanto abia estimado. Los de aquel Colegio, que siempre le gozaron de passo, se holgaró fuesse en él el depósito de su cuerpo, y los últimos exemplos de sus virtudes, exemplar digno de toda imitación, modelo de observancia Religiosa, y en especial de Misioneros Apostólicos, de los que ex-

ponen sin temor la vida a los peligros, por ganar almas para Dios.

Murió de edad de setenta, y seis años. La Provincia de Europa, que dió a la del Nuevo Reyno tal sujeto, es la de Andaluzia: su Patria, fue la Villa de Cazorla, y desde que acabó sus Estudios en el Colegio de Quito, todo su empleo fue el de Misiones: las primeras fueron en Lugares de Españoles, y Pueblos de Indios Christianos, con mucho fruto en ellos, para que lo pareciesen en las costumbres: y desde el año de treinta, y ocho, hasta el de setenta, y dos, en que murió, todo su vivir fue cultivar, y fomentar las reducciones del Marañon: desde que murió el Padre Lucas de la Cueva, causó dolor volver los ojos a ellas, y lo que allí avivaba el sentimiento, era el ver aquellos sus hijos queridos, que abian salido en su compañía, tan inconsolablemente llorosos, y affigidos, que movían a toda compasión: muchos de aquel Colegio, y de la Ciudad, les ofrecían tenerlos consigo, y hazer los oficios de cariño de el Padre, que les abia tratado; pero ellos siguiendo sus infirmitades, se repartieron, volviéndose algunos con el Padre Guells azia Archidona: vnó se quedó en vna casa piadosa en Quito, y dos los mas muchachos, y recién bautizados, se fueron al Colegio de Cuenca, con vn Padre, que iba por Rector de él, de quien fueron muy queridos, y bien tratados, y dentro de tres años, llevándose solo vn mes de diferencia, murieron ambos con buena disposicion, y sin haber entrado en ellos malicia: llamábase, Ignacio, y Melchor, y parece fueron de las almas bien logradas, y predestinadas de aquellas Misiones.

Quan-

Quando se supo en ellas la muerte del Padre Lucas de la Cueva, fue comun el sentimiento de todos los Pueblos, en que era tan conocido y amado. Los Misioneros se sentian sin abrigo, los Pueblos sin defensa, y todo sin aquel aliento de vida, q̄ les comunicaba su zelo, siẽpre solícito de adelantar la propagacion de la Fè, ministrando medios, y procurando Operarios. Mucho faltò en sola aquella vida; pero desde que goza, como se espera de Dios, parece atenderà mejor à fomentar aquel campo, cuyo fruto abrà visto bien logrado en su felicidad. Poco despues de su muerte, partiò para Archidona, y para passar à otra de las reducciones, el Padre Francisco Guells, por cõformarse con lo que el Padre Lucas le abia aconsejado, y con animo de vivir en ellas siempre, procurando fuesse su zelo, substituto del que abia faltado, y que moviessse su resolution, à que la tubiessen otros para aquella empresa.

El Padre que estaba en interin en el Curato de Archidona, necesitaba de nombramiento en propiedad, ò que se hiziesse su presentacion, por el Real Patronato, con la institucion del Ordinario; y pidiendolo asì el Rector de la Compañia, se le diò à entender, que ya no le pertenecia aquella Doctrina, que solo al Padre Lucas de la Cueva se le abia dado, y que en caso que se señalasse otro, abia de ser por eleccion del Obispo, con examenes, concurso, y otras condiciones, que dieron algo que pensar, de que dirè la resolution despues, considerando aqui solamente, que mudança, y novedad seria para las Misiones, faltarles aquella puèrta, y abrigo, la comunicacion, y socorros, que por alli tenia:

todo les amenazaba, y hazia mas sensible la falta del Padre Lucas, y aunque tenian favorable la Cedula de su Magestad, ya se prevenian para el lance de perder aquella conveniencia de la Mision, para mas merito, en mas incommodidades de sus empresas, que por todas partes las tienen.

CAPITVLO IX.

Muere el Padre Francisco Guells, entrando à la Mision, y dexa la Compañia el Curato de Archidona.

MVchò combate fue contrà el intento, y animo determinado de la Compañia, de procurar reduzir todas las Naciones del Marañon, lo que viò en oposicion de su deseo, este año de setenta, y dos: en èl fue mayor su bateria, que en aquellos de sesenta, y seis, y sesenta, y siete, que entonces rebeladas las Naciones de Cocamas, y Abigiras, quitaron la vida à dos Misioneros; y aora à la muerte de vno, que valia por muchos, se sigue la de otro bien empenado en la empresa: y à la falta de ambos, se llega la amenaza de quitarles à todos el alivio, y resguardo de la Doctrina de Archidona, presidio de aquella su conquistada Ciudad de su refugio, armeria de sus esfuerzos, y socorro de sus penalidades: los passados fueron golpes de la barbaridad de vnos Gentes; estos, vnos son del mesmo Prelado de aquella Iglesia, aunque se le añadian nuevos Fieles; y otros de la mano de Dios, que abia qui-
ta-

tado tales Misisioneros, como el Padre Lucas, y Padre Guells; con que fue bien necesaria toda la cõstancia de los pocos, que quedaron, para proseguir con su intento, y el que tubieffen fixamente entendido, que las obras de Dios, siẽpre tienen contradicciones, y que los successos adversos, aña den lauros à las empresas gloriosas, y deben empenar mas à conseguir las.

Abraçò, pues, con nuevo fervor el Padre Francisco Guells la entrada à las Misiones; aunque no estava del todo libre de su achaque, permaneciendo algo hinchado, y de mal color. El Rector de Quito gustò de el viage, por ser ya Misisionero diestro, y pocos los que abia en las reducciones. Aviose de todo lo necesario, y cercano ya à su partida, eligiendo vn Confessor de su satisfacion, con licencia del Superior, se fue vna noche à confesar generalmente con el; el Padre lo estrañò, y su penitente le dixo, era consuelo suyo aquella confession, antes de su viage, por lo que en el podia sucederle. Confesose con la buena disposicion de sus de fengaños, y de su capacidad, y me consta bien lo que sintiò el Confessor, que fue confusion suya, y nueva estimacion del Padre Guells, viendo manifesta su buena conciencia, sin cosa grave contra su puridad, y atenta à lo mas leve de imperfeccion, para quitarla de su alma. Pactò como con amigo, con el Confessor, el encomendarse à Dios mutuamente, y otro dia partiò de aquel Colegio, despedido de todos con ternura, llevando consigo los Indios, que bolvian à sus Pueblos, y abian asistido al Padre Lucas de la Cueba.

Passado el Valle de Cumbayà, y las primeras jornadas de tier-

ra limpia, apenas empeçò à caminar por montañas, quando el trabajo, y humedad de ellas, le excitaron de tropel todos sus achaques, la hinchazon, los dolores, el ahogo del pecho, todo con fuerres calenturas, y llegando como pudo à vna estancia cercana à Baeza, hallò algun abrigo, ò el tener casa siquiera, en que alvergar se; lo era grande, librandose de verse postrado en la montaña desierta; alli conociò el Padre, y la gente de aquella labrança, que se moria: hizieron despacho, avisando al Rector de Quito, y con cuidadosa sollicitud, consultando al Doctor, para algunas medicinas, remitiendolas con vn Hermano de aquel Colegio, partiò à toda diligencia con ellas, y aunque abreviò mucho su viage, hallò ya muerto al Padre Guells, no logrando asistirle vivo, sino solo el hazerle enterrar en la Iglesia menos distante. Consolose, sabiendo, que bien supo el mismo ayudarse à su buena muerte, que gustoso, se puso en manos de su Criador, teniendo por consuelo suyo, su mismo desamparo, y el morir en demanda de las Misiones, à que le abia exhortado el Padre Lucas de la Cueba.

El Hermano, que abia ido al socorro del Padre, despachò à Archidona los Indios, con las alajas de la Misión, que iban para ella, y con otras del Colegio de Quito, se bolviò à el, causando tierno sentimiento la muerte de tan buen sugeto, de quien entendian abia querido Dios premiar desde luego su heroyca resolucion, de bolverse à los excessivos trabajos, que tenia experimentados, por ganarle almas de aquella remota Gentilidad. Muchos de aquel Colegio, desearon empleasse su grande capacidad,

dad, y agudo ingenio, en las Catedras de aquellos Estudios tan provechosos; pero Dios le quiso para empleo menos paufible, si bien tobre todos glorioso, por lo que mira inmediatamente à su mayor gloria. Fue el Padre Guells, vno de los grandes sujetos, que ha devido la Provincia del Nuevo Reyno à la de Aragon, natural de Mallorca, que murió antes de los treinta años de edad, y à los cinco de Misionero, sintiendo los pocos, que abian quedado en lo interior de las Misiones, su perdida, casi junta con la del Padre Lucas de la Cueba, y acompañada con el desavio, que les amenazaba, de quitar à la Compañia aquella su entrada, por el Curato de Archidona.

En el se estubieron permitidos del Obispo de Quito, algunos meses, los dos Padres, que le asistían, y tratando de la propiedad, si les pertenecía, ò no, según abia empezado à dudar, andaban las razones de vna, y otra parte, mas ventiladas fuera, que entre los de la Compañia: algunos bien afectos, no solo por la Cedula de su Magestad, que mandaba se les aplicasse, para fomento, y frontera de las Misiones; sino por los buenos efectos, que se abian visto, dezian, fuera contra toda razon, y piedad, y como contradiziendo la conversion de aquella Gentilidad, el quitar, lo que tanto ayudaba à ella: otros (especialmente, algunos pretendientes de aquella Doctrina, bolviendose à los Clerigos) dezian se abia dado solo, mientras se entablaban las Misiones, y que fue singular el nombramiento del Padre Lucas de la Cueba, por el tiempo de su vida, y se debía bolver à la Clerecia aquel Curato. Lo que mas parece tiraba à que le apeteciesen, era saber las

mejoras, que tenia de policia, y habilidades en los Indios, de Ornamentos en la Iglesia, y estar establecidas algunas cosas convenientes: y en conclusión, siendo antes vna Doctrina, por distante, y de montañas, poco apetecida, ya conaber estado en ella la Compañia, se juzgaba vn Potosi en la riqueza, vn recreo en las conveniencias, y no desierto, sino Ciudad muy acomodada para la vida.

Mostrò el Prelado, no queriendo innovar en la administración de aquel Pueblo; algo si en el modo de los que abian de presentarse para el, exponiendose varios de la Compañia, para que examinados, se nominassen tres, y se colasse, all que fuesse conveniente, en los exámenes, y en el numero necesario, à eleccion de su Superior, vino la Compañia, que es la que conoce para los empleos sus sujetos; para lo demás, propuso los inconvenientes de oposicion à su Instituto, que no permitia resquicio de negociacion de conveniencias, ò dignidades, ni valimento de Principes, para las ocupaciones, que debian exercer los que su Religion juzgaba convenientes, y sentada esta vasa, propuso tres sujetos, que vno era Maestro actual de Theologia, para que examinados, se determinasse nombrar el que abia de ser Cura de Archidona. El venir en esto la Compañia, con la mira al amparo de sus Misiones, hizo se bolviessse à dudar en el derecho de tocarle aquella Doctrina, y corriendo las opiniones, y algunas habillitas, de no fer la mira à los Gentiles, sino à conveniencias de tener aquel Pueblo, se resolvió la Compañia à dexarle, à los que le deseaban como vtil, esperando no faltaria modo de mantenerse sus

Mis-

Misiones, aunque se les quitaba tanto abrigo para ellas, como abia experimentado mas de diez años: y assi hizo dexacion de el la Compañia, y pidió al Obispo, señalasse Cura Clerigo, para que entrassen sus Misioneros, à los que tenia entre Gentiles, que eran los de su estimacion,

Facil negocio hubiera sido, à favor de aquellas Misiones, la declaracion de el Consejo de Indias, de la voluntad de su Magestad, en aver dado aquella Doctrina à la Compañia; pues solo con que se viesse en la mesma Cedula los motivos, constaba, que durando ellos, y siendo permanente el fin de su Catolico zelo, que era la conversion de tanta Gentilidad, abia de ser permanente tambien aquel medio tan vtil, fuera de que en dicha Cedula, dize su Magestad: *Mando, que la provission de dicha Doctrina, se haga de aqui adelante, abiendo se cumplido en todo, con lo que dispone la Cedula de el Patronazgo Real, que es dezir, no se propusiesse al Presidente de la Real Audiencia de Quito vn sugeto solo, como se hizo con el Padre Lucas de la Cuebas sino tres, como esta dispuesto, y que assi corriessse en adelante el nombramiento en la Compañia, que à ella mirò el mandato, que en la Clerecia es ley: con todo no pareció conveniente en el estado de la materia, recurrir cò ella al Consejo, ni hazer cosa de pleyto, la que era solo de vtilidad para las Misiones: dexose el fuero, y el huebo, y se ha visto despues, que su sabor, no es muy apeteçido, reconociendose, no fue pretendiente de descanso proprio la Compañia, sino de vtilidades para la Christiandad de aquellas montañas, en que ni el arte, ni la indus-*

tria, ni el poder, puede disponer conveniencias temporales, y mas donde desdixeran tanto à los recién convertidos.

Dexò, pues, la Compañia, la Doctrina de Archidona, el año de setenta, y tres, y se diò à vna persona, digna de mayor beneficio, y ocupaciones, por sus letras, y calidad, que como hijo de nuestro Seminario, y Estudios (de los que reconocen, y atienden à su obligacion) supo dezir en algunas ocasiones, en que abia estado el topadero de los Encomenderos con el Cura, y como procuraba la defensa de sus Feligreses, el Padre Lucas, y librarlos de vejaciones. De sus dos sugetos, dispuso la Compañia, ocupandolos en los Pueblos, que fundaron sus sudores, y ya se frequentaron mas los socorros de la Mision por el camino, que tan à su costa abian descubierto los Misioneros, por los Baños, y la navegacion de el Rio Bohono. Bien como anunciada fue del Padre Raymundo de Santa Cruz esta necesidad, pues tanto afandò, asta perder la vida, haziendo su descubrimiento, que es menos peligroso, que el de la entrada por Iacn, que le hizo buscar el Puerto de Napo, y tiene no tanta aspereza, como el camino de Patate, que tambien registrò, para tantear el que dexò señalado, y que al presente se tragina.

Bien permitiera qualquier Doctrinero de Archidona, la entrada de los Misioneros por alli; pero siendo viaje dilatado el de Napo para las reducciones altas de el Marañon, solo siendo cosa propria para el descanso, y los alivios necesarios, y con mano para las disposiciones de las entradas, y salidas, era de conveniencia hazerlas

Be por

por allí, y afsi fe mudò de rumbo, y por el de su proprio afan se ha còtinuado el tragin de las Misiones, no olvidando tal vez alguna entrada por allí, y por el Pongo, primero camino de los que entraron à fundarlas. A este estado se reducirò al año siguiente de la muerte de el Padre Lucas de la Cueba, las asistencias, y continuacion de las reducciones, que entablò cuidadofo, y à costa de tantos passos: buscòlas desde España, abraçòlas cò penoso viaje desde Quito, defendiòlas, saliendo desde ellas à Lima, bolviò de allí à darles forma, aumentòlas con su mesma actividad, ganò para ellas muchos Misioneros el exemplo de su zelo, amparòlos siempre su cuidado, abasteciòlos desde Archidona su provida caridad, ayudò desde allí à fundar nuevos Pueblos, y no ha de ayudar menos desde el Cielo, que esperamos goza, à su conservacion, y mayores aumentos.

CAPITULO X.

Prosiguen su empleo en las reducciones los pocos

Misioneros que

las asis-

tian.

Después que faltaron los zelosos, y diestros Misioneros, cuyas muertes he referido, à fuerza de los achaques causados del mal clima, y sus incommodidades, no dosmayò el silencio de los pocos, que quedaron, ni se atemorizó el fervor de otros, para no solicitar lo glorioso de sus empleos, que después dire de algunos, que

entraron à ellos, quando mas destituidos de Operarios. Solos cinco abia en todas las reducciones, despues de muertos los tres vltimos, Padre Ignacio Ximenez, Padre Lucas de la Cueba, y Padre Francisco Guells, y abiendo salido enfermo à Quito el Padre que asistia en Archidona, quando se dexò aquel Curato, y entrado à los Oas el Padre Estevan Cayzedo: este, y el Padre Agustin Hurtado, eran practicos ya en la tierra, y mucho mas el Padre Lorenço Luzero, que era el Superior de las Misiones, y tenia por nuevos compañeros, mas que Subditos, al Padre Francisco Fernandez, y Padre Miguel de Silva. Sobre estos cinco cargaba todo el peso de aquellas Misiones, sus varios, y distantes Pueblos, y el que por nuevo pedia mas asistencia, que era el de los Gayes: de este dixè, como se abia encargado el Padre Agustin Hurtado, sugeto amable, para ir amansando tan salvajes fieras, y distando solos tres dias de Rio abaxo, esta reduccion, de la de Roamaynas, las tenia ambas à su cuidado, y aun las tubo despues, siendo Superior de la Mission.

A este modo, se repartièron dos, y tres Pueblos à otros Padres, segun la menos dificultad de administracion, que podian tener de ellos, que ninguna era fácil, pues los que se dizen vezinos, son harto distantes, y en su comunicacion ordinaria, por navegacion peligrosa, è por bosques intratàbles. No era este, ni aquel Pueblo su Ciudad permanente, porque andaban siempre de vnos en otros: ya instruyendo Carhecumenos, ya bautizando, y administrando otros Sacramentos, diziendo Misa por sus turnos, en los Pueblos, donde se hallaban,

El

El Cura de Borja , era el mas permanente; mas no dexaba de hazer sus correrias à las reducciones primeras de los Maynas, y de qualquiera, que fuesse avisado , para algun bautismo, ò confesion, acudia como los demas. Mucho abarcar era el de Pueblos tan distantes , y no pocos , entre cinco Misioneros; pero el buen deseo de acudirles, y la industria zelosa de mirar por sus almas, obraba tanto , que casi no se experimentaba ahogo. Lo habitual de doctinar la gente, diciendo todos los dias la Doctrina Christiana , era exercicio de muchachos bien instruidos, que recogida por las mañanas , les dezian todas las oraciones , y catecismo, de que daban exacta cuenta al Padre, quando bolvia al Pueblo, y en tabladados en esto , lo observaban con cuidado, siendo necessaria sola la explicacion de los misterios, hecha en comun , y en particular, con mucha aplicacion de los Misioneros, y atencion de los muchachos, con emulacion de su aprovechamiento.

El que mas trabajava , como en tierra nueva , era el Padre Agustin Hurtado , con sus Indios Gayes, vnos envejecidos en supersticiones, otros criados en guerras contra enemigos de otras Naciones, y todos acostumbrados al ocio , y à vivir sin alguna ley, mas , que la de su antojo: aun el hazerles, que acabassen sus casas en el Pueblo , que acomodassen sus rozerias, y sementeras, lo enduraban, y porque no se desagradasen de aber dexado sus chozas, alvergue, que estimaron por su retiro , y que dexan con dificultad, para poblarle; procuraba el Padre , ayudado de Indios Roamaynas, y de sus muchachos, que se fuesse acomodando todo , para

que tubiesse a que aplicar su afiçion, y cobrando amor à la comidad de vivir juntos en Pueblo. La enseñaça quotidiana, era à los muchachos, como en los otros Pueblos , sin apretar con ella à los adultos, y viejos, cuyos predicadores, abian de ser sus hijos , como en otras partes, siendo ya Christianos, que vnos, conocido su bien , sabien persuadirle à sus mayores, y otros, amados de sus Padres, los obligan à que les sean semejantes en su dicha, y con estas esperas , veremos despues , quanto deseaban acabar de tenerla aquellos Gentiles , y conseguido de ellos el deseo del bautismo, se consigue la aplicacion à la enseñaça, bien lograda, quando no tiene violencia.

Este Pueblo , fue el mas asistido de su Misionero, desde el año de setenta, y vno, en que le dexò el Padre Sebastian Zedeño , recién fundado, en quanto à los principales de el, y las primeras rancherias, que se recogieron , y se fue continuando el agregar otras de todo el distrito de aquella Nacion , ya llamandolos sus compañeros, ya buscandolos el Padre, ò atrayendolos algun temor de otras Naciones, que les dañassen; con que se fue aumentando , y lograndose de año en año, buen numero de Christianos, con grande regozijo del que en ellos miraba, herederos del Cielo, los que poco antes, eran esclavos del Demonio. Fuera de tener este logro, y necesidad su asistencia, alli era conveniente, porque con presteza podia acudir, bajando por el Rio à lo que se ofreciesse en los Roamaynas; pero de estos à los Gayes, no, por ser el viaje subiendo ocho dias de navegacion , con que para lo urgente era propria arriba su asistencia,

Es a Af-

A así la tenían dispuesta en los otros Pueblos aquellos Siervos ceñidos, y faldas en cinta, como Predicadores; para acudir donde fuesen llamados, y para visitar los que eran de su obligación, siendoles difícil desprenderse para verter unos à otros, penalidad sin duda la mayor, que padecen. Vna vez al año, sino abia grave impedimento, los visitaba muy de paso el Superior, con grãde consuelo de todos, siendo el mayor, reconciliarse, y comunicar cosas de sus almas, y las de sus Feligreses: y en los tres años, desde el de setenta, y tres, al de setenta, y seis, fueron de toda paz, y buenos sucesos los tiempos, sin rebelion alguna, con aumento de la Christiandad, y con bastante salud en los pocos Misioneros, para resistir los trabajos, e incommodidades de su empresa, providencia especial de Dios, para conservación de aquellas Misiones en tanta carestia de Operarios, por la esterilidad de sujetos, con que se hallaba el Colegio de Quito, aun para sus ocupaciones, y ministerios. Los que allà se abian recibido, eran pocos, y no acabados sus estudios; solos dos, que abian tenido su tercera probacion, fueron el socorro, que proveyò aquella carestia. De acà de España, abia años, que no iban Misioneros, abiendo muerto el Procurador, Padre Vicente Centellas, que vino à llevarlos, cõ que à la falta de ellos, ocurriò Dios con repartir à pocos esfuerzos, que equivaliesen à muchos, y con suspender adversidades sobresalientes, que los combatiessen, aprieto, que durò tanto como se irà viendo.

Tambien proveyò, y parece previno Dios vna desgracia, que despues referirè, dando vocacion

eficaz para las Misiones à vn Padre, que tenia cerca de setenta años, y no pocos achaques, sin que el Rector de Quito contradixesse su resolucion, y como parecia abia de ser, porque el Superior, mas le juzgara qualquiera para el deservido, y reparos de vn Colegio, que para las incommodidades continuas de aquellas montañas: nada se reparò, y concediendole licencia, dispuso su entrada, que fuese de mucha utilidad para los Pueblos, à que se aplicò despues, que forçosamente hubieran quedado sin Misionero. Conocente por los efectos las providencias Divinas, y si nada sucede acaso, sino que todo lo previene por presente en su eternidad; lo que viene medido à los sucesos en cosas tan de su gloria, debemos atribuirlo à sus disposiciones favorables, y agradecerlas.

Dispuso el nuevo, aunque añeja no Misionero, su entrada por el camino de los Baños, solicitando con aviso anticipado, que si huviesse alguna Canoa en el Rio Bohono, para embarcarse en ella, le diesen noticia. No es facil de ajustar en brebe esta disposicion, de tener avio para la entrada; pues no estando pactado el tiempo, en que ha de baxar à la montaña el que entra, y en que han de subir los Indios, y Canoas, para recibirle, y llevarle; depende de vn accidente el que halle el correo modo de dar aviso, ò el Misionero Canoa, en que poder embarcarse: el correo puede baxar asta el Rio, y por èl en vna balsa, llegar asta el Puerto de la Canela, y si en èl halja alguna Canoa, que aya subido desde las Misiones, siendo competente para el viaje, de tenerla, y prevenirla para el Padre, dandole avito, para que entre desde los Baños, y si-

no, despachan en aquella Canoa, avisando suban Indios con otra, para que se haga el viaje. De este modo, en la forma, que pudiesse executarse, dispuso el Misionero, se le previniesse embarcacion, y juzgandola ya prevenida su deseo, salio de Quito para los Baños, el año de setenta, y siete, y alli, que es la raya de los valles, y de los montes, ò (en los terminos de allà) la zeja de la montaña, se estuvo muchos dias esperando aviso para bajar, quando conviniessse, à embarcarse, como lo hizo, llegando con buenos sucessos, y à muy buen tiempo à las Misiones.

A la entrada de este Misionero, debo añadir la de otro Padre, q̄ el año siguiente de setenta, y ocho, pidió con fervorosa instancia, emplearse desde su mocedad, donde queria passar su vejez, ò esperar su muerte el Misionero anciano, que entrò antes, movido sin duda de su exèplo; este Padre, acabado de ordenar, abia ido à leer Gramatica al Colegio de Cuenca, y à poco tiempo, quiso mudar de Cathedra, y enseñanza, aplicandose à la de los Gentiles, y aunque no era facil suplir su ocupacion, se le concediò tambien la entrada, en que se verá quan por primer empleo tiene la Compania en Indias, el aviar las Misiones, dexando por ellas de atender à otros ministerios, ò exerciendolos con ahogo, por fomentar lo que en su estimacion se antepone à todo. Supongo dispuesta, ò executada la entrada deste segundo Padre, desde el Colegio de Cuenca, para no interrumpir con ella los sucessos interiores, que causaron mudanças en la administracion de los Pueblos, que he referido estaba bien ajustada entre los pocos Misioneros, y este presu-

puesto del focorro, que Dios dispuso, harà reconocer quan à tiempo les entrò al verse la necesidad, que hubo de el vno, y otro Operario, faltando de la Mision, los que dirè en los dos capitulos siguientes.

CAPITULO XI.

Muerte de el Padre Agustin Hurtado en la reduccion de los Gayes, y mudança de todos los Misioneros en su asistencia.

Los sucessos prosperos, ò adversos, que dispone, ò que permite la providencia Divina, no tienen alcance del entendimiento humano, ni puede prevenirlos, ni estorvarlos el hombre, ni penetrar à lo que se encaminan las disposiciones soberanas: cierto es, que de parte de Dios, miran à nuestro bien sus obras, y mas quando las que parecen desgracias, suceden en empresas, que son de su mayor gloria. Hallabase el P. Agustin Hurtado, cuidàdo de sus nuevos Christianos, y de sus Catecumenos, del Pueblo de los Gayes, el año de setenta, y siete, y exerciendo officio de Superior de aquellas Misiones, que solo en ser visto como tal, se distingue de sus Subditos los Misioneros: eralo juntamente, como dixè, de los Roamaynas el Padre Hurtado, empleo, en que se abia ocupado por espacio de cinco años, poco mas, ò menos; y abiendo llegado derrotados dos Mulatos à los Gayes, se le introduxeron a querer asistirle, ò servir à otros Padres, ayu-

Ee 3 dan-

dando à lo que se ofrecièssè en sus viajes, y poblaciones: el Padre, que era blando, y piadoso de natural, los agassajò, y sin determinacion fixa de su ocupacion, los dexò estar vnos dias oyendoles lo que dezian de su ida, y partes, donde abian estado, que en tanta soledad, y poco uso de oír hablar en Castellano, aun el lenguaje de vn Mulato, es de consuelo, y de buen sonido en suboca el proprio idioma.

En la Ciudad de Borja, se admiten los que llegan à ella, y otros moços, que asistían para las ocasiones, que se ofrecèn, de algun castigo, ò pacificacion en aquellas Naciones, y es muy estimable, aunque mixta en las venas, qualquier reliquia de sangre Española, y como he dicho, el aber qual, ò qual, que en algunos de los Pueblos de Indios, asista à algun Padre, se tiene por alivio grande, y mas quando en ellos se ha visto, ser su proceder de buen exemplo, imitando el de los Misioneros, y ayudandoles en lo que pueden: en que han sido insignes algunos, y el que acompañò à el Padre Francisco de Figueroa, y al Padre Pedro Suarez, los asistieron asta la muerte, como dixè, y espero se han de ver partícipes de su gloria el dia de verle los premios, y meritos de todos. No fueron desta calidad los que aportaron al Pueblo de los Gayes, allí se introduxeron con los Indios, entraban, y salian en sus oafas con buen agrado, ayudaban, è industria banlos en algunas cosas, no de peño, ni ofensivas al Padre Misionero, como lo fue, y muy sensible, à lo que passò despues su atrevimiento, y arrojò.

Ellos, segun mostraron, eran gente desfalmada, que no podian caber en las Ciudades, y buscaron

como guarida los montes. De amigos de los Indios, passaron à solicitar por amigas à sus mugeres: terrible arrojò en aquella nueva Christiandad, ò entre aquellos Gentiles, executado por hombres, que abian vivido entre Christianos! Ellos llegaron à vivir escandalosamente en mal trato en el Pueblo, y sintiendolo con extremo el zeloso, como ajustado Misionero, no dexò medio, que no usasse para echarlos de él (que todo lo que no es apartar de la ocasión al lascivo, no es remedio de tan mortal contagio) precedieron amonestaciones secretas, siguieron reprehensiones, passò à amenazas de castigarlos por sí, demás de las que les proponia que à ellos, y al mismo Padre los pòdian matar aquellos Barbaros, encendidos de la passion natural de los zelosos, pero nada bastaba, para que abriesen los ojos cerrados de su ciega passion, si quiera para moderar sus arrojòs; antes los adelantaban despreciando ya sus avisos.

Afligido el Angelical Misionero, oraba fervoroso à Dios por el remedio de aquellas almas, y con mayor ahinco, por el buen fer de aquel su Pueblo: optimiale el coraçon lo que podia durarle aquel escandalo, y lo que debia temerle algun alboroto de sus Indios: por sí no tenia fuerzas para desterrar aquella peste de su reduccion; echarla del Pueblo por medio de los mismos Indios, era tumulto; pero con vno, y otro los amenazaba, y finalmente, con dezirles, que los haria castigar al Théniente de Borja, sino salian luego de allí: el vno apretado por todas partes, y apasionado, ò fuera de sí, con aquella su embriaguez lasciva, se precepitò en vn abismo de compli-

Su muer
te.

pliqua los delitos, y se arrojò à tan terrible sacrilegio, como quitar la vida al Padre fieramente encarnizado contra su zelo. Acometiòle vna mañana con vn puñal, y atravesandole el cuerpo repetidas vezes, diò puerta franca para que saliese holocausto de la castidad su alma, dexando las fatigas de esta vida mortal, y consiguiendo con la perdida de ella el remedio, que deteò de aquel Pueblo; librandole de tan malos habitadores.

Muerte del agresor.

Luego fue el delincuente sentido, y al ruido de su sangriento destrozo, buscando à su Padre los muchachos, que le asistían, le hallaron defangrado, y espirando ya, con señales de pacífica entrega de su espíritu, en manos de su Criador. Asustados, lamentaron su perdida todos los del Pueblo, y buscando con gran dolor à los agresores del delito, sabiendo conocido al sacrilego, que le cometió, le hizieron pedaços con sus lanças los Indios de el Pueblo, y para avisar à los Padres Misioneros la desgracia, baxaron algunos con diligencia à las reducciones, con tan pesada nueva, que fue susto, y alboroto de toda la Misión. El Padre mas cercano, y primero en la noticia, fue el Padre Miguel de Silva, que partió luego al Pueblo de los Gayes, sintiendo la tardanza precisa de la navegacion, contra las corrientes de aquel Rio, por donde quisiera ir volando. No cessaban sus lagrimas, compañeras de su pena, por lo amable que era el Padre Agustin Hurtado, su có discipulo, su estimado Superior, y tan importante Misionero de aquella Christiandad tan falta de Operarios, y por lo nuevo de aquel Pueblo, en que sucedió tan sensible tragedia, de que podia temerle mucho daño, causado de

vn Christiano, mas cruel, que los mismos Barbaros Gentiles, no capaces de conocer lo Sagrado de vn Sacerdote.

Llegado al Pueblo el Padre Silva, hallò ya enterrado el cuerpo en su Iglesia, por mano de los muchachos, que atendían à la Doctrina, que ion como Sacristanes de ella: hizòle el Padre sus exequias, y los sufragios de su obligacion, hallando à los de aquel Pueblo muy sentidos de su desgracia, y esperando su consuelo, en tener otro Padre, que los asistiese, y doctrinase. Esta buena Fè, y animo fosegado de los Gayes, consolò mucho al Padre Silva, y substituyendo los officios de aquella reduccion, se estubo en ella, asta que el Padre mas antiguo, à quien tocò ser Superior, dispudiesse de ella, y las demàs. El Padre Agustin Hurtado, fue natural de Panama, hijo de Padres nobles: entrò a la Compañia en Santa Fè, el año de cincuenta, y ocho, y fue de los que fueron à estudiar a Quito, el año de sesenta, y vno, con el Padre Pedro Suárez, sugeto muy virtuoso, recogido, devoto, muy humilde, de mucho trato con Dios, pobre de espíritu, rendido obediente, puro, como recatado, y muy zeloso de ganar almas, à que se dedicò desde que se ordenò, entrándose à vivir, y morir en aquellas Misiones, como lo logró su dicha, con visos de desgracia, à los diez, y nueve años de Religioso, de treinta, y nueve de edad, bien logrados en su ajustamiento, y Religiosas virtudes.

Al tiempo de este sentido suceso, è impensada muerte, estando pacíficos los Pueblos, à pesar del demonio, que les llevó de fuera personas que pudiesen perturbanlos. Abia llegado el Misionero, que

en-

entró por los Baños aquel año, como prevenido socorro para aquel del consuelo; encargóle á este Padre la asistencia del Pueblo antiguo de los Xeberos, y otros tres, que estubiesen á su cuidado, y por mostrarles á los Gayes, quan unico era el que se tenia de ellos, fue enviado, para que los asistiese el Padre Francisco Fernandez, sin que tubiese otros de que cuidar, porque á los Roamaynas, baxó á asistirlos el Padre Miguel de Silva: fue digna atención esta, á la buena fe de aquel Pueblo, y el escogerles vn Misionero tan apacible como el Padre, que se les señaló, á quien amaron tanto, como se verá despues, por palabras suyas de har-to consuelo. De otros Pueblos, se encargó el Superior, de cuya disposición pendian todos; y á ninguno faltó la enseñanza inmediata, ó mediata, de que necesitaban las reducciones.

Hecho este trafiego de Operarios con tanta providencia, y atención, y tanta conformidad entre ellos, sin pegarseles el coraçon, á este, ó á aquel Pueblo, no solo porque les faltan atractivos de la afición; sino por lo que todos se sujetan allí á la Obediencia, les llegó el segundo socorro del otro Misionero, que baxó desde el Colegio de Cuenca, en ocasión, que por achaques, y negocios, salia de la Mision el Padre Miguel de Silva, con que pudo ser asistida de él, la reduccion de los Roamaynas, en interin, asta que se le dió providencia fixa, de que siempre está cuidado el Superior, con tal vigilancia, que parece vn puño de Misiones, lo que es vn dilatado espacio de Provincias, y Pueblos, no faciles de visitarse, y correrse en poco tiempo. Pero ya el mesmo comer-

cio de vnas Naciones con otras, las haze comunicables; y que se tengan noticias de los sucesos ad-yerlos, ó prosperos en aquellas montañas, en que cada dia, se reconocen efectos de la Providencia Divina, para remedio de aquellas almas, como son el carifio, que les infundió, para con sus Misioneros, la sujecion á sus mandatos, lo poco que han valido, tal, ó tal rebelion, como los referidos, para la inquietud de aquellos Pueblos, que no la han tenido; antes parece se han confirmado mas en la paz, y sujecion todos, despues de las inquietudes, y alçamientos passados de algunos, como se vió, despues del que tubieron los Cocamas, y Abigiras; y en el escandalo presente, que introduxo el demonio en los Gayes, fue de admirar, que ni por defender sus mugeres, se alborotassen, ni por averles muerto á su Misionero, se retirassen del Pueblo, sino que con lealtad, esperaron en él á otro Padre, que los amasse, como el que abian perdido, embiando á solicitarlo, y recibiendo al vno, y al otro, que atendió á su Pueblo, con todo amor, y reverencia.

El ultimo suceso de cuidado, que abia sucedido en aquellas Misiones, al venirme del Nuevo Reyno, á estos de España, fue el referido de la muerte del Padre Agustin Hurtado, de que avisaron á Santa Fe, el año de setenta, y ocho, estando yo en aquel Colegio: donde se leyó la relacion de su muerte, tan lastimosa por vna parte, aunque de consuelo, por la dicha del que la padeció: y no siendo de mi atención en el cuidado, q̄ tengo en esta Corte, escribir cosa tan digna de bien cortada pluma, parece ha sido ya fuerte de la mia, que segun puede

apunte si quiera las cosas memorables de aquella gloriosa Misión, pues sobre todo lo que de ella se abia avisado, y estaba oculto, entre los varios papeles de esta Procuraduría de Indias, me han venido otros recientes, de una información autentica, y otras relaciones, para poder dar complemento a esta; diciendo del estado de aquella nueva Christiandad, asta el año de seiscientos, y ochenta, y dos, en que se verá como florece, y fructifica, quando, mas que nunca, se veía falta de Operarios, y como promete nuevamente grande extensión en varias Naciones, que desean, y aun solicitan recibir nuestra Santa Fé, de que en breve diré ya, anteponiendo, por su mucha edificación, lo que dicen de sus empleos dos Misioneros, en cartas familiares, que escribieron à Quito, y por lo que ellos ciñen su dicho en ellas, necesitará de alguna exposición lo que contienen.

CAPITULO XII.

Cuidados, y empleos de el Misionero, que cuidaba del Pueblo de San Xabier de los Gayes, el año de seiscientos, y ochenta, y uno.

Siempre al referir mucho de lo que se ha dicho en esta Historia, ha sentido mi cariño à las reducciones del Marañon, no saber en los empleos de sus solitarios Misioneros, su modo de passar los dias, y aun de distribuir sus horas, entre aquellos Barbaros, asistidos tan amorosamente de su cuidado:

algo de esto toca una carta, que refirió del amable Misionero, que les cupo à los Indios Gayes; desde que successo la muerte del Padre Agustín Hurtado, el qual escribiendo al Vice-Provincial, que asistia en el Colegio de Quito, le dize à lo familiar, lo que le passaba en aquel Pueblo, su ocupacion, sus peligros, lo que le amaban sus Cacicumenios, y aquellos sus nuevos Christianos, y yo los considero como polluelos, que le rodeaban, y al Padre Misionero, como madre amorosa, abrigandolos, y manteniendolos muy solícito: que soledad representa lo que escribe, aunque no es corto el número de Familias de aquel Pueblo, pero siendo aun Gentes algunos; otros nuevos Christianos, y todos de estrana lengua, de ninguna, ó muy poca policia los mas, rodeados de otras Naciones Barbaras, causa grima ver, ó considerar à un Religioso, solo en aquellas montañas, y debe admirar su valor, ó su caridad, y zelo, que así alienta, y aun haze passar con gusto, aquel genero de vida, por darla à las almas de aquellos miserables. La carta es como se sigue.

Mi Padre Vice-Provincial Gaspar Vivas. *Pax Christi, &c.* Una de V. R. su fecha à veinte, y quatro de Febrero de mil seiscientos, y setenta, y nueve, recibí en Borja, y ahora respondo à ella desde esta reduccion de San Xabier de Gayes, donde me hallo, deseoso de saber de la salud de V. R. la qual quiera nuestro Señor sea tan cumplida, como este su humilde Hijo de V. R. le desca: La mia fluctua cada dia con tormentas, ó tormentos de mil achaques, que me ocasionan la soledad, los calores, y destemples de las montañas: sin embargo al presente me hallo (sea Dios loado)

con

con alguna bonança, y con mil deseos, de que V. R. me mande como à suyo, pues soy su Hijo. Lo que rēdidamente suplico à V. R. *Amore Dei*, es no se olvide de encomendar me à nuestro Señor, en sus Santos Sacrificios, y oraciones, que las necesito grandemente, porque estoy à pique de dār la vida, en manos de Enemigos Infieles, que tienen rodeado, y cercado el Pueblo donde estoy, y como hombre teme la muerte. Son Indios muy belicosos, y aunque los de este Pueblo lo son tambien, son pocos, y los Enemigos circunvezinos muchos: el recurso al Teniente ninguno, pues abiendole escrito el aprieto, en que me hallaba, y que necesitaba de su ayuda, me respondió, tenia otras cosas à que acudir, y que no podia cumplase la voluntad de Dios.

Los Indios me quieren tanto, que dicen daràn por mi las vidas; es gente la mejor, que he hallado en todas las Misiones, gente muy apacible, muy queredora de los Padres, y Españoles; muy dociles, y deseosos de su bien eterno. Asta quando, me dicen, Padre, hemos de ser Gentiles? Bautizanos, que queremos ser hijos de Dios; pero yo les doy muy buenas esperanças, diciēles, ser conveniente primero saber la Doctrina Christiana, à que acuden mañana, y tarde, al son de bonbona en la Iglesia, por falta de càpana. Muchos tengo ya bautizados, principalmente criaturas, à quienes sus madres traen à porfia à la Iglesia à que los Bautize, no sin gran consuelo mio, por averme puesto Dios en tierra tan fecunda, donde aunque indigno, è inutil, pueda con su Divina Gracia, coger frutos muy abundantes, como se vān cogiendo à pesar del comun Enemigo, que lo pretende estorvar, ya con alhagos,

ya con amenazas.

A vn Indio, à quien abia embiado à que me buscasse de comer, se le apareció el Demonio, y quitandole la caza, que traia, le dexò el temor que cobrò de verte, tan mortal, que juzguè moriria luego. Cathequizele como pude, y lo bautizè. Fue cosa maravillosa, que luego se le quitò el temor. A vn muchacho que me asistia en casa, se le apareció tambien el Demonio; llevòle lexos por el bosque, y se le mostrava muy amigable, agassajandole, y dandole de comer caza del monte, que à soplos la derribava, y metiendola debaxo del brazo la sacaba cozida. Viendo el muchacho en el Demonio esta facilidad, que en sus parientes no veia, le cobrò tal amor, que aunque lo cogieron, y refirió lo dicho, se bolvió à huir, sin que aya parecido astra aora. Vna noche llorò, ò haultò vn perro, que tenia à la puerta de mi rancho, dando indicios, de que veia alguna cosa de espanto; sali à conjurar, por si acaso era el Demonio, y devió de ser èl, porque por virtud del conjuro, se ha desaparecido desuerte, que no ha bueltomas.

Vna noche, como à las seis, y media, estando à la puerta de mi rancho, enseñando à cantar la Misfa de la Virgen nuestra Señora à vnos muchachos, y entre ellos el Curaca, ò Cazique, y vn moço que me asiste, vi salir por detrás de vna cordillera, que està à la mano izquierda de este Pueblo, vna gran llamarada de fuego, como si el monte se quemara; abiseles, espantado sobremanera, para que lo vieslen: Levantaronse à ver el prodigio: fue creciendo delante de todos la llama, que duraria como vn quarto de hora, y luego se fue

apa-

apagando. Alborotóse todo el Pueblo, y cogiendo sus armas, estuvimos todos en vela toda la noche, porque los Indios juzgaron, que vendrian los Enemigos; fue Dios servido que no vinieran, porque estamos siempre con el temor de que vendran, y yo espantadísimo de aver visto semejante prodigio.

Muchos casos semejantes à estos han sucedido, que por no cansar à V. R. los dexo: Tres Cometas se aparecieron en menos de dos meses en estas partes: Las reducciones todas del Rio Guallaga, y del Rio de Apena, han padecido muchas pestes, y ha avido mucha mortandad. V. R. como Benefactor, y Padre de estas Misiones, las encomiende à Dios, y juntamente el Alma de mi Madre, que he tenido cartas de España, en que me avisan mis Parientes ha muerto. No tengo de quien valerme, sino de V. R. à quien he tenido siempre en lugar de Padre, de quien he recibido mucha caridad, y espero recibirla en esta ocasion, y con esta confianza me atrebo à suplicar à V. R. se sirva de dezirla algunas Missas, que será obra muy acepta à nuestro Señor, quien guarde à V. R. Deste San Xabier de Gayes, 20. de Mayo de mil seiscientos, y ochenta, y vno. De V. R. hijo en Christo muy rendido. *Francisco Fernandez de Mendoza.*

Haziendo reflexion sobre esta carta, cuyas clausulas piden consideración, es digno de reparar el grande amor, que dize el Misionero de los Gayes, le tenían aquellos Indios, y lo apacibles, y dóciles, que se mostraban con él, ardiendo en deseos de ser Christianos todos; esta es aquella Nación belicosa, que ya dize, fue temida de otras, y que en su Rio cometian hosti-

tilidades, à la qual entrò con remores el primer Misionero, que los reduxo; y oy, como se ve, el trato del Padre, que los assiste, los tiene tan otros, que parecen vnos corderos: assi se amanfan con el trato las fieras, y assi muda la gracia de Dios, ò el conocimiento de su ley, los coraçones mas barbaros, pues aquellos, que ayer lo fueron, asisten tan cuidadosos à ser enseñados en la Fè, para merecer, los adultos el bautismo, y con sus hijos tienen todos tanta vigilancia en llevarselos à su Parroco, para que los bautize, y se crien con la felicidad de Christianos; y por mas que el demonio procuraba espantarlos cõ los assombtos, que dize la carta referida, no conseguia sus intentos, pues recurrían al Padre à pedir le ayentasse con las armas de la Iglesia, reconociendo en ellas, y en la cercania à su Misionero, toda su defensa, y consuelo, correspondiendose en esto, pues tambien le tenia el Padre, que los assistia, en ser assistido de ellos, con tanto afecto, y atenciones de hijos.

Quien no alaba à Dios, viendo lo alaban ya en aquellas montañas tan incultas, y q en ellas ay algunos ya, que aprendan el Canto de vna Missa, y el modo de officiarla en las Festividades; exercicio en que dize el Misionero, estaba no solo con vnos muchachos de aquella reduccion, sino tambien con el mesmo Cazique de ella; à qual quiera causar à temura, si considerà que bien ocupado estaba, no solo los dias, sino tambien las noches, aquel amoroso Padre de los Gayes, enseñandoles cosas para su bien, y el culto de Dios: el piadoso tendrá sin duda por mejor, que muchas Cathedras, las mas luzidas de

Europa aquella de tales enseñanzas en aquellos montes, y yo dexo lo demás que tengo atendido en esta Carta, à que lo considere mejor todo, quien la leyere, y premeditare sus clausulas.

Dixe algo de esta Nacion de Gayes, al fundarse, no con pocas dificultades, aquel su Pueblo de San Xabier: y al mesmo estarfe ya imprimiendo esta Historia, abiendo recebido vna Carta del Superior de la Mision, escrita al Padre Provincial del Nuevo Reyno, el año pasado de ochenta, y dos, cuya copia me vino en la Flota, que acaba de llegar este Diziembre de ochenta, y tres, debo dezir lo que añade de noticias cerca de esta reducciõ. Muchas de las Familias de ella, (dize el Padre Lorenço Luzero, que es el que escribe, dando cuenta de la Mision al Provincial) son de vnos Indios circunvezinos, que el año de sesenta, y cinco se pacificaron: y q las consequencias de esta reduccion, y la de Roamaynas son grandes, porque en vna travesia, que hizo años ha por aquella parte de montañas, reconoció, y supo abia en sus contornos siete Provincias de Gentiles, que desde los Gayes se pueden ir ganando, y reduciendo, y que vna de ellas, es de los verdaderos, y mas copiosos Coronados, que habla la mesma Lengua de los que estàn ya reducidos en el Pueblo, que es anexo de la reduccion de Roamaynas, con que se facilita su conversion, y los vnos Coronados pueden ir atrayendo à los otros, haciendolos iguales en la dicha de Christianos, para poder conseguir la Corona, para que Dios los crió.

Nombra la otra Provincia de las siete que refiere, y dize se llama de Toquecoreos, y que esta tiene seis mil almas, y que algunos entienden

tambien la Lengua de los Coronados. Con estos Toquecoreos, debió de equivocarse cierta relacion, que afirma, que la Nacion de los Gayes tiene siete mil almas, que como estàn vezinas otras, de que se abria informado, aplicó los de la vna Nacion à la otra, con poca diferencia en el numero de seis, ò siete mil personas: y hablando de los Gayes, es cierto no es Nacion tan numerosa, pues consta de informaciones, que su Pueblo tiene pocas mas de cien Familias, que haràn à lo mas quinientas almas. La tercera Provincia de aquella parte es la de los Zaparas, que se continúa inmediatamente con otras, que todas dize tendrán asta diez mil almas, sin juntar con ellas la Provincia de los Abigiras, que corre por las riberas del Rio Curaray.

De esta Provincia de los Abigiras, dize la exacta relacion del antiguo Misionero, Superior de las Misiones, que quando la registró, buscando à los agresores de la muerte del Padre Pedro Suarez, vió que constaba de siete rancherias distintas, de à ochocientas personas pocas mas à menos, y que aora con la mayor comunicacion, y comercio por aquellos Rios, à sabido se estienden à setenta rancherias, que todas se llaman de Abigiras, y abiendo de estos algunas Familias agregadas à los Pueblos antiguos, por medio de aquellos de su Nacion, y con la inteligencia, que tienen de la Lengua de los Gayes, y Coronados, se pudieran hazer varias reducciones de sola aquella Nacion, que en lo mas alto de su Rio Curaray, vienen à estår sus rancherias, no muy distantes de la Comarca de Quito: En que se puede ver, como solo subiendo por el Rio de Pastasa, y Curaray, ay Gentiles en aquellas mon-

montañas, para emplearse buen número de Misioneros, teniendo vnos la entrada favorecidos de la reduccion de Roamaynas, Coronados, y Gayes; y los otros, baxando de Xeberos, à otros Pueblos, à encaminarse por el Rio Napo, y por el de Curaray: y aun dandose las manos vnos, y otros Misioneros, en lo alto, por alguna travesia menos difícil, que la que descubrió aquel grãde trasfegador de montañas, el Padre Raymundo de Santa Cruz, puede formarse vna continuada Christianidad entre aquellos Rios, y à sus orillas.

De algunas de estas Naciones seria el temor, que dize en su Carta el Padre Francisco Fernandez, tenían el año de ochenta, y vno, sus Indios Gayes; pero de lo que escribe despues el Superior en su relacion, no consta hubiesse hostilidad alguna, y antes he sabido por otras, que el dicho Misionero de los Gayes, con cincuenta de ellos salió à Quito aquel mesmo año, à que conociessen en aquella Ciudad à los hijos de su enseñanza, y que ellos gozassen del agasajo, y regalo, que se les haze siempre en aquel Colegio, como referi en la primera salida de nuevos Christianos, que sacó el año de cinquenta, y quatro el Padre Santa Cruz: de estos Gayes se dize, que algunos se bautizaron en Quito, estando ya bastantemente intruidos, y despues se confirmaron todos, y gustosos de aver visto aquella Ciudad, se bolvieron con su Cazique, que tambien salió, y con su Misionero, Pastor de aquel rebaño, à que se juntasse con el de su Pueblo, cuya Christianidad, se espe- ga ha de tener mucho aumento, yendosele agregando Familias de las Naciones vezinas, como se solicita, mientras no se consiguen otras reducciones.

CAPITULO XUI.

Refiere el Superior de las Misiones vna peste trabajosa en ellas, y otros successos, y estado de la administracion de los Pueblos.

HA constado lo que pasó el año de ochenta, y vno, en el Pueblo de San Xabier de los Gayes, por la Carta de su Misionero, à que se añadió lo concerniente à aquella reduccion, y aora dirè brevemente el estado, y administracion de todas las demás, segun la relacion dicha, q̄ hizo de ellas el mesmo año, el Padre Lórçeo Luzero, el mas Antiguo Operario de los que tiene oy aquella labor, à quien se le ordenò, que como Superior la visitasse, y dispusiesse la administracion de los Pueblos, con los pocos Misioneros, que abian quedado despues de aver muerto los ya referidos, en cuyo lugar, apenas, con especial providencia de Dios, se pudieron quitar de los Colegios, los dos, que entraron en lugar de los vltimos, que murieron: y en esta penuria de Operarios, es de mas consuelo, y admiracion, ver como estabz asistida toda aquella dilatada Mision, y el aliento, con que se toleraba el trabajo de ella, y aun se intentaban nuevas empletas: todo lo oïremos con edificacion de el que tenia sobre si la mayor carga de todo, cuya relacion, que se le pidió, dize assi, en los terminos de vna Carta de

Mi Padre Nro Provincial, etc.
La Carta, que V. R. se sirvió de escribirme desde Latacunga, recibí en estos marganes del Marañon, y luego al punto visitè como Superior

Ff las

las Misiones. Puse en los Roamaynas al Padre Francisco Fernandez, en lugar de el Padre Miguel de Silva, difunto en la en de Bracamoros; cuya noticia dió ya por mi orden á V.R. el Padre Juan Jimenez, á quien tengo puesto por Cura en Sa Francisco de Borja, donde cuida de tres Pueblos de Maynas, San Luis Gongaga, nuestro Padre San Ignacio, y Santa Teresa de Iesvs. El Padre Francisco Fernandez, además de cuidar de el Pueblo de los Santos Angeles de Roamaynas, cuida de San Xabier de Gayes. El Padre Pedro Ignacio de Cáceres, cuida del Pueblo de la Limpia Concepcion de Xeberos, y de otros tres; como son Chayavitas, Muniches, y Parana-puras.

Yo estoy en esta Laguna, donde tengo tres Naciones juntas; como son Vcayales, Xitipos, y Chepeos, con nombre de Santa Maria de Vcayales, y Santiago de Xitipos, y Chepeos. Tengo tambien á mi cargo, tres dias de Rio arriba, y á la lengua del agua, otras quatro reducciones; como son, Santa Maria de Guallaga, San Joseph de Maparinas, Nuestro Padre San Ignacio de Mayninas, y San Estanislao de Qnanavis. Tengo tambien de gente de tierra, en distancia de vna ó tres Pueblos, como son, San Lorenzo Martir de Tibilos, San Xabier de Chamicutos, y San Antonio Abad de Aguanos. Estos vltimos Pueblos visten en mula, porque los caminos son llanos, y tieños, aunque siempre debaxo de arboles, por ser todo esto bosque espesissimo, que aun los Pueblos gozan solo de aquel despejo que les dá la importunidad de las achas, y machetes, y es tanto el vicio de la tierra, que á seis meses de descuido están los Pueblos de forma de Pueblos, porque la in-

fructa ramazon de el selvage nuevo, los encubre de forma, que parece se han desaparecido.

Las comodidades, que tenemos por acá, son solamente tener por cierto, se salvan muchos de estos Barbaros, que parece dixó de ellos David, hablando con Dios: *Hominibus, & iumenta salvabis Domine.* Son estos Indios animales estolidos sin gouierno, porque jamás reconocieron Principe. Mandan los hijos á sus Padres, los agravian, y hieren. Matan sus hijos, vnas vezes, porque naden mugeres, y no varones, á que mas se inclinan; otras vezes, porque la muger tubó pereza de criar su hijo, que esta es la razon, que dan quando las reprehendemos. El modo de matar las crias, es meterlas vivas en vnos agujeros, que hazen, donde las ahogan, echandoles ceniza encima muy despacio, en que fundan la piedad maternal, pues á no ser madre del infante la que executa la muerte dicha, sino muger estraña, cogelo de vn pie, y echarlo al Rio, y reir mucho, estaba todo hecho. Quando muere alguno de enfermedad, dizen lo hechizaron, porque entre estos, la muerte no es natural, sino casual, causada de beneficio de otro, á quien ellos tienen por mo-han: de estos que *statutum est omnibus hominibus semel mori*, es hablarles en gerigonça. Pedirles los cuerpos muertos, para enterrarlos en la Iglesia, es darles vna lanzada, y aunque entierro muchos en la Iglesia, á que asisto con rigor, á vna buelta de cabeça, halló muchos enterrados en sus casas. Otros ay, que ni en la Iglesia, ni en sus casas los entierran, porque dizen, es lastima, que á sus parientes se los aya de comer la tierra, ó que los desquartzizan como á carnes, y entre todos los deudos se los comen. Los

hueffos muy bien assados, los muelen, y rebueltos en sus vinos, se los beben con grande llanto. Hazen luego vna grande borrachera, que dura ocho dias. donde beben, se embriagan, se tiznan con Xagua, y lloran sus difuntos con grandes alaridos.

En muchos tiene ya oy otra forma la nueva Christiandad, porque nuestro Señor ha sido servido de mirarla con ojos especiales de piedad. El año pasado à principios de Junio, entrò la peste de las viruelas en los primeros Pueblos de el Rio arriba; llegò aqui la noticia, y con ella dispuse cinco procesiones, en que hubo muchas penitencias, à que asisti, predicando con la palabra, y con la obra, haciendo quanto pude por darles exemplo de penitencia. Confesaron, y comulgaron muchissimos, con tal ternura, que me hazia llorar; pero viendo, que sin embargo de todo caminava la peste, el dia ve inte, y tres de Junio, vi setenta, y cinco Canoas de gente en esta Laguna, diziendome todos desde ella. Retirate Padre, no aguardes la peste porq̃ si la esperas, te ha de matar: Lloraban todos, dando desde las Canoas grandes gemidos, y añadian: no huimos de ti Padre amado, sino de la peste, porque tu nos quieres mucho, y ella nos abortece. A Dios, à Dios, *Caquire tanu papa, Caquere vna Dios scabotanare*, que quiere dezir: Quedate con Dios hombre esforçado, Dios te guarde, y te dè mucha vida.

Quedè sin esta parcialidad, como en vn desierto, porque aunque restaban las dos de Chepeos, y Xitipos, juzguè abian de hazer lo mismo, y aun lleguè à sospechar me querian matar, porque en todo el tiempo de la despedida arriba dicha,

no parecieron en el Pnclo. Entre-me à mi Iglesia, encendi luzes, y descubri à la Virgen Santissima, donde estube de rodillas mucha parte del dia, aguardando se hiziera en todo la voluntad de Dios. Como à las cinco de la tarde vino junta toda la gente restante, saliles al encuentro à la puerta de la Iglesia, eran como dixen Xitipos, y Chepeos, al acercarse, dixeron todos el Alabado en tono alto, y devoto, y à porfia, vnos por vn lado, y otros por el otro, me cogieron las manos, y me las besaron: dixeronme venian à hablarme, dixeles, q̃ hablasten lo q̃ gustassen, q̃ ya les oia de buena gana: *Hemos entèdido (dixeron) estas muy pesaroso de aber visto la facilidad, con que han dexado este Pueblo los Vcayales, abiendoles tu reduzido à el con tanto trabajo, y ya se ve tienes razon, pero aora deseamos mucho alegrarte, y para esso te ofrecemos nuestra compaña, aunque aya de venir la peste, pues los que murieremos, hemos de subir al Cielo, porque moriremos creyendo en Dios, y doliendonos mucho de aberle ofendido. Los que Dios quisiere que escapemos, estamos aparejados à rastrear los retirados, y traetelos otra vez.*

Con este razonamiento, quiso Dios consolarme. Visitè los enfermos de arriba, confesandolos, y Sacramentandolos, y bautizando à muchissimos Infieles. Entrò aqui la peste, y auna, diò tambien en los tres Pueblos de la tierra adentro, y durò desde Octubre, asta principios de Mayo. El trabajo, que tube en asistir à tanto enfermo, casi incapaz de asistencia, por el pestilente hedor del Contagio, en tierras tan sumamente calientes, no es decible, ni mi intento es explicarlo, dexandalo todo para el dia del juyzio,

donde para confusión mia, se verá claramente las muchas ocasiones, que nuestro Señor me ha dado para servirle, y lo poco, ò nada que de todo se ha aprovechado mi alma, pues como dixo San Agustín, *Non quam multum, sed quam bene*. Murieron muchísimos, y juzgo que todos se salvaron, porque fuera de confesarse en sana salud, lo hazian tambien quando les començaba el achaque. Los Gentiles tomaron exemplo de los Christianos, y venian à mi à vandadas, pidiendome el Bautismo: En menos de quinze dias, sobre assistir à tanto moribundo, instado de ellos, bautizè, y puse Olio, y Crisma à seiscientos Indios. Quando estos morian, y yo los enterraba, mandaba repicar las campanas; y como para los Christianos antiguos se doblaban, dandoles yo la distincion de vnos à otros, quedò ya por comun dicho suyo dezirme: Padre, ya murió Fulano, el que no deve nada, y esfuerça, que mandes repicar à su entierro. Quando moria de los Christianos antiguos alguno, me dezià: Murio vno, que deve, y assi roguemos à Dios por èl, y las campanas doblense; con que todabia he tenido coyuntura de explicarles el Purgatorio, que era de antes imperceptible para estos Indios.

Abrà como ocho dias, se me viñeron cinco Indios de los retirados, y me dizen están los demás de camido para venirse, sin embargo de que toparon el Rio abaxo gran comodidad de poder vivir sin ley de Dios, que es lo que la carne tanto apetece. Toparon con tres Pueblos de Omaguas, los quales les hizieron mucho agassajo, estos tales dizen se me acercan de miedo del Portugues, que desde la Ciudad de San Luis, y Castillo del Gran

Parà, dode estan haziendo rostro al Olandès, se han subido à la Gran Omagua en busca de cautivos: aseguranme se me vendrán los mas, que son como tres mil Indios, y claro està, que los trae el miedo del Portugues, porque à bueltas de rescatar cautivos, juzgo les hazen mucho daño. En todo este mes de Junio, aguardo aqui la gente retirada de este Pueblo, y por Agosto juzgo me vendrán à ver los Omaguas, que he dicho, y puede ser conchave yo con ellos, se me pueblen seis dias de esta Laguna. Lo que siento mucho, es no tener que darles, porque sin los dones de achas, y cuchillos, no se haze nada, y con ellos se obra mas, que con las escopetas, y estruendos Militares. Oy no tiene la Misión vna libra de hierro, ni vna onça de azero: ya veo que de Quito es dificultoso venga, y assi ha cerca de quatro años, que no nos embian vna hilacha: Las sotanas son de manta, y sobre las carnes no dexan de congoxar, aunque con mucho consuelo de entender servimos à tan Soberrano Señor: *Nudos amat eremus*, dixo el Señor San Geronimo: con que por esta parte no hemos menester mas. Lo que deseamos, es tener con que profeguir nuestras Conquistas Espirituales, y para esso dirè à V. R. en papel à parte vn medio, que me dieron vnos Indios, de la jurisdiccion de Iaen, distantes de Borja siete dias solos. Guarde Dios à V. R. muchos años, para aumento de estas sus Conquistas de el Marañón, y Amazonas. Laguna, y Junio tres de mil seiscientos, y ochenta, y vn años. Siervo de V. R. *Juan Lorenzo Luzero*.

Assi refirió su trabajo en aquella peste, sus rezelos entre aquellos Barbaros aun no bautizados, y el buen

buen afecto de sus nuevos Christianos, a aquel Misionero que ha dado tantos à aquella Iglesia, lograda con mil dificultades: y las que tenian que vencer los pocos Misioneros, que abian quedado en aquellos Pueblos, quizá haràn temer à las personas zelosas, que desean mucha reduccion de Gentiles, no sea que pare aquella Conquista Evangelica (segun la llaman siempre los que la cuidan) y para quitar estos temores, y mostrar à todos con quanta providencia assiste Dios à la conservacion, y aumento de ella, irè diziendo como se mantubo aquel año, y el siguiente la Mision, con sus pocos Operarios, y despues, como fue socorrida de Misioneros, y con quanta esperanza se hallaban, aun los recién entrados, de que nuevamente se es-
 rdiessen en varios sitios las reducciones, à que passarè haziendo primero alguna reflexion sobre lo referido en esta carta.

CAPITULO XIV.

Lo que debe notarse en la carta referida, y declaracion de las noticias, que contiene.

Insituyo este capitulo por la atencion debida, que pide lo contenido en tan piadosa carta, y de tanta edificacion, cuyas clausulas vna por vna, debe atender quien las leyere: por ser carta familiar, escrita con ingenuidad, y llaneza, es mas digna de todo credito, y estimacion: dize mucho en pocas pala bras, porque habla con

el Superior de Quico, que està en todas las materias de aquellas Misiones, y lo compendio de ella, casi toca quanto he dicho de los bienes, y males, y de el modo de administracion, y trabajos de los Misioneros, en aquellas reducciones. De esta carta (que parece vino à mis manos, para poder dar perfeccion a todo lo sucedido asta oy en aquellas Misiones) y de otra relacion mas reciente, que como dixeme vino en Flota, podran continuarse en esta Historia muchas noticias, que añadan estimacion à los empleos, que alli han fructificado tanto, pues aora con nuevas disposiciones, se viene à las manos mucha mies sazónada, que puede recogerse de aquella escondida Gentilidad, en grande servicio de Dios, por la extension de su Santa Fe, que tanto debe solicitarse.

Fue digna de reparo antes de referir la muerte del Padre Agustín Hurtado, la providencia de Dios, de que para suplir su falta, hubiesse entrado à las Misiones otro Padre, aunque de edad mayor; y aora obliga la noticia de estas cartas, à repetir el reconocimiento de sus providos socorros, viendo que el otro Padre, que entrò desde el Colegio de Cuenca, llegó à tiempo, que pudiesse ser Cura de Borja, y cuidar de otros Pueblos, por la muerte del Padre Miguel de Silva en el camino de Iacn. En el nuevo repartimiento de los Pueblos, que refiere aquel Superior Misionero, quan de estimar, y aun de admirar es, su cuidado en proveerlos todos, y el trabajo de cada Misionero, encargado de varios Pueblos, para cuidarlos à costa de andar de vnos à otros, con peligros, y repetidas fatigas? La tarea de ellas, parece se continuò por mas de tres años,

años, en solos los quatro Misioneros, que se refieren, encargados de diez, y ocho Pueblos, pues esta Setiembre de ochenta, y dos, no parece entraron mas Misioneros, como dire, con bien especial impulso para la entrada de otros, dispuesta del dueño de aquella mies, porque no le faltan siquiera los Operarios precisos para su conservacion, ya que no tienen los necesarios, para lo mucho à que pudiera estenderse, como adelante se dirà.

Lo tocante al Padre Lorenço Luzero, cuya doctrina ha sido muy fructuosa entre aquellos Gentiles, tiene mucho de que debemos admirarnos, y dar gracias à Dios: lo vno, de ver segura su vida entre tantas Naciones Barbaras, que tenia agregadas en aquellos Pueblos de la Laguna, en que à mi se me representa vn Daniel, no tocado de los Leones en el lago; fieras son, que se comen vnas à otras aquellas Naciones Caribes, y enseñadas à lo humano, de solo vn Sacerdote, que las assiste, ni son entre si guerreras, ni ofenden al que las refrena, y les prohibe sus antiguas costumbres, sino que amorosos, y rendidos, vnos le aconsejan huya el peligro de la peste, y otros le acompañan en èl, y le consuelan en su pena, por la retirada de las parcialidades, que le dexaron.

Lo otro, quien no admira el esfuerzo de solo vn ministro de Dios, asistiendo à tanto enfermo de pestilente achaque, Sacramentando à los moribundos, enterrando à los difuntos, instruyendo bastantemente à mas de seiscientos Adultos, para bautizarlos en aquel aprieto de la peste, y cogiendo por si solo tanto fruto de almas para el Cielo? continua la enseñanza de los que quedaban vivos, valiendo-

Es fuerza que da Dios.

se de aquellos males, para el bien de su desengaño? verles hazer rogativas, Procesiones, y penitencias para aplacar à Dios? frequentar Confesiones, y Comuniones devotas? quien no lo admira con ternura volviendo los ojos à la Barbara Gentilidad, en que estubieron ayer en aquellas montañas? prodigios son (si bien se miran) de la piedad de Dios! efectos de su misericordia en la predestinacion de aquellas almas!

Lo especial que yo veo en el cuidado que se tiene de su enseñanza, es que sean ya Christianos, que comulgan, los muchos que refiere el Padre, que con toda devocion, y reverencia recibian en aquellos montes. el pan del Cielo, y sollicitaban en èl la triaca, remedio de sus males: bien saben los que han visto algunas Doctrinas de Indios bautizados desde su niñez entre Christianos antiguos, que muchos no comulgan, porque dizen sus Curas son incapaces, y que se embriagan, como he tratado ya, siendo assi, que hallandolos capaces para confesarse, lo seràn, ò lo pueden ser para comulgar, y es de su cargo hazerles saber lo que deben, y lo que reciben en la Hostia: y teniendo sabido que es el cuerpo de Christo, y que deben recibirle abiendo se confessado, y estando en ayunas, procurando tener la devida reverencia, y devocion en aquel acto, se sabe lo necesario para comulgar: no tienen entendido, como Christianos, el Mysterio de la Encarnacion del Hijo de Dios, y lo concerniente à èl? pues con reconocerlo para recibirle Sacramentado, les basta para disponerlos à comulgar: y como por el vicio de la embriaguez, no dexan en Europa de comulgar. los inclinados à èl; as-

Comulgan en el Marañon.

fi

filos Indios no deben estar privados de la comunion por la propension à sus bebidas, pues antes (como apuntè ya en otra parte) es remedio de essa su inclinacion el hazerles comulgar, que es lo que mas los aparta de la embriaguez. Baste esta segunda puntada en esta parte, que lo sensible de lo que en ella passa, pide mas eficaz remedio, que el de palabras, por mas que sean de razon.

*Especial
reduc-
cion.*

La retirada de aquella parcialidad, que saliò por el Maraõ, y fue à parar en la Nacion de los Omaguas, que dista mas de cien leguas de la Laguna, y lo que resultò de ella, pide reparemos la piadosa disposicion de Dios, para la conversion, y salvacion de aquellas almas: este fin es sin duda al que se ordenan estos medios de su providencia: aquella peste quitò la vida à muchos acabados de bautizar, à otros bien dispuestos con la confesion, y otros Sacramentos, y logradas aquellas almas, dispone otras, para que busquen su Santa Fè: de ella, y sus ministerios, dixeron sin duda mucho los Vcayales à los Omaguas, y los aficionarian tanto al buen trato, con que los tenia el Misionero de la Laguna, que determinaron subir por el Rio à buscarle, y pedirle los remedios: de el efecto que tubo su ida à las Misiones, y el fundarse de ellos otro Pueblo, dirè lo mas à que se abia adelantado la esperança, segun otra relacion, por no salir aora de la arriba dicha.

Mucho de bien hallados en su reduccion de la Laguna, estaba la parcialidad de los Vcayales, ò mucho amor tenian à su Misionero, pues regalados con tanto agasajo de los Omaguas y convidados de su libertad de conciencia, que

tanto les tira, nada los detubo, y se bolvieron Rio arriba, sin hazerles dificil, à buscar al que amaban como Padre, y quizà sin saber, si abia passado ya la calamidad de aquella peste, que los hizo retirarse: bien còsta del viaje del Padre Acuña, que abundante de mantenimientos, es toda aquella Isla del Maraõ, donde habitan los Omaguas, y que ay en algunas partes de ella buenos temples, mucha pesca, algunos texidos, y otros generos estimables, y que nada les tirasse à los Vcayales, para que se quedassen alli, es bien de admirar, y de grande estimacion, el que vn Misionero, por gracia especial de Dios, y por su grande caridad, y agasajo, llegue à grangear de aquellos Barbaros tanto amor, que no acierten à apartarse de el.

Cosa es comun en las reducciones que assiste la Compañia este cariño de los Indios, y dexando otros exemplares, en las Doctrinas del Paraguay, suceden en esta materia prodigios de sujecion, amor, y cariño, que tienen los Indios de aquellos veinte, y dos Pueblos del Parana, y Vrugay: En esta Corte, he visto en relaciones, y me ha assegurado cò la ingenuidad, que acostumbra, el Procurador General del Paraguay, y que ha sido su Provincial, que con su orden, en solos quinze dias, se pusieron en marcha tres mil Indios de guerra de aquellas Doctrinas, camino de dozientas leguas, para desalojar al Portugues de San Gabriel, el año passado de ochenta, con mucho vagaje, y numero de Cavallos, cosa que aun despues de executada, parecia imposible verla hecha, y lo demas, que obrarò de valor, y obediencia, que es muy de admirar, efectos todos de su amor, y lo dis-
pues-

*Bruxi-
La cõ los
Indios.*

puestas, que están sus voluntades, para acometer impósibles, por personas à quienes tanto aman, y debben. Los que no conocen en que consiste tanto afecto, y fugecion, juzgan, ò con error, ò con temeridad lo que idea su aprehension, ò à todo le dan el color de su antojo: Si fueran à ver en las reducciones en que està la brujula, de ganar tanto la voluntad de los Indios, la conocieran facilmente, que el imán que los atrae, es el buen tratamiento, la caridad, que con ellos se exercita, el saber, que no los asisten para quitarles cosa, sino para darles quanto pueden, y favorecerlos en las necesidades de alma, y cuerpo, mirandolos, como à proximos, como à Christianos, como à libres, y como à racionales; tratan assi todos à los Indios, que su mucha docilidad, y el natural blando, que tienen, harà que à todos amen, los sirban, y obedezcan con fineza, y rendimiento, el qual no se puede grangear, tratandolos como à brutos, ò como à esclabos, y por esso, no como à Christianos, ni como à proximos.

Ainante de sus reducidos à aquellos Pueblos de la Laguna (que los fundò el Padre Luzero) apunta en su Carta, como por su buen empleo, y el logro de aquellas almas, lleba gustoso las penalidades de aquellos montes, y que para ellos es bastante ropa aquella sotana de manta sobre las carnes: Su parecer es el de San Geronimo, que la desnudez, es la mejor gala de el desierto, ò que este agastaja al desnudo: y de verdad, que es muy para atendida aquella brebe clausula de tanta penalidad, tan bien abrazada, que pide interior confusion al que es llevado de comodidades, y à los tibios en el zelo de ganar almas de Gentiles. Nada sentia aquel Misionero de

todo lo que le faltaba, y solo muestra pena de no tener que dar erramientas, y de los otros doncellos, con que se grangean allí las voluntades montarazes, porque esperaba buena presa de ellas en los huespedes Omaguas, que abian de buscarle. O dichosos empleos, y cuidados todos de agrado de Dios!

El que tubo como Superior en el repartimiento de todas las reducciones, entre los quatro Misioneros, que las asistiesen, manifiesta bien el estado de la Mission al Superior de Quito, que està en la calidad de los Pueblos, y para todos, dirè yo de ellos lo que me consta por nuevas relaciones. Ya en el libro tercero puse Catalogo de los trece Pueblos, que asta el año de sesenta, y seis, se abian fundado, y permanecen; pero qual, ò qual, segùn se refieren aora, con mudança de la Nacion, que le compone, porque de el numero mayor de las Familias, de vna parcialidad, toma el nombre el Pueblo, ò tal vez de el sitio, como Santa Maria de Guallaga de el Rio, y sus habitadores, aunque fueron Cocamas los primeros, que allí transplantò el Padre Raymundo de Santa Cruz.

Los Pueblos primeros, de que cuidaba el Padre Iuan Ximenez, desde el Curato de Borja, poco distantes de el, y entre si, situados entre vnas quebradas, ò Rios menores, que entran al Marañón, sòn todos de la Nacion de Maynas, y sòn sus advocaciones, nombrandolos, segun se baxa por el Rio.

San Luis Gonçaga de Maynas.

San Ignacio de Maynas.

Santa Teresa de Iesus de Maynas.

De estos tres Pueblos, el ultimo, solo dista tres leguas de el Curato de

I. Par:
tidos

de Borja, y estā à legua, poco mas, ò menos vnos de otros, con que baxando por el Rio en vna mañana, los puede visitar todos su Misionero, y en dias festivos suele dezir Missa en dos de ellos, y asì son estos annexos de Borja los mas cómodos para su administracion.

Baxando mas por el Marañon, atāta coger la boca de el Rio Pastata, se tube por el à las otras reducciones, que cuidaba el Padre Francisco Fernandez, sus Pueblos son:

2. Partido.

Los Angeles de Roamaynas.

El nombre de Iesus de los Coronados.

San Francisco Xavier de los Gayes.

De estos se ha dicho ya, que subiendo de Roamaynas à los Gayes, ay ocho dias, y à vezes mas de navegacion; pero baxando por el Rio desde los Gayes, se viene en tres dias al vltimo Pueblo, y el de los Coronados estā mas vezino à Roamaynas, y se pueden correr, y visitar en pocos dias, siendo en lo alto de los Gayes, la asistencia del Misionero, que los administra.

Los Pueblos, que estaban al cuidado de el Padre Pedro de Caceres, vnos estā en riberas de Rios, y otros algo interiores en la montaña; los que nombra la Carta, que vimos, son quatro; pero son mas las Naciones, que refiere la nueva relacion, las quales, que son, *Ataguates, Cutinanas, y Chonchos*, estā sin duda agregadas à los Pueblos de aquel partido, que son:

3. Partido.

La Concepcion de Xeberos.

Nuestra Señora de Loreto de Paranapurās.

El annexo de Chayavitas.

El annexo de Muniches.

A los leales, y valerosos Xeberos, se

sube por el Rio Apena, aquel donde tubo su gloria el Venerable Padre Francisco de Figueroa, de que participaron algunos de aquella Nacion: De ella, à tres dias de montaña, se visitan los Paranapurās, y por navegacion los Chayavitas, y Muniches, con la diferencia de mas, ò menos dias, si se camina por los Rios, subiendo, ò baxando, en que si son iguales los peligros, y las distancias, es muy desigual el tiempo, que se requiere para los viages.

Los vltimos, y mas distantes Pueblos, son los nueve, que tenia à su cuidado, desde la Laguna del Marañon, el Padre Luzeró; y son muy suyos, como despues diré, y à su devocion, tienen algunas advocaciones de las antecedentes de la Santissima Virgen, y nuestros Santos, que son:

Santa Maria de Vcayales.

Santiago de Xitipos, y Chepeos.

San Lorenzo de Tibilos.

San Xavier de Chamicuros.

San Antonio Abad de Aguanos.

Santa Maria de Guallaga.

San Joseph de Maparinas.

San Ignacio de Mayurunas.

San Estanislao de Otanavis.

Todos estos Pueblos abrazaba el zelo cuidadoso de vn Misionero: Los dos primeros à orilla de la Laguna, fueron los mas affigidos de la peste de viruelas, y los que asistió tan trabajosamente. Embió Dios aquella plaga, quando eran menos, que nunca allí, los que podian acudir à tanto miserable enfermo, y no fue por minorarles la mies, sino por aumentarles el merito à sus Operarios, y recoger el Cielo algun grano de sus sudores, pues ya por los antiguos Christianos, y los recién bautizados, que murieron, les previene

4. Partido.

Dios

Dios vna numerosa Nacion, que ella mesma trata de subir, y agregarse à las reducciones. Todo es digno de considerarse, como efectos de la piedad Divina, con aquellas miserables Naciones, y muy de consuelo para los que desean su salvacion, y estando tan asistidos de soberanos alientos, aquellos pocos Misioneros, no desmaye la cõfiança de quien lo oye, q̃ ya dirè de la providencia, q̃ tubieron, en acabando de dezir de el estado referido, el año en que nos hallamos, cõ los solitarios, y bien atareados Operarios de el.

CAPITULO XV.

Conclusiõ del estado de la Mision, asta el año de ochenta, y vno: y del nuevo aumento, que promet en sus disposiciones.

EN solos quatro Misioneros, hemos visto dividido el cuidado de todos los Pueblos, que asta el año de ochenta, y vno, gozaba la dilatada Mision de los Maynas, estendida ya por varios Rios, que han dado puerta en sus vocas para entrar desde el Marañon con la predicacion Evangelica à varias Naciones: Durò el trabajo de aquel corto numero de Misioneros, asta el año siguiente de ochenta, y dos, en que entraron otros, como dirè despues, y las muchas esperanças con que se proseguia la cultura de aquella Christiandad, asegurandose doblado logro en ella, de lo qual harè ya libro aparte, por ser bastante la materia, que nuevamente dan las relaciones de mucho consuelo, con que me hallo, que ayudan tambien a la conclusion de este libro.

Continuase, pues, con iguales fer-

vores, à los que siempre ha tenido aquella Conquista Evangelica; pero quiero consideremos, como primera parte de ella, el tiempo, que ha corrido, desde que se empezaron las primeras reducciones, asta este de su trabajosa asistencia, por solos quatro Misioneros. Quarenta años corrieron, desde la fundacion de los primeros Pueblos, asta el de ochenta, y vno, que hemos referido, que à los fines del año de seiscientos, y quarenta, fue quando entre quatro Misioneros, se tratò de las primeras reducciones de los Maynas, vezinas al Curato de Borja: A este entraron, como à cosa hecha, el Venerable Padre Gaspar de Cuxia, y Padre Lucas de la Cueva, el año de treinta, y ocho, ocupando los inmediatos en establecer las costumbres virtuosas de aquel Curato, en instruir en el algunas Familias agregadas, en criar interpretes, para descender à las Naciones, y en darse à conocer de algunas, atrayendolas à la Ciudad de Borja; pero no baxandose à vivir con ellas, asta que llegaron mas Misioneros dos años despues, como se dixo en su lugar.

Presupuesta esta grande disposicion, entraron à dár principio à nuevas reducciones el Venerable Padre Francisco de Figuerõa, y Padre Bartolomè Perez: y hallandose quatro tã esforçados Varones en aquel nuevo, è inculto campo, consiguieron con los trabajos referidos, ya en el libro tercero, los primeros Pueblos cercanos à Borja, y el de los Cocamas, y Xeberos, en que se ocuparon diez años, asta el de cincuenta, y vno, en que entraron mas Misioneros. Este principio de las reducciones, se ve quan parecido es al estado presente, en que se ha dicho estaban el año passado de ochenta, y vno, en quanto al numero de

quã-

quatro, y quatro Misioneros, que principiaron, y que mantienen la cultura, y si el trabajo de los de ahora, excede en el mucho numero de Pueblos, de que cuidan; el de los primeros, tenia de excesivo, el que fueron passos sin tenda los suyos, y descubrimientos rodeados de peligros. Cerremos, pues, aquellos primeros, y estos vltimos trabajos de los Fundadores, y los mantenedores de aquella nueva Christiandad, en este tiempo de aberse hallado asistida, como se hallò comenzada, de solos quatro Misioneros, como se ha visto en los vltimos empleos referidos.

Quarentena de la Mis. sion.

Lo obrado en dicho tiempo parece requeria vn siglo, mas no es fino vna quarentena de años, la consumida en su establecimiento: desde los fines de el de seiscientos, y quarenta, asta el que vamos refiriendo: y parece, que para felicidad de aquellos nuevos hijos de Dios, en los desertos del Marañon, les debentòs contar (como para anuncio de dichas) por quarentenas los años, que ya se sabe quan misterioso, y agradable à Dios, es en las Escrituras Sagradas, el numero quadragenario de dias, ò años, especialmente en los desertos, en que se han medido siempre las dichas, y los trabajos por su numero: Quarenta dias comunicò à Dios en el Monte Moyses: Quarenta años asistió a su Pueblo en el desierto, y esso durò la peregrinacion de los Israelitas: Y el ayuno de Elias, y de Christo Señor nuestro en el desierto, fue tambien de quarenta dias, y la salida de tales quarentenas de dias, y de años, fueron siempre de mucha gloria en los fines, despues de la que tubieron en su medio, y principios los empleos.

Sea, pues, quarentena cerrada, y

primer estado feliz de nuestra Misión en los desertos del Marañon, el tiempo de los trabajos referidos, asta esta asistencia de los quatro Misioneros, q̄ conserbaban aquella Christiandad, con tanto aliento, y cuidado la sollicitud: y para su mucho aumento, que se desea, hemos de mirar como obra, que empieça de nuevo la extension, que promieten varias Naciones, que dirè despues se han registrado con facilidad de reducirse, fuera de los Omaguas, que por si lo solicitaba: que tratada, como nueva, esta ya antigua empresa, se aplicará à ella el conato, que se pone en los principios de las cosas, como le procuraba para el fervor el Real Profeta, teniéndose por principiante cada dia en la virtud, y este fervor reciente, es muy de mi deseo en aquella obra tan del agrado de Dios, y digna de mucho crecer: ojalà, que con santa emulacion procuren los nuevos Misioneros, sean tan fructuosos sus passos, como lo han sido los antecedentes, de los que en quarenta años ganaron tantas almas para el Cielo, y dexaron en los Pueblos ya fundados, tanta ayda de costa, y tanto abrigo, ò presidios, de que puedan valer se para obrar otro tanto, y mas en otra quarentena, que toque en otro siglo, viendolos ambos muy continuados en bien de aquellas almas, y para llabe de esta quarentena, dirè de su estado, lo que me consta, aunque no sean tantas las nouicias, como quisiera de todo.

Solo en la parte de Misión, q̄ estaba à cargo del Padre Lorenço Luzero como vimos en su carta, hallò, segun otra relacion suya, que aquel distrito es vna dilatada Provincia de Naciones, que aumentadas en su Christiandad, con la agregacion de Familias, que cada dia se consiguen

Estado de los Pueblos

ne-

necessita de muchos Misioneros, en que podrán establecerse copiosísimas reducciones. Las mas altas, que son como el primer partido de aquellos Pueblos, que tocan à la Nacion de los Maynas, como inmediatos al Curato de Borja, apuntè ya, como en distancia de tres leguas de navegacion por el Rio abaxo, las puede visitar de passo en vna mañana, para administrar los Sacramentos el Misionero, que las assiste, con que son aquellos tres Pueblos de San Ignacio, San Luis Gonçaga, y Santa Teresa de Jesus, los de mejor administracion, gozando ordinariamente las mas noticias de toda la Mision aquel Curato, que es la cabeça, aunque no ya donde assiste de ordinario el Superior, por aver otros partidos de reducciones, que necessitan mas de su asistencia. En este cercano à Borja, es donde trabajò tan gloriosamente el Padre Lucas Maxano, cercano ya à su muerte, en aquella peste de el año de sesenta, en que se espera hubo copiosa cosecha de almas para el Cielo, que recién bautizadas ynas, y bien dispuestas otras con los otros Sacramentos, salieron de esta vida à juntarse con las de muchos parvulos, en los quales abia sido asta entonces el mayor fruto, ya asegurado, que se abia tenido en aquellos Montes.

El otro segundò partido de reducciones, que se traginan por el Rio Pastasa, y Bohono, tiene las grandes consequencias, que dixe ya se esperaban de las Naciones circunvezinas a los Gayes, de cuyo Pueblo de San Xabier, es facil correr Rio abaxo à los otros Pueblos, pero el subir de Roamaynas à los Gayes es dificil, por las corrientes del Rio, con que piden estos dos es-

tremos diversos Misioneros, ò que la asistencia sea en los Gayes, para acudir baxando à Roamaynas, en los casos vrgentes, como lo hazia el Padre Agustin Hurtado, y despues el Padre Francisco Fernandez, aunque trabajosamente en tiempo de crecientes.

De el tercero partido de reducciones (segun las refiere divididas su antiguo Misionero) no dize su relacion las distancias, ni los sitios demareados por Rios, y solo me consta, segun lo referido atras, que à la reduccion de la Concepcion de Xeberos, se sube por el Rio Apena, y que por camino de montaña la tierra adentro, se vâ al anexo de Nuestra Señora de Loreto de Paranapuraz, que fundò, y assistiò desde su Pueblo de Guallagas el Padre Raymundo de Santa Cruz, y como esta reduccion es assistida desde la de Xeberos, estaràn à igual distancia de tres, ò quatro dias, las otras encomendadas al Padre Pedro de Cazeris, como se dixo, y aunque en su carta solo nombra las Naciones de Chayaviras, y Muniches, en la nueva relacion dize, pertenecen tambien à la administracion de Xeberos los Araguares, Cutinanas, y Chonchos, de las quales por agregacion de Familias, se han fundado aquellos Pueblos. El numero de almas, que ay en estos, no se dize por ser su relacion al Provincial, que ya por otras de quando se fundaron, tiene razon de las Familias, con que empezaron los Pueblos, y yo que solo figo las que estàn en mi poder, no devo decir cosa dudosa de exceso, ò diminucion.

El vltimo, y mas copioso partido (que dixe bastaba para empleo de vna numerosa Mision) tiene por Pueblos principales al de Santia-

go de Xitipos, y Santa Maria de Vcayales, y los llama el Padre Luzero. *La Nueva Cartagena de la Laguna*, y sera por la semejança de ella a la ensenada del mar, en el Puerto de Cartagena de Indias. No dize el tamaño de esta Laguna, pero se puede colegir su grandeza, porque de ella, por diversos Puertos, refiere se sale a tres Pueblos, que estan la tierra dentro, que son San Lorenzo de Tibijos, San Xabier de Chamicuros, y San Antonio Abad de Aguayos, y estos son los que dixo arriba en su carta, el año antecedente los visitaba a mula, cosa para mi muy de consuelo, que debe serlo tenga aquel alivio su trabajo en la administracion, y debe regozijar a los que desean la permanencia, y extension de aquella Christiandad: que todo lo que facilita el asistir la, asegura mas el aumento, que se espera, y siendo aquella parte de montañas de tierra tiella, y tragible, sera vtil para sementeras, y a propósito para Pueblos.

Los dos que están a orillas de la Laguna, fueron efecto del castigo, que se hizo en los agresores de la muerte del Venerable Padre Francisco de Elguera, que acabo de conseguirse el año de seiscientos, y setenta, como se dixo ya, y siendo Vcayales muchos de los que andaban fugitivos, ganó tantos de su Nacion, y de otras, andando con la Armadilla del castigo el Padre Lorenzo Luzero, que con vn dezirles, que le siguessen, y los poblaria cuidandolos, con mucho empeño, le siguieron voluntariamente muchos de tres Naciones, de las quales fundò aquellos dos Pueblos de la Laguna, el vno de Xitipos, y Chepeos, parcialidades bien abenidas, cuya advocacion por ser ganados en buena guerra,

es la de Santiago Patron de España al otro le llamó, Santa Maria de Vcayales, por su devocion, el qual dize tiene seiscientas almas, y el de Santiago, consta de mil personas, que es numero muy considerable en reducciones nuevas, que tendran mucho aumento en la descendencia, y con las agregaciones, que siempre se solicitan.

No dize el numero de gente, de los tres Pueblos arriba dichos, de Tibijos, Chamicuros, y Aguayos, que estan la tierra dentro, pero saliendo de la Laguna al Maraño, (que se comunica con el, siendo est tanque fuyo en tiempo de abenidas, y en el q se desahoga por Verano, y desagua la Laguna) refiere, que por el Rio a dos dias de navegacion, tiene otros dos Pueblos fundados tambien despues del castigo del primer rebelion, y a medio dia mas de camino, ay otro, y estos tres Pueblos, tienen dos mil, y ochocientas almas, y son de varias Naciones agregadas, que no las nombra en su nueva relacion, con que en solos estos tres Pueblos, y los dos de la Laguna, adquiridos despues de los motines passados, ay mas de quatro mil almas de bautizados, y Cathecumenos, y siendo mas antigua, y essendida Christiandad la de los Pueblos antecedentes, y tantas las Familias agregadas al Curato de Borja, se colige lo copioso de aquella nueva Christiandad.

El antiguo Pueblo de Santa Maria de Guallaga, pertenece tambien al cuidado del Misionero de la Laguna, y los tres vezinos a su Rio de Maparinas, Mayurunas, y Otanavis, que distan tres dias de Rio arriba, desde la Laguna. Otra nueva reduccion, llamada de Loreto, como la de Paranapurás, dize

esta seis días de viaje por el Rio, y que consta de quatrocientas almas, y a estas aunque pocas, y que están tan distantes, se esfuerza tambien el zelo de que tenga la administración necesaria con que necesita, siendo vno el que tiene a su cargo todos los Pueblos de aquel Partido de la Laguna, de ser Angel en la agilidad, o valer por muchos en el cuidado, para poder estenderse a instruir a tantos, y administrar les los Sacramentos, y si durante su soledad, subieron los Omaguas a pedir los poblasse, e instruyesse, se doblaria el trabajo, y le abraçaria su fervor con el mismo desahogo, que tubo en los lancés apretados de la peste, asi en los Pueblos alros de Guallaga, como en los de la Laguna, y tierra dentro.

Punto de nueva Valnea.

Estos son los partidos, reducidos solo a quatro, por no ser mas los Misioneros, quando los refirió el Superior, que dispuso sus asistencias: su estado se ha visto es de toda paz, y las esperanças del aumento de aquella Mision, muy proximas, y aunque tocan al zelo de aquellos pocos las disposiciones, con que tienen inclinados a los Omaguas, y faciles de inclinar, otras Naciones a nuestra Santa Fé, dexaremos la forma que tomarén sus reducciones, a que de ellas tenga principio el nuevo estado, que se promete de mucho aumento a aquella Mision. Los frutos ya asegurados en la Vida Eterna, efectos de los sudores de la quarentena passada, asta empezár el año de ochenta, y vno, se han visto ya en este, y los dos libros antecedentes: aquellos bautismos de maravilla del Padre Raymundo de Santa Cruz, llevado con especial providencia a parrés distates para ellos, y para confesiones, y remedio de

Frutos conseguidos.

criaturas, que solo nacia para morir bautizados: Los parbulos, que han tenido esta dicha, son sin número los enfermos, que en edad adulta, acabados de instruir, y bautizar, han hallado a la puerta de la Iglesia la del Cielo, han sido muchos, y entre ellos los delinquentes de los rebeliones, que murieron con la dicha de Christianos, como se dixo.

Pero en las ocasiones de algunas pestes, es en las que parece ha logrado el Cielo tropas, que recibir con regozijo de aquellas montañas, miradas piadosamente de Dios: las viruelas, y la que llaman alfombrilla, han llevado centenares de almas, luego que renacían para el Cielo, por el agua del bautismo: de las orillas de aquellos Rios, que en tantos siglos no abian servido para la dicha de aquel Divino Baño, se logró el año de setenta, las que bautizó en articulo de muerte en los Maynas el Padre Lucas Maxano, y otros Misioneros, y en otra peste general, fue el numero mayor, a que se añadió el vltimo, referido de los que murieron en la Laguna, sin denda que pagar, como les dezia a los que quedaba vivos el Padre Luzero. Aquel arrebatat al justo, porque no le perbierta la malicia, como dize la Sabiduria Eterna, tiene especial prerrogativa de piedad, y misericordia en la inconstancia de aquellos nuevos Christianos del Marañon, tirados de sus costumbres antiguas, y así debemos juzgar ha embiado aquellas enfermedades, para asegurar la salvacion de muchos, y que se vean (como en otra parte apunté) tropas de aquella nueva Christianidad, entre los santos, que florecieron en la tierra entre Catolicos. Pedía socorro de Operarios aquella

aquella dilatada labor , ò ayuda, aquella pesca de almas , y solo por señas la pedia el q desde la Laguna, avisò como abian entrado en su red (tendida por Dios) los tres mil Indios , que esperaba , para fundar otro Pueblo : no clamaba pidiendo compañeros, que sabia bien la falta de sugetos , constandole abian muerto no pocos en la Provincia, y que abian pasado años, sin que fuesen Misioneros de España; pero parece vsò de la traza, que siempre sale bien , saliendo algun Misionero à Quito , con gente nueva de las Misiones, para aficionar, y atraer Operarios al empleo, en que se manifiesta tan copioso el fruto : y assi dispuso , ò permitio aquel año, que saliesse el Misionero de los Gayes, con algunos de aquella Nacion, que viesse aquella Ciudad, y fuesse vistos en ella , y recibiesse la Confirmacion del Obispo de aquella Iglesia , como otras vezes lo han solicitado otras tropas, que el Marañon, no conoce, ni conocerà Obispo jamàs, que navegue sus aguas, ò huelle las montañas de sus riberas.

Salieron cinquenta Indios Gayes con su Parroco, y antes de bolverse, logrados los otros intentos, que abian llevado, no configuieron poco en el de grangear Misioneros, de que dirè despues, como proveyò Dios los que se dispusieron à entrar, y con que alientos emprendian estenderse à nuevas Naciones, para lo qual encendieron mucho algunos descubrimientos , y noticias adquiridas , y avifadas del Superior de la Misión, à quien facilitaban los Indios de sus reducciones, la entrada à algunas muy copiosas , mostrandose ellos mesmos zelosos de que se convirtiesse muchas de las de aquellos sus montes,

tan cultivados ya en lo alto de el Marañon , que todas eran disposiciones muy proximas , que daban vivas esperanças para grande aumento de aquella Christiandad en varias partes , que convidaban à los zelosos de ganar almas.

En la possession de todo lo dicho, y en estas nuevas esperanças, ponemos raya à la quarentena de los progressos de la Misión; raya no en que se para, sino linea, que señala lo mucho à que ha llegado en pocos años, y cò muy còtados Operarios aquella Christiandad: raya, de que han de procurar otros passe el fruto , que ha de solicitarse en otra quarentena : Raya que señale yà por Christianos antiguos a los que en quatro Partidos han estado tan sugetos à solos quatro Misioneros, y se han mostrado tan fieles en corresponderles su cariño. Y para que alcance à toda la quarentena esta raya, ferà bien nombrar siquiera à todos los que dentro de ella concurrieron à lo mucho que ha llegado lo conseguido en la Misión, que me causa sentimiento no hazer alguna memoria de todos los Misioneros, que han entrado à los montes del Marañon , empleo tan estimable, y glorioso, y de tanta prerrogativa de virtud, como he apuntado à vezes: de los que han muerto en sus apostolicos passos, he dicho solo por elogio, lo que con ellos , y sus afanes obraron ; y aunque de otros, que ya descansan, faltan plenas noticias en las relaciones, porque fueron anteriores à su fallecimiento , no debo callar algunas, que me constan, ni dexar siquiera de nombrarlos por su memoria.

Raya de apuesta.

CAPITULO XVI.

Memoria de otros Misioneros Ilustres, y fervorosos del Marañón.

Padre
Gaspar
de Cuxia.

EL Padre Gaspar de Cuxia, Fundador de las primeras reducciones de los Maynas, principio de las del Marañón, de cuyos pasos fervorosos se ha dicho, según los tiempos de ellos en este Tratado, pedía especial memoria de todos los de su vida, exemplar, fervorosa, y perfecta; pero este será digno empleo de la pluma, que escriviere la Historia General de la Provincia del Nuevo Reyno, y Quito. Fue natural de la Ciudad de Caller de la Isla de Cerdeña, hijo de Padres Nobles. Pafsó à Indias, deseoso de emplearse en Misiones, el año de seiscientos, y treinta, y quatro: llegado al Colegio de Santa Fe, le quisieron ocupar los Superiores en leer Theología, à que dio de mano con razones humildes, y con sus ansias de reducir Gentiles. Tubo su primer empleo entre los Paezes, como se dixo. De estos à los dos años passó à Quito, para entrar à los Maynas, en cuyos montes estubo por espacio de treze años: de allí le sacó la obediencia, dexando ya discipulos de su zelo à otros Misioneros, y le ocupò continuamente, por su grande talento, en gobernar aquella Provincia: fue Rector del Colegio de Cuenca, luego Provincial, despues Rector de Santa Fe, de que passó segunda vez à ser Provincial, con grande credito, y en bien de aquella Provincia: tenia suma prudencia en el gobierno, juntando el zelo ardiente de la ob-

servancia, Religiosa, y con grande suavidad en promover à ella, mucha espora, y grande quietud, y serenidad en las adversidades. Padeció vnà gran borrasca su credito, su quietud, y la de aquella Provincia, con vnos disturbios universales, que hubo en aquel Nuevo Reyno, desde el año de sesenta, y vno, entre vn Visitador, el Presidente de la Audiencia, y sus parciales, y sin serlo el Padre Cuxia, le cupieron calumnias, rezelos, y acusaciones en esta Corte, à la qual vino por orden de su Magestad, y en su Real Consejo de Indias, diò cumplida satisfaccion, con instrumentos, que maxo, y principalmente, segun entiendo, con la primera vista de su persona, que ella mesma dezia con sus palabras sus entrañas, y con su semblante, manifestaba su coraçon; al primer Memorial salió despachado, con credito, y aplauso suyo, y de la Compañia, reconociendose, que no causò daños, sino que los evitò su prudencia en aquellos disturbios, como sucede en otros de aquellos Reynos distantes, en que no debemos tener por desgracia de la Compañia, acudan à ella para mediarlos, aunque den, que padecer algunos descontentos. Hallòse muy estimado de Señores en esta Corte, y agasajado en este Colegio Imperial, de que no quisieran salirse; pero su ansia era la buelta à Indias, que eran su centro, manifestando para exemplo de los que vna vez passan à ellas, que tenia hecho voto de procurar morir en Indias. Así quiso Dios sucediesse, pues murió muy recien llegado à Cartagena, à siete de Junio de mil, seiscientos, y sesenta, y siete, siendo aquel puerto de sus deseos, el de su descanso à los treinta, y tres años de haber ido à Indias, y à los sesenta, y dos

dos de su edad. De lo que obrò en quinze años de Misionero entre Gentiles, dixe en los primeros tres libros, y algo de sus virtudes, que se podrá juntar à esta brebe memoria de su muerte, tan sentida en aquella Provincia, porque iba tercera vez à ser Provincial de ella, dicha que no logró, sino solo la de tener su cuerpo, que les representasse las muchas virtudes de su alma.

Padre
Bartolo-
mè Pe-
rez.

Otro Varon illustre de los de aquella Provincia, y que diò mucho lleno à sus meritos, cò passos Apostolicos en el Marañon, por mas de onze años (parentesis, que le permitieron en los montes sus talentos pedidos de las Ciudades) fue el Padre Bartolomè Perez, hijo de esta Provincia de Toledo, en el qual diò à la del Nuevo Reyno, vn sugeto, que equivalia à muchos, para ilustrarla en sus principios. Fue natural de Talavera, y tan para la Compañia su natural, que desde Novicio, segun se entendió siempre, y se viò desde su mocedad en aquella Provincia, parecian sus acciones el modelo de aquel cuidado igual, que pide su Instituto, de el aprovechamiento propio, y de los proximos, con estos parecia todo para ellos, y consigo todo para su medra, en virtudes; la oracion, fue siempre su recreo, la penitencia parecia su alimento, pues como le pide cotidiano la naturaleza viviente, así castigava todos los dias su cuerpo, para la vida vigorosa de su espiritu. Su medra en el fue siempre grande, conocida en su trato, que encendia à todos los q gozaron de el en la direccion de sus almas. Tuvo especial gracia en dar los exercicios espirituales del glorioso Padre San Ignacio, en que tenia observaciones muy proprias de su espiritu. Ocupole aquella Provincia en el Pulpito, que

fuesse Cathedra de su enseñanza, en que dilatasse à varias Ciudades su Magisterio, de que gozaron las del distrito de Quito, quando fue Vnico aquel Colegio, de el qual salia à Misiones de mucho fruto. El mesmo hizo en el Colegio Seminario de San Luis, siendo Rector algunos años; y le lograron varias Religiones, y la Compañia, en mancebos de tanta medra en espiritu, como en letras, porque mantubo aquella juventud, con igual fervor en el estudio de ellas, y de su perfeccion.

Saliò de Quito, porque empleasse sus talentos en entablar los ministerios de la Compañia en el Colegio de la Ciudad de Cuenca, en que fue Rector à los principios de aquella fundacion, y viven allí recientes sus memorias, ya de lo que le oyeron en los Pulpitos, y en su trato, y ya de lo que vieron en sus exemplos de caridad, humildad, paciencia, y de sus recias disciplinas, que entre cortas paredes, y estrecha habitacion, se dexaban sentir: allí la corta Iglesia, que se dispuso de vn quarto, le debió su adorno, y decencia; las Congregaciones, que instituyo, su direccion, y Estatutos: la enseñanza de Latinidad, y casos Morales, no solo el fomento, sino la asistencia à vezes: y la predicacion à Indios, y Españoles, incansable aplicacion suya, y de sus subditos, a cuyo exemplo fue tan señalada, la que se dixo del Padre Francisco de Figueroa. De allí partieron ambos à las nuevas Misiones del Marañon, con fervoroso zelo de ganar almas: no se contentò el discipulo con heredarle el espiritu, ni intèro el Maestro, como Elias, dexarle en aquella Ciudad, porque ni este iba à descanso, ni aquel dèscaba menos el trabajo de aquellos montes, y así ambos, tirados de su fervor asta

laen, y arrebatados desde allí de la Canal del Marañon, baxaró à ser segúdos Fundadores de sus reducciones. En ellas trabajò como moço, siendo ya de edad mayor el Padre Bartolomé Perez. Fundò, y asistió, especialmète à la Nacion de los Cocamas, que substituyò despues al Padre Raymundo de Santa Cruz, que abia sido su Colegial en San Luis; y llamado de la Obediencia à Quito, fué Rector, y Vice-Provincial de aquel Colegio, suspirando siempre en él por sus montes, que asilos llamaba, recreandose con tratar de ellos, y con los embios, que hizo de Misioneros, alajas para las Iglesias, y doncellas para los Indios. Despues se alexò de ellos, viniendo à ser Rector del Colegio de Santa Fè, de donde fue à visitar el de Panama: y abiendo buuelto de su visita, y gozado algun descanso de ocupaciones de gobierno, por su vejez, y achaques; labrado ultimamente con estos, murio lleno de años, y meritos, à los ochenta, pocos mas ó menos de edad, de que no me consta lo cierto: y fue el año de setenta, y dos su muerte; acabando (en el Colegio, que le empecò) el círculo de sus empleos en aquella Provincia.

Padre Miguel de Silva.

Hijo de ella fue el Padre Miguel de Silva, llamado de nuestro Señor à su Compañia, siendo Colegial Filósofo del Colegio de San Luis de Quito, que ha dado siempre, por los Padres Iesuitas, que asisten allí la juventud, hijos muy estimados à su Religion. Fue natural de la Ciudad de Cali, de el gobierno de Popayan, hijo de Don Jacinto de Silva Sahabedra, y de Doña Maria Quintero Principe, personas ambas de conocida nobleza, caudal, y estimacion, que con otro hermano suyo de mas edad, le embiaron al Semina-

rio de Quito, que dista ciento, y setenta leguas, que tantas, y à vezes mas, apartan à los hijos, porque téganla educacion de la Compañia. Al segundo año de Artes, fue recibido por sus fuertes instancias, exponiendose à perder aquel Curso, y el siguiente, como los perdió, estudiando enteramente otro, con mucha medra, que no descació en la Theologia, en que tubo el año mayor, cuyo luzimiento, le hizo muy digno de estimacion, y más su obsequancia Religiosa, y cuidadoso exercicio de virtudes: era devoto, puntual, penitente, y de mucha edificacion sus frequentes disciplinas en el Refectorio, muestra que daba de que castigaba su carne, y la refrenaba, que era su natural fuerte, y ardiente, y continuà la lucha, que con él traia, y si tal vez no triunfaba de él, con vn callar à todo, con q le vencia de ordinario, lo compensaba con otras humillaciones, y con vengarse de si mismo con penitencia rigurosa.

Abiendo tenido el Padre Silva su tercer año de probacion, nuevo esmero de el espíritu, q desea en sus hijos la Compañia, se hallaba ya Misionero del Marañon, deseoso de llevar otros consigo, y el Rector de Quito, de que hubiese pretendientes de tal empleo, a quien dixo el Padre Silva, q él iria, solo señalase: Pasaron dias, y siendo asi, como ya se ha dicho, que se espera especial vocacion, y la examinan los Superiores, para aquella trabajosa empresa, por sola aquella palabra, que abia dicho, estando en quiete la Comunidad, le señaló para el Marañon. Causòle gusto, como dixo à vn intimo confidente suyo, al qual comunicò, y le confesò cò su acostumbrada ingenuidad, que no juzgò llegasse à tener efecto el señalarle,

no teniendole por proposito el Superior; pero luego se dispuso al viage, y fue en aquellas reducciones fervoroso Misionero, y aunque le detubieron algo en la primera del Curato de Borja, despues asistió en la de Xeberos, Roamaynas, y Gayes, con grande tolerancia de sus penalidades, y cuidadosa asistencia de sus Feligreses. Salió el año de setenta, y ocho á Quito, á los seis de Misionero, y á poco estár en aquella Ciudad, bolviendose á sus Misiones, muy amante de ellas, por el camino de Jaen, en lo atpero de sus montes, de vnas caídas, que dió, enfermó gravemente, y con acelerados accidentes, que conoció ser de muerte, se dispuso á ella, consolado, de que sino moria en lo interior de sus Misiones, las tenia casi á la vista, y desfallecia buscandolas. Su muerte fué el año de setenta, y nueve, y los de su edad eran solos treinta, y quatro, en que consumó la carrera de sus dias: y los seis años de Misionero, se entiende, le perfeccionaron en sus virtudes, y le hizieron merecer su eterno descanso, en la bienaventurança.

Padre
Ignacio
Navarro.

La última memoria, aunque tan sumaria como las passadas, será de un Varon tan olvidado, que parece alcanzó de Dios desde su niñez, el serlo por su humildad: este es el Padre Ignacio Francisco Navarro, Misionero grande, primero en los Paizes, por más de diez años, y despues en el Marañon hasta su muerte, de cuyas instancias en Quito, por acabar la vida entre Gentiles, dixeyá, aunque de passo, las que hizo asta conseguir su entrada á ellos. Fue natural de Gandia, hijo de Padres ilustres, y de milagro le dispuso San Ignacio para hijo suyo, y le dió su nombre: Aun este caso le refiere el Padre Juan Eusebio, muy en suma, en

la que compuso de la vida del Santo, cap. 36. donde dize: *El Padre Ignacio Francisco Navarro, de nuestra Compañia, que oy vive, siendo muchacho era mudo; hizieron sus Padres un novenario á San Ignacio nuestro Padre, en el Colegio de Gandia, de donde son, porque quitasse á su hijo aquel impedimento de la lengua: el Santo los oyó, y antes de acabarse el novenario, començó á hablar el muchacho, y tiene tan perfecta la habla, y suelta la lengua, que predica ahora con gran satisfacion, y provecho.* No refiere mas circunstançias de este milagro: de él es constante, nació el añadir al niño Francisco el nombre de Ignacio, y aberse movido á entrar á la Compañia, y sus Padres, á hazerle hijo de quien le abia tanado. Siendo ya Sacerdote, pidió, y solicitó passar á Misiones á Indias: y entre los sujetos, que llevó al Nuevo Reyno, el Padre Baltasar Mas su Procurador, el año de treinta, y vno, fué muy estimado el Padre Ignacio Francisco Navarro, por su conocida virtud, y lo encendido, que iba con el nombre de Ignacio, fuégo, que le desató la lengua para la predicacion, como en Iaias la brasa de el Serafin, y el de Xabier por el Francisco, y el nombre de Navarro, no le estimulaban poco para los fervores: Vntra suya, intentó en esta Corte de Madrid, impedir por medio de Señores su viage á Indias, y por huir este lance; pidió instantemente no passar por Madrid, sino irse á esperar á su Conductor á Sevilla.

En Santa Fe, exerció sus primeros ministerios con Indios, y Españoles, desde que llegó á aquella Ciudad, grangeandose veneraciones su Angelical trato, su zelo de las almas, y encendida caridad; pero no sossegó, asta dexar las Ciudades

dades, y buscar en los desiertos los Gentiles, que supo andaban como fieras en los montes retirados. Conseguió ir à los de Guanacas, que son atperissimos, y de gente tan Barbaria, como se dixo en el libro primero: alli subiendo a la Cordillera, se siente terrible frio, y baxando àzia Neyba, grande calor, y entre estos extremos, experimentando sus calidades en sus correrias, demàs de diez años de Misionero, se supieron trabajos suyos, que parecian incomportables, de enfermedades, hambres, soledad, è inclemencias. Despues de tiempo, que estubo sin Compañero entre aquellos Indios, dixey como le hallaró exhausto, y sin habla, entendiafe, que cò permiso de Dios, le maltrataban en aquella soledad los demonjos, y lo mas cierto es, que su abstinencia, sus penitencias, y lo aborrecido, que tenia su cuerpo, le atenuaban tanto. Al Colegio de Popayan, que dista cinco, ò seis dias (sino ay nieves) le sacaban à curar, y convalecei: y le dos vezes, siendo alli Collegial, y causaba mas que compafion, horror, verle tostado de los soles, y vientos, comidas las orejas de sabañones, llagado, y consumido, y que no hazia cama, ni dexaba de dezir Missa muy devota todos los dias. En ella padecia à vezes algunos escrupulos, ò dudas de la pronunciacion, repitiendo algunas palabras, por lo qual de los indevotos, no eran sus Missas muy apetecidas.

Despues, que se conmutò aquella Mision de Paeces, en la del Chocò, y que en la parte de Quito se iban entablado las del Maraño, llebado para morador de aquel Colegio, no sossegò en èl, como ya se tocò, asta alcançar su entrada a tan copiosa Gentilidad, siendo ya

de sesenta años, ò pocos menos, porque su vivir, era estar entre Gètiles. Que de parbulos librò del cautiverio de el demonio en Guanaca! y solo porque se salvasse vna de aquellas almas, dezia padeciera mucho mas de lo que padeciò. De las del Maraño convirtiò muchas, asistiendo con fervor reciente à aquellas reducciones, asta que consiguiò tan sossegadamente el descanso de sus trabajos. Que dignos fueron de sabidos muy en particular! pero su humildad, y su vivir solo, los ocultò siempre: sus virtudes primeras, sabra el Noviciado de Tarragona, y el Colegio de Valencia, que en aquella su segunda Provincia, solo nos constò el milagro en su niñez, su predicacion en el Desierto de Guanaca, y su muerte; en la Carcel de el Maraño, que son las tres clausulas de su vida, como las que el Evangelio refiere de el Baptista: fuele muy semejante en la pureza, en el zelo, en la abstinencia, y mortificacion, y en habitar desiertos, y vañar en mas dilatados Iordanes, tantas almas, con el Santo Bautismo: y en sentir de los que le conocieron, no fue de mediana estatura su santidad, de que espero se escrivirà lo mas que le alcançare della, à q̄ motiva este breve apuntamiento, en que por no constarme con certidumbre, no digò el año de su muerte, que parece fue: cerca de el año de setenta, y que estos, pocos mas, ò menos, serian los de su edad, que nació en Gandia el año de seisientos, y vno.

He satisfecho à mi obligacion, tocando si quiera las virtudes deste Apostolico Varon, y los tres antecedentes, por aber sido de los que emplearon su zelo en las reducciones de los Maynas, y Maraño, de cuyos Misioneros, ha avido Suge-

tos

ros insignes en fantidad, letras, y talentos, de prudencia, y gobierno; muchos se escusaron (con dicha de conseguirlo) de salir a ser Superiores en aquella Provincia, y los dos, que la governaron, fueron crédito de los talentos, que ocultaba su humildad, por conseguir el empleo de convertir almas. Este en aquellas asperezas incommodas, soledad, rodeada de peligros, y trabajos, le tengo, como otras vezes he dicho, por tan glorioso, que para mi fue

siempre singular motivo de estimación, el título de Misionero de el Mirañon, en los sugeros, que están, y han estado reduciendo aquellos Gentiles; y me ha parecido poner el Catalogo de los que desde el año de treinta, y ocho, affa el de ochenta, y vno han entrado a la Mision, que casi todos han muerto en ella, menos los pocos, que en la carta arriba copiada se refieren, y son como se siguen, segun el tiempo de su entrada a la Mision.

- El Padre Gaspar de Cuxia, natural de Cerdeña.
 El Padre Lucas de la Cueva, de la Villa de Cazorla.
 El Padre Bartolomé Pérez, natural de Talavera.
 El Padre Francisco de Figueroa, natural de Popayan en Indias.
 El Padre Pedro de Alcocer, natural de Quito, en Indias.
 El Padre Alonso Ignacio Truxillo, natural de Andaluzia.
 El P. Raymundo de Santa Cruz, natural de la Villa de Ibarra en Indias.
 El Padre Thomàs Maxano, que passo niño con sus Padres, de la Mancha.
 El Padre Lucas Maxano, natural de Guayaquil en Indias.
 El Padre Ignacio Francisco Navarro, natural de Gandia.
 El Padre Luis Vicente Centellas, natural de Valencia.
 El P. Geronimo Alvarez de la Provincia de Castilla, natural de Cigales.
 El Padre Ignacio Ximenez, de la Provincia de Andaluzia.
 El Padre Pedro Suarez, natural de Cartagena de Indias.
 El Padre Iuan Lorenzo Luzero, natural de Pasto en Indias.
 El Padre Agustín Hurtado, natural de Panamá en Indias.
 El Padre Francisco Guells, natural de Mallorca.
 El Padre Estevan Cayzedo, natural de Cali en Indias.
 El Padre Sebastian Cedeño, natural de Cuenca en Indias.
 El Padre Francisco Fernandez, natural de Madrid.
 El Padre Christobal de Zevallos, natural de Quito en Indias.
 El Padre Miguel de Silva, natural de Cali en Indias.
 El Padre Pedro Ignacio de Cazeris, natural de Panamá en Indias.
 El Padre Iuan Ximenez, natural de Guayaquil en Indias.
 El Hermano Antonio Fernandez, que fue de la Provincia de Toledo.
 El Hermano Esteban Diaz, natural de Belmonte.
 El Hermano Domingo Fernandez, Portugues.

Estos veinte, y quatro Padres Misioneros, y tres Hermanos, son

los que fundaron, asistieron, y han mantenido, por espacio de quaren-

ta, y dos años, desde el de treinta, y ocho, asta los principios de el passado de ochenta, y vno, todas las reducciones del Marañón, contando los dos primeros años que asistieron en el Curato de Borja: en casi todos fue de toda su vida el empleo de la conversion de aquellos Gentiles: mas de quarenta años de asistirlos, toleraron solos, los treinta, y siete sugetos referidos, que por tiempos han ido sucediendose, ya siendo seis, ya diez, y quando mas, fueron doze los Operarios, con el Cura de Archidona: la dicha de aquella Mision, ha estado en la vida dilatada, que concedió Dios à algunos de los Missoneros, y en su valor, para sustentarse en sus ombros todo el peso de aquellos Pueblos, que faltando à vezes, como se ha visto, nuevos Operarios, que entrassen, quizá les hubiera faltado de el todo, el tenerlos en los accidentes de rebeliones, y pestes, que alli se han padecido, ò si quando han enfermado gravemente algunos en los aprietos, no hubiera Dios librado à otros para asistirlos, y à sus recién convertidos.

Todo ha sido obra de la piedad Divina, con aquellas almas, que estubieron tantos siglos sin remedio, y como en la primera quarentena de años, se han salvado tantas en aquella Gentilidad; así se espera ha de continuarse la conversion de muchas mas, y aunque se facilite, y que rinda quatro tantos mas de fruto aquella cultura, con los esfuerzos, que de nuevo se ponen para el adelantamiento de aquella Christiandad, que al presente está tan fomentada de su Magestad, como diré en el libro siguiente, emprendiendose otras nuevas reducciones, que serán muy copiosas, y darán passo para otras mas dilata-

das, como se espera, y lo assegaran las premisas, que pondré por conclusion de esta historia, y para la de este libro, será bien tocar en solo vn capítulo, el fomento que podrá dar à las reducciones la Provincia de el Nuevo Reyno, tocando en todo el estado de ella.

CAPITULO XVII.

Estado de la Provincia del Nuevo Reyno, y Quito: sus ministerios en las Ciudades, y su cotejo con su empleo en Misiones de Gentiles.

Los grandes Missoneros, y los copiosos frutos, que ha logrado su actividad, en la Gentilidad de el Marañón, se deban à la Provincia de el Nuevo Reyno, y en especial à la parte de ella de la jurisdiccion de Quito, y sugetos de sus Colegios: de ellos se ha socorrido siempre aquella trabajosa Mision, fundada, y conserbada à expensas del Colegio de Quito: de este, y sus ministerios he dicho algo, sentando la baza de su fundacion, para la fabrica de las Misiones entre Gentiles, que solicité tanto, como vimos en el libro segundo, y para cerrar este, en que se ha considerado como primer estado de la Mision, lo obrado en ella asta el año de ochenta, y vno, en tiempo de quarenta años, dada tanto à conocer la Mision, por todo lo dicho de ella, será bien dezir el estado, que tiene para su fomento la Provincia del Nuevo Reyno, y dar de ella alguna noticia en Europa, hazer breve relacion de su ser, y sus calidades,

des, de que depende el progreso deseado de la Misión.

Acá equibocan algunos al Nuevo Reyno, con la Nueva España, siendo Reynos tan distintos, como distantes, que no tienen comunicacion por tierra, aunque la ay continente de vno, à otro Reyno, mediante aquella garganta estrecha, que ay de Portovelo à Panama, entre los dos mares del Sur, y del Norte. La Nueva España, es el Reyno de Mexico, de cuyo Puerto principal, que es el de la Vera-Cruz, ay muchas leguas de costa, q dá buelta al Seno Mexicano, asta el Puerto de Cartagena, que es el principal de Tierra firme, y desde aquella Ciudad, empieza la jurisdicció del Nuevo Reyno de Granada, que está la tierra dentro, subiendo por el Rio de la Magdalena à lo alto de sus Valles, y asta los montes de que baxa aquel Rio, y otros que se le juntan, cuyas Vegas, y comarca, asta la Ciudad de Antioquia, azia la Cordillera, y asta Merida de la Gira, azia la Costa de Maracaybo, son el distrito del Nuevo Reyno de Granada, nombre; que pusieron los primeros Españoles al sitio de Santa Fè de Bogotà, que es la Ciudad principal, y a vista de su llanura, que llamà alla la Sabana de Bogotà, parecida en lo ameno à la Vega de la Ciudad de Granada. llamaron Nuevo Reyno de Granada à aquel Pais, ganando el año de mil quinientos, y veinte, y ocho, por Gonçalo Ximenez de Quésada, que el mesmo año fundò la Ciudad de Santa Fè, donde se juntaron los Conquistadores, que baxaban del Perú, con los que abian subido desde Santa Marta à Bogotà, y de vnos, y otros, resultò la vezindad de los Españoles, que se quedaron en aquel Reyno, tan ameno, y rico, aunque varios ac-

identes le tienen al presente bien trabajado, y aparatado.

A el, pues, como tan distante del Perú, llegó tarde la Compañia, que solo se dió à conocer en el Nuevo Reyno, al empezar este siglo, fundandose el Colegio de Santa Fè el año de seiscientos, y tres, como dixè ya, con la licencia, que el año antecedente dió su Magestad, solicitada en esta Corte, por el Padre Alonso Medrano, y Francisco de Figueroa, que al efecto vinieron à ella. Antes de dicha fundacion la abia ya en la Ciudad de Cartagena: su Colegio, no era facil pette necesse à la Provincia de Mexico, ni tampoco à la del Perú, por distante de vno, y otro Reyno: y estando fundado antes que aquel Colegio el de Quito, à cuya fundacion baxaron sugetos de Lima, como dixè ya, el año de mil quinientos, y ochenta, y cinco, despues que se fundò el de Santa Fè, se hizo vna Vice-Provincia de aquellos tres Colegios, aunque situados en triangulo tan distante, pues ay de Cartagena à Santa Fè dozientas leguas, y de alli à Quito, trecientas, y eran quinientas las que abia que andar, para correr la Vice-Provincia de dichos tres Colegios: despues se añadió residencia en Panama, luego Casa de Noviciado en Tunja, y adelantada de otros pocos Colegios, y de dos Seminarios, se hizo Provincia separada de la del Perú: casi todo el tiempo que fue Vice-Provincia, la governò el Padre Gonçalo de Lira, asta el año de mil seiscientos, y doze: y desde que empezó à ser Provincia aparte el año de seiscientos, y diez, y seis, fue su primer Provincial el Padre Manuel Arceo, que la adelantò mucho.

Empezò aquella Provincia à serlo, con solos ochenta sugetos, que

que los mas abian sido de la Provincia del Perú, y à la primera Mission, con que fue socorrida de España, se puso en numero de ciento, y doze sugetos, entre Sacerdotes, Hermanos Estudiantes, Coadjutores, y Novicios, repartidos en los tres primeros Colegios, ya dichos, Casa de Probacion de Tunja, Residencia de Panamá, Seminarios de Quito, y Santa Fè, y dos residencias, que hubo à los principios en Pueblos de Indios, que vna fue en *Caxica*, y otra que ay todavía en *Hontibon*, en que se exercitaron los primitivos ministerios con grande fervor, y fruto, así en la enseñanza de la juventud, de que necesitaba el Nuevo Reyno, como en la predicacion à los Indios, aplicandose à ella al modo que se hizo en Quito, y promoviendo los à Christiandad muy observante, por medio de Congregaciones, que se fundaron en aquella, como en la otra parte de Provincia.

Al presente, que tiene ya bastante antigüedad, se halla aquella Provincia, ordinariamente, con duzientos, y cinquenta sugetos, pocos mas, ò menos: sus Colegios, Casas, y Residencias, son diez, y seis, cõtando los dos Seminarios, en que asisten con el Rector seis de la Compañia, ordinariamente. Cõsta aquella Provincia de dos polos, ò dos partes principales, que en otras Religiones, son dos Provincias distintas, vna la del Nuevo Reyno, y otra la de Quito: esta es bien dilatada, y pertenece al Reyno del Perú, que alcanza asta el Gobierno de Popayan, y su longitud, subiendo de allí à Loja, es de mas de dozientas leguas de travesia, que se dizen de la comarca, y Provincia de Quito, y esta es la vna parte, de la que llamamos Provincia del Nuevo Rey-

no, y Quito; y la otra parte, es toda aquella, à que se estiene la Jurisdiccion de la Audiencia de Santa Fè, que es todo el Nuevo Reyno de Granada, que consta de varias Ciudades, ya àzia la Costa del Mar de el Norte, y ya en lo distante de la tierra dentro, cosa de otras dozientas leguas de travesia por todas partes, y lo correspondiente de circunferencia.

Hablando por partes de aquella Provincia, en la primera, como vamos de España, que es el Nuevo Reyno, es el Colegio Maximo el de Santa Fè, de buena fabrica en lo material, y mejor edificio en lo espiritual, tiene ordinariamente sesenta sugetos, ò pocos mas, entre Sacerdotes, Hermanos Estudiantes, y Hermanos Coadjutores. Es Casa de estudios, para Religiosos, y Seculares, à que concurren de todo el Nuevo Reyno, y la mayor medra de los Seculares, es la de los Colegiales del Seminario de San Bartolomé, que tiene ordinariamente mas de ochenta Colegiales, Theologos, Artistas, y Grammaticos, de los quales han salido hombres insignes en letras, y virtud, que han merecido Mirras, Togas, y Prebendas, allí, y en otras Ciudades, è Iglesias, y casi todos los Curas de aquel Nuevo Reyno, son discipulos de la Compañia, è hijos de el Colegio de San Bartolomé, à cuya educacion se debe lo que han fructificado en las almas de aquellos Pueblos: cosa en que se dexa entender el bien, que ha recibido aquel Reyno, de la enseñanza, y educacion de la Compañia, à la qual, asisten allí Rector Ministro, dos Theologos Passantes, y dos Hermanos Coadjutores, que cuidan de las oficinas del Seminario: En la Academia, que ay en nuestro Colegio, se graduan sus Estudian-

tes, y entre Colegiales, y Manteistas, concurren de todas clases, asta docientos, algunos mas, ò menos, segun los tiempos.

La mucha importancia de este ministerio de la enseñanza, me ha hecho anteponerle, y alli se haze estimar, como donde se experimenta su fruto, y se supo su necesidad. Los empleos de nuestro Colegio en predicar, y confessar, son continuos dentro, y fuera de aquella Ciudad: en ella, se instituyeron en nuestra Iglesia varias Congregaciones, muy importantes, al modo de las que dixe de Quito, la de los Indios, de que cuidò toda su vida el Venerable Padre Francisco Varays, es insigne, de mucho concurso, y obras de gran piedad, y devocion: tienen sus Platicas los Domingos del año, y mas frequentes las Quaresmas: Comulgan à menudo Indios, è Indias, muy atentos à medrar en virtud: La otra Congregacion, que llaman de los Principes, que es de Seculares Españoles, tiene muchos Congregantes devotos, y de vida exemplar, fomentada de exortaciones, y asistencia de su Prefecto, à quien en dias de concurso ayudan varios Padres. Todos tienen bien que hazer en aquella Iglesia, el dia del Jubileo del mes, y en todos los de el año, que no son pocos, y està muy introducida en aquella Ciudad la frecuencia de Sacramentos, à que tanto atiende la Compañia: y de verdad, que en Indias, especialmente, se ven las tres prerrogativas, que le atribuye la Iglesia, en las lecciones de su Santo Fundador: *Temploꝝum nitore, Catechismi traditio, Sacramentorum frequentia, ab ipso incrementum accipere.* Que es grande el esmero en el Culto Divino, el cuidado en instruir en la Fè, y en q̄ se frequenten los Sacramentos,

assi en las Ciudades, como en los Pueblos de Indios.

La Doctrina Christiana en las Escuelas los dias Feriados, en los Colegios los Domingos, por las calles las Quaresmas, es continuo cuidado: el aber Misiones en las Parroquias, y salir à ellas en los Pueblos, se instituyò desde los principios, y se continù a partes distantes, y por acabar con el Colegio de Santa Fè, baste dezir, que como en Cabeça de la Provincia, està todos sus ministerios, sirviendo de exemplar à los demàs. La Casa de Probacion de Tunja, es donde se crian los Novicios de aquella parte de Provincia: dista de Santa Fè veinte, y cinco leguas àzia el Norte: ay ministerios de Sermones, y Confesiones dentro, y fuera de Casa: lee se vna clase de Gramatica, à la juventud, y casos de conciencia à la Clerecia, y es aquel Colegio, el mayor consuelo, y estimacion de aquella Ciudad. En la de Pamplona, sesenta leguas de Santa Fè, ay otro Colegio pequeño, que assiste à la enseñanza de Gramatica, à la Predicacion, y Confesiones, ministerios muy necesarios en aquel retiro, de lo Cortesano de Santa Fè. Mas distante, por aquella parte, està la Ciudad de Merida, à mas de ciento, y cincuenta leguas de malos caminos, donde ay otro Colegio de ocho Sugeros Padres, y Hermanos, que exercen los mesmos ministerios, y tienen sus Congregaciones, vtiles siempre, para promover à la virtud, y devocion, y la enseñanza de Latinitad en las Ciudades pequeñas, es de mucha estimacion, y vtilidad à los vezinos, y sus hijos, que los vnos estufan el gasto de embiarlos à Santa Fè, y los muchachos, quando van à estudiar facultad, se hallan expertos ya en las primeras letras.

El vn braço, que estiende la Compañia, por aquella parte de el Nuevo Reyno azia Maracaybo, y Caracas, solo llega al termino dicho de la Ciudad de Merida, y el otro por el rumbo del Rio de la Magdalena, baxando por èl, dà la mano en el Puerto de Honda, à buen numero de vezinos, que han formado allí vn Lugar, dividido del Rio Guali, y à vista de èl, grande por antonomasia: y el Rector de aquel pequeño Colegio, es Cura de aquel Lugar, que antes era solo de rancherias de Indios, y Negros, Pilotos, y Vogas de las navegaciones de aquel Rio: Es mal sano por su mucho calor, y humedades, y ay biẽ que hazer con enfermos, y en la administracion de los Sacramentos, y en la Predicacion, y enseñanza de Latinidad, y resolucion de casos, que se ofrecen en el comercio de aquel Puerto, en tiempo de Galeones, à que baxan por allí los Mercaderes del Nuevo Reyno, y gobierno de Popayan.

Siguete à mas de cien leguas de Rio abaxo, la Villa de Mompos, donde ay otro Colegio pequeño de cinco Sugetos, Rector, Maestro de Gramatica, y Operarios, que tambien, como en Puerto mas cercano à Cartagena, tienen que hazer en la Predicacion, Confesiones, y algunas Misiones, que hazen à Pueblecillos, y Naciones circunvezinas. El Colegio de Cartagena, vltimo, viniendo à estos Reynos, en aquella Ciudad, que es la primera, en que parañ los Galeones, y en que concurren todos los que desembarcan de ellos, y de otros Baxeles, que llegan allí, es donde tienen bien en que emplearse muchos sugetos. Ay ordinariamente allí doze Padres, y Hermanos, y en tiempo de Armadas, acuden à todos los que de ella los

buscan para confesiones, y comunicacion de varias materias, de que ay grãde tarea. La de todo el año es en vn Padre la Cathedra de Gramatica, en otro, la resolucion de Casos Morales: en los Operarios, la Predicacion, esta es con mas frecuencia las Quaresmas; pero desatendiendolo todo, el mayor fruto en aquel Colegio, ha sido siempre el instruir tantos Negros, como han llegado al Puerto de Cartagena, desde que se fundò aquella Ciudad: allí fue donde recogió tantos metitos el Venerable Padre Pedro Claber, desde el año de catorze, asta el de cinquenta, y quatro, en que murió, porque entre tanta multitud de Negros vozales, que vãn de Angola, Cabo Verde, Curaçau, y otras Islas, que ordinariamente llegan enfermos, entre lo pestilente de sus achaques, y de su naturaleza inmundada, andaba su zelo, y se ha empleado el de otros Operarios, en instruirlos para el bautismo por interpretes; y à vezes con algunas lenguas adquiridas, añadiendo el cuidado de curarlos, y de su sustento, en que se puede ver, lo que se refiere en la vida de aquel Venerable Padre, y Apostolico Varon: con aquel empleo de tanta caridad, y trabajo, se han ganado muchas almas de los que han muerto recién bautizados, y de los que con la primera leche, de aquella enseñanza, han tenido buena ley, y Christiandad toda su vida, de que se acuerdan en todos los Reales de minas de oro, plata, y esmeraldas, para las quales, y para todos los ingenios de azucar de Tierra Firme de el Nuevo Reyno, y de todo el Peru, han pasado por Cartagena innumerables Negros de Assentiratas, y de otros Navios, que los cargan, y à millares se han bautizado

allí

alli casi todos, por mano de la Compañia, y como seña de su bautismo, se le dá à cada vno, vna medalla, que guardan como reliquia, y dezir ellos: *Ya tengo medalla, ó mostrarla, es dezir, y estoy bautizado*, que si no causara confusión el distinguir los vnos de los otros. Esta no es reduccion de Gentiles, que se buscan, sino que se los lléban à la Compañia en aquel Puerto, y de ellos supo el Padre Alonso de Sandoval, todo lo que escribió en su tomo de *Instauranda Etiopum Salute*.

Misiones del Nuevo Reino.

No le ha faltado empleo de Misión entre Indios Gentiles à aquella parte de Provincia del Nuevo Reyno, que à varias Naciones, de las q̄ ay en las Montañas del Rio de la Madalena, entrará à los principios Misioneros desde Cartagena. A los Paeces, fueron despues, desde Santa Fè, como se ha dicho, por no aber tenido cabida sus empleos en las dilatadas montañas, a que dan varias fendas los Rios de Casanare, y otros, que tributan al Orinoco, al vergue de muchas Naciones Barbaras. La conversion de estas, se dilatò años ha, por ciertas controversias con vn Prelado de aquella Iglesia Metropolitana, dexando la Compañia algunas reducciones que iba entablando, que se suspendieron casi treinta años, asta que en el de seiscientos, y íesenta, siendo Presidente de Santa Fè el Doctor Don Dionisio Perez Manrique Marquès de Santiago, bolvió à encargar à la Compañia, las reliquias de Christiandad, que se abian conservado en vn Pueblo, y el que desde allí procurasse las entradas à la Gentilidad, y siendo esta la apetecida de sus Operarios, hizieron dexacion, ó permuta de vna doctrina, de el Pueblo de *Topaga*, vezino à

Tunja, y en su lugar, se en cargaron de el de *Pauto*, cercano al Puerto de *Casanare*, en cuyo distrito ay al presente cinco reducciones de bué numero de Familias, bien entabladas en Christiandad, y se hallan ya en lo interior del Orinoco, quatro Misioneros, con algunas Naciones pacificadas y con vivas esperanças de grande fruto en ellas, y otras que se continuan, asta las costas de el mar, en que por varias vocas entra aquel Rio, enfrente de la Isla de la Trinidad.

Esta Misión, necessita de Historia aparte, como la presente del Maraçon, y solo he apuntado su extension, y el fruto que ha dado, y que se espera; pero comparado, con el que se ha dicho, logran los ministerios en las Ciudades, no es facil de distinguir, qual es mayor: y passando al otro polo, ò la otra parte de la Provincia de *Quito*, baste dezir, es aquella vn tanto monta de la del Nuevo Reyno: El Colegio Principal, es el de *Quito*, de aquella Ciudad, que es Cabeça de la amena, y fertilissima Provincia, cuyas calidades expressè en parte en el libro primero, y los ministerios, que exercia alli la Compañia, y grandes vtildades, que tenia toda su comarca en la educacion, y enseñanza de la jubentud, en el Colegio Seminario de San Luis, Azia la parte del Nuevo Reyno, casi à la mitad del camino, està el Colegio de *Popayan*, que es de asta diez Sugetos, Padres, y Hermanos, donde se lee Gramatica, y como se leyò vna vez curso de Artes, se espera le pueda aber otras: de alli se remudan los dos Misioneros, que entran, y salen à las Naciones de *Noanamas*, y *Choco*, de que se han reduzido algunas parcialidades, sugeras ya à su Magestad:

Parte de Quito.

rad. Salen tambien à Misiones las Quaresmas à varios Lugares de aquel Obispado, y en la Ciudad de Popayan, no es poca la tarea de Sermones, y Confesiones en las Festividades, y Jubileos de entre año, y mas en la Quaresma.

Los mesmos empleos tiene el Colegio de Cuenca, que està à la parte opuesta, sesenta leguas mas allá de Quito, yendo àzia Lima: fueron estos dos Colegios, los primeros, que se configuieron, para acompañar al de Quito, que era solo en toda aquella su Provincia. Despues, el año de sesenta, y quatro, se configuò licencia para fundar Noviciado en Latacunga, que actualmente se và entablando, y cede en gran bien de aquella parte de Provincia, y de sus Misiones, pues criandose debidamente en Noviciado separado los Sugeros, se hallaràn, los que necessita el empleo de reducir Gentiles. Tiene tambien aquella parte de Provincia, Puerto de mar, en el del Sur, que es el de Panamá, de que se passa à Portobelo, y à Cartagena, que son Puertos del mar del Norte, y este es el circulo, que ya apuntè, se formaba à vezes, y se debia formar por tierra, y por dos mares, en la Provincia del Nuevo Reyno, y Quito, para visitarla: En Panamá, que es el Puerto donde se cierra el circulo, tiene oy la Compañia vn Colegio, que empieza en la Nueva Ciudad de el sitio de Lancon, por aver quemado el Inglès la antigua, aora catorze años, y robado quanto tenia aquel nuestro Colegio, sin escapar cosa, ni aun sus personas, algunos Sugeros, que fueron prisioneros, y padecieron harro del Enemigo: sus ministerios se parecen à los de Cartagena, con los Negros, que passan por allí al Perú, y con los del comercio de Lima, que

baxan à la Feria de Galeones.

Esta es la longitud, ò redondez de la Provincia de el Nuevo Reyno, y Quito: mucha tierra para vn Provincial, y pocas Casas para dos Provincias: reputanse por residencias las dos Misiones de los Llanos, y de los Maynas, y los dos Seminarios de San Bartolomè, y San Luis, en Santa Fè, y Quito, asistidos, como se ha dicho, de que resultan los diez, y seis Colegios, y Casas de la Provincia. Casi la mitad de los docientos, y cincuenta Sugeros de ella, està en los dos Colegios principales, pues son sesenta, ò pocos mas, los que ay ordinariamente en cada vno: todos tienen bien que hazer en sus ministerios de Catedras, Congregaciones, Pulpito, Confesionario, y Misiones, à que salen en aquella, y otras Ciudades los Sacerdotes, que son ordinariamente, assi en Santa Fè, como en Quito, veinte, ò veinte, y quatro Padres; y el mesmo numero, poco mas, ò menos, es de Estudiantes de todas facultades. Con q̄ de el resto de Sugeros de la Provincia, que son otros ciento, y veinte, y cinco, se proveen los Colegios pequeños, las dos Misiones, y los dos Seminarios, segun los que necesitan.

Diràn, los que ven de lexos las cosas, ò los que fueren de el dictamen, que toquè, me abia dicho vno, que en Indias, basta vn Esquadron volante de Iesuitas, reduciendo Gentiles: Diràn, que porquè el Colegio de Quito (hablando ya solo de el) ha de tener sesenta Sugeros? Y la dilatada Mision de el Marañón, solos doze, quando mas, y à vezes menos? La respuesta se reduce, à que aun aquellos pocos Misioneros, faltàran del todo, sino hubiera en Quito aquellos Sugeros, que crian, y cuidan de la educacion de

de otros: y que es la causa principal de toda la conversion de Gentiles, el bien asistido Colegio de Quito: y lo mismo passa en el de Santa Fe. Aquellos Estudios, y Seminario, dan Novicios: aquel Noviciado dà Religiosos: y la virtud de estos, los alienta à sepultarse en vida, en tan distantes, y trabajosas montañas, como las del Marañon, que necesitan de especial vocacion, y aliento. De allí, como se ha visto en toda esta Historia, assi de los Sugetos, que van de Europa, como de los que se crian allí, và escogiendo nuestro Señor, esforçados Campiones para aquella empresa, tales, como se han visto en los triunfos conseguidos en ella: de allí, por lo bien fundado, y governado de aquel Colegio de Quito, entran, y han entrado, de mas de quarenta años à esta parte, los focorros de la Misión: Allí se curan los Misioneros, se hospedan, y se agassajan los nuevos Chiriltianos, con tanta edificacion, y fruto siempre, como referi en la primera ocasion, en que salieron los quarenta Cocamas, con el Padre Raymundo de Santa Cruz.

Finalmente, los sugetos del Colegio de Quito, son tan necessarios, y vtiles en aquella Ciudad, como los Misioneros en el Marañon: El grano ya limpio, no se dexa expuesto à que se pierda, por buscar espigas en el campo, ò rebuscos entre las pajas, conviene hazer esto, y no dexar aquello: Es mucha Ciudad de Españoles, y mucho gentio de Indios el de Quito, que ya dixé tenia treinta mil tributarios dentro de si, y en ellos, y los Españoles, es grande la necesidad de asistencia, y copioso el fruto, que se coge: El de las Misiones por los Pueblos, es tal, como ya dixé en el libro primero: El bien de toda aquella Pro-

vincia, en la criança, y doctrina de la juventud, en el Seminario de San Luis, solo los mesmos de allí le reconocen bastantemente, pues las Iglesias, las Religiones, los Curatos, todos se ven con hijos de la enseñanza de aquel Seminario, y sus Estudios: y quando depende vn bien tan vniversal de las assistencias, ministerios, y empleos del Colegio de Quito, en conservacion, y aumento de la Christiandad, debe tenerse por tan necessaria (fino lo es mas) el numero de Sugetos del Colegio de Quito, como el de los Misioneros del Marañon: y mas, quando todos los que ha tenido aquella nueva Christiandad, los debe vnicamente à aquel Colegio, que à expensas suyas, solicitò la entrada à reducir aquella Gentilidad, negocio, à que embiò especial Procurador à esta Corte el año de treinta, y vno: y para su descubrimiento, costè à los dos Sugetos, que vinieron à el por el Parà, el año de treinta, y nueve: y assi ha costado siempre lo mas, de lo q se ha gastado en llebar Misioneros de Eùropa, y passar los del Nuevo Reyno à la parte de Quito, trasportando de ellos, y de los recibidos allí, las tropas, que se han visto entrar à las reducciones: Con que consta, que el todo de su fundacion, conservacion, y progressos, pende, y se ha debido siempre al Colegio de Quito, que tiene por la niña de sus ojos, y por especial mira de su cuidado aquella Misión: y en el estado presente, como dirè despues, para socorrerla de Operarios, los ha pedido determinadamente para el Marañon, y se dispone vayan seis en los Galeones, que se previenen ya este año, y corre su despacho al mesmo tiempo, que en la Estampa esta Historia: todo à costa de aquel Colegio de Misioneros.

Quien no estima este empeño, celo, y cuidado de aquel Colegio: su caudal parece está dedicado solamente, para las reducciones de la Gentilidad del Marañon, y que es ya presumpcion Sagrada de su aliento. Llebar delante su difficilissima empresa, que lo es, por los costos, por la distancia, por lo malo sano de el Clima, por lo trabajoso de las entradas, y los riesgos entre aquellas Naciones: y ya todo lo va facilitando algo el zelo, y la industria; à costa de los passos, dados en quarenta años por aquellos montes, procurando con ellos poner caminos llanos en su aspereza: O si se llenassen aquellos Valles, Marge-

nes dilatadas del Marañon, de Christianos y todos sus montes, y collados: hamillassen su cerviz al yugo del Evangelio, como en otro desierto prometió Dios: así se espera, según las disposiciones con que se halla, y los medios, que se ponen en aquella Mission, para su aumento, como dire; y se verá con grande consuelo de la piedad, en el libro siguiente, que mira à que se de principio, desde el fin de esta Historia, à otra quarentena muy feliz, en que sea, con el favor de Dios, traginado de Christianos todo el Marañon.

FIN DEL LIBRO QUINTO,

